

PLAYBOY

PRECIO EN CAPITAL Y GBA \$ 69.
RECARGO ENVÍO AL INTERIOR \$ 2.

Matthew McConaughey
Humberto Tortonese
José Ottavis
Sushi en Argentina, una historia
Verano porteño con Flor Ventura

00132



9 770328 436003





**3 JUGADORES, 1 GIRO
PREMIOS A LO GRANDE, EN MINUTOS**

Presentamos Spin & Go de PokerStars, una nueva modalidad de poker
super veloz en donde podrás ganar grandes premios, rápido.





SUMARIO

- SEXO** Querido amigo, dame un consejo, ellas me brindan todo su afecto. No quiero herirlas, temo perderlas **10**
- TECH** Estúpida y sensual realidad virtual **12**
- COMER** Para mí, ensalada, solo ensalada **16**
- BEBER** El vino se puede tomar frío, ¿por qué no? **18**
- AUTOS** Ferrari cumple 50 años en Japón; hay un nuevo chino en estas tierras y se llama Geely **20**
- ESTILO** *Bonvirrunners*: correr ya no es más una tortura **24**
- CINE** *Trainspotting 2*: la secuela más inesperada del año **26**
- TELEVISIÓN** *Black Mirror*: muerte y resurrección de los salvajes unitarios **28**
- LA MADRIGUERA** Balanza comercial: qué entra y qué sale de la Argentina potencia **30**
- LIBROS** En *Black out*, María Moreno compone una autobiografía barroca y difusa: poderosa **32**
- GAMES** *El último guardián*: la joya escondida de la Play 4 **34**
- FRANCOFILE** James Franco habla con Stuart Vevers, uno de los diseñadores más prestigiosos de Inglaterra **36**
- CIENCIA** El litio es la reina internacional de los minerales: en ese oro blanco se almacena el futuro **38**
- 20P** Humberto Tortonese: el hombre que ríe **42**
- INFORME** Sushi en Argentina: historia de los aventureros que vendieron pescado crudo en la tierra de la carne cocida **48**
- TAPA** Verano porteño con Flor Ventura **56**
- POLÍTICA** José Ottavis: para hacer política hay que ser famoso **74**
- ENTREVISTA** Matthew McConaughey: de la frivolidad al talento **86**
- PLAYMATE** Joy Corrigan: iluminada y eterna **94**





PLAYBOY
ARGENTINA

PUBLISHER
BLACK SHEEP MEDIA S.A.

DIRECTORES. Juan Meryn y Bryan Droznes.

DIRECCIÓN. Ayolas 494, CABA.

STAFF REVISTA PLAYBOY

DIRECTOR EDITORIAL. Tomás Rodríguez Ansorena.

DIRECTORES DE ARTE. Sol Moschetti & Juan Francisco Silva Traverso.

COORDINACIÓN EDITORIAL. Abril Correa Leveratto.

EJECUTIVA DE CUENTAS. Keren Ciaffoni.

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN

REDACCIÓN. Ricardo Sametband, Janine Gross, Gastón Leturia, Joaquín Hidalgo, Joe Fernández, Hernán Panessi, Paula Puebla, Micaela Ortelli, David Levitán, James Franco, Steve Palopoli, Stephen Rebello, Debra W. Soh y Alejandro Galliano.

FOTOGRAFÍA. Angie Monasterio e Ignacio Sánchez.

CORRECCIÓN. Clara Mari.

EL CONTENIDO DE LOS AVISOS PUBLICITARIOS Y DE LAS NOTAS NO ES RESPONSABILIDAD DEL EDITOR, SINO DE LAS EMPRESAS Y/O FIRMANTES. LA EDITORIAL SE RESERVA EL DERECHO DE PUBLICACIÓN DE LAS SOLICITUDES DE PUBLICIDAD. LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE CUALQUIERA DE LOS ARTÍCULOS, SECCIONES O MATERIAL GRÁFICO DE ESTA REVISTA NO ESTÁ PERMITIDA.

año 11 # 132 (publicación mensual)

PLAYBOY ENTERPRISES, INTERNATIONAL

EDITOR-IN-CHIEF. Hugh M. Hefner.

U.S. PLAYBOY

CHIEF EXECUTIVE OFFICER. Ben Kolm.

CHIEF OPERATING OFFICER. David Israel.

CHIEF MARKETING OFFICER. Jared Dougherty.

CHIEF DIGITAL OFFICER. Philip Morelock.

CHIEF OPERATING OFFICER. Cooper Hefner.

EDITORIAL DIRECTOR. Jason Buhrmester.

ART DIRECTOR. Mac Lewis.

PHOTO DIRECTOR. Rebecca Black.

INTERNATIONAL PUBLISHING

SVP/CONTENT LICENSING & RIGHTS. Mike Violano.

PUBLISHING SERVICES MANAGER. Mary Nastos.

DIGITAL ASSET MANAGER. Gabriela Cifuentes.

© 2017 BLACK SHEEP MEDIA

© 2016, 2017 PLAYBOY, AS TO MATERIAL PUBLISHED IN JULY/AUGUST 2016 AND JANUARY/FEBRUARY 2017 U.S. EDITIONS OF PLAYBOY

© PLAYBOY, PLAYMATE, PLAYMATE OF THE MONTH, PLAYMATE OF THE YEAR, RABBIT HEAD DESIGN AND FEMLIN DESIGN ARE TRADEMARKS OF AND UNDER LICENSE FROM PLAYBOY ENTERPRISES INTERNATIONAL, INC.

DISTRIBUCIÓN EN CAPITAL FEDERAL Y GBA. Vaccaro, Sánchez & Asoc., Moreno 794, 9º, Buenos Aires, Argentina. T. 4342-4031.

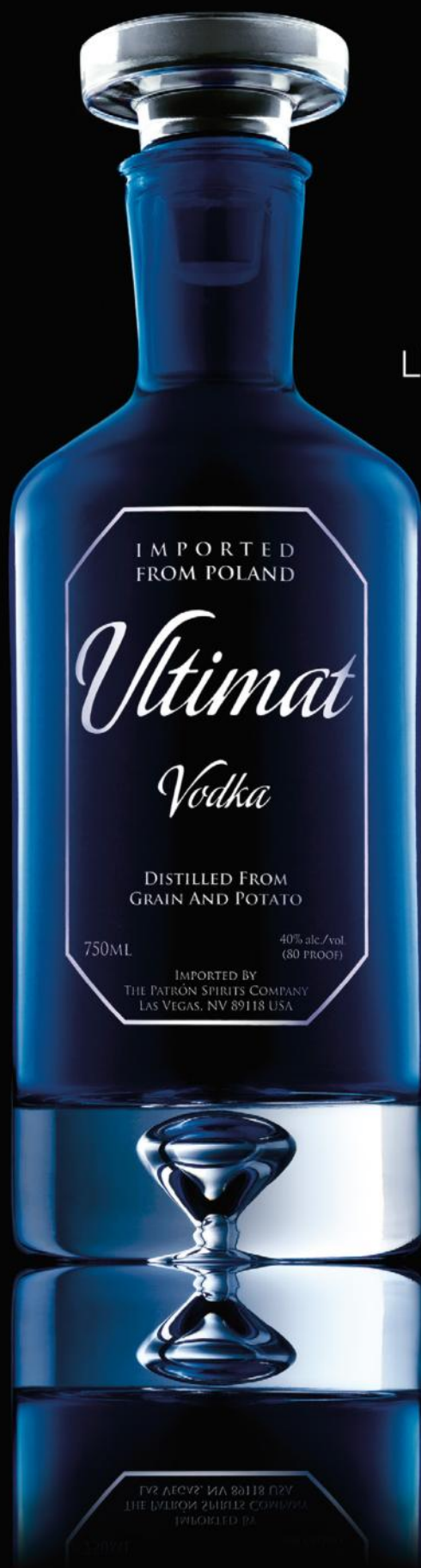
DISTRIBUCIÓN EN EL INTERIOR, URUGUAY Y CHILE. Distribuidora Austral de Publicaciones S.A., Isabel la Católica 1371, Buenos Aires. 4301-0701.

IMPRESIÓN. Galt S.A., Ayolas 494. Tel: 4303-3723. www.galtprinting.com.

LA REVISTA PLAYBOY ARGENTINA Y SUS CONTENIDOS SON PROPIEDAD DE BLACK SHEEP MEDIA S.A.

INSTAGRAM @PLAYBOY_REVISTA
TWITTER @PLAYBOY_REVISTA
FACEBOOK PLAYBOY REVISTA
MAIL INFO@PLAYBOYREVISTA.COM



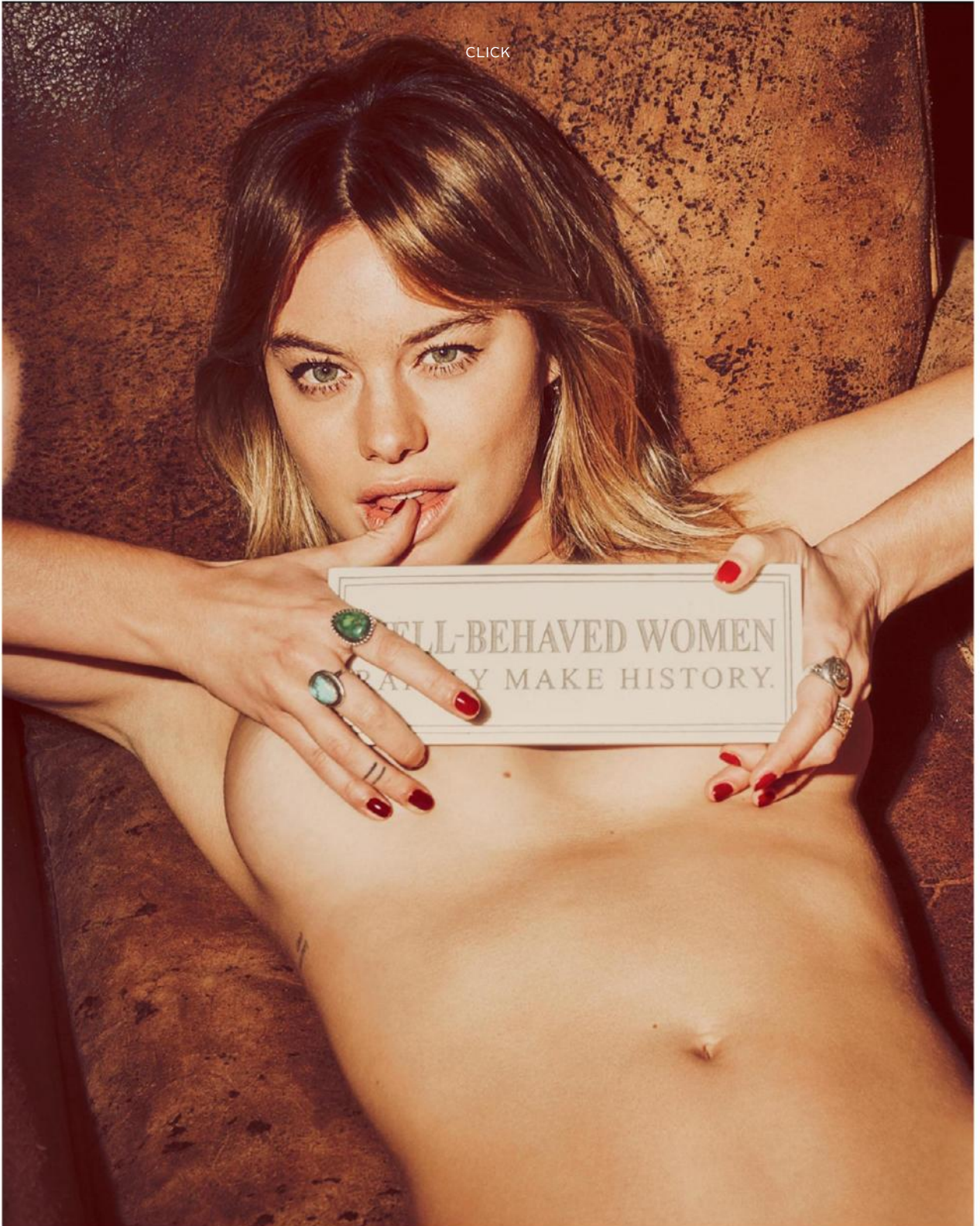


LIVE ULTIMATELY

DISTRIBUIDO POR WINE-SUPPLY. BEBER CON MODERACION. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



CLICK



CAMILLE ROWE
POR GUY AROCH

COMO TODOS LOS AÑOS, EL NÚMERO DE ENERO/FEBRERO DE ESTADOS UNIDOS PRESENTA LA *REVIEW* DE SUS PLAYMATES DEL AÑO. EN [PLAYBOY.COM/PMOY2017](https://www.playboy.com/PMOY2017) PUEDEN VOTAR A SU PREFERIDA. EN ESTA FOTO ESTÁ LA RIDÍCULAMENTE HERMOSA CAMILLE ROWE, TAPA DE ABRIL DE 2016. NO QUEREMOS SER PARCIALES PERO ¿QUIÉN PUEDE EVITARLO?

LUXARDO®



*Luxardo
nunca
pasa de
moda*



Girolamo Luxardo S.p.A.

Torreglia (Padova) - Italy

www.luxardo.it

Importa y distribuye en Argentina :

DELLEPIANE S.A. www.dellepiane.com.ar

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

No sos vos, son todas

No quiero herirlas; temo perderlas.

P. Empecé a salir con alguien hace algunos meses. La pasamos increíble y siento genuino amor por ella. Pero, la verdad, estuve en muchas relaciones monógamas que no funcionaron y siempre por lo mismo: en algún momento, me surge estar con otras personas. Y eso no quiere decir que disminuya mi afecto por mi pareja. ¿Cómo puedo conservar mi vínculo con ella y al mismo tiempo evitar un régimen de exclusividad?

R. El concepto *progre* de “relación abierta” tiene su estigma: muchas veces, ni quienes asumen ese compromiso flexible ni quienes los rodean terminan de creerse el cuento. Pero lo cierto es que las épocas mutan, cambian de piel (*The times they are a-changin’*, diría el reciente Premio Nobel de Literatura) y, junto a ellas, lo hacen nuestros prejuicios. Sin ir más lejos, a principios de 2016, OkCupid –una de las plataformas de citas online más grandes del mundo– agregó la opción de “relación abierta” a la lista de estados románticos que pueden elegir sus usuarios. En otras palabras: no estás solo en el sentimiento, y es probable que la apertura social al respecto juegue a tu favor a la hora de hacer este planteo. Ahora bien, proponer una relación no monógama de la forma correcta y luego poder sostenerla no es tarea fácil. Globalmente, a este tipo de compromiso se lo conoce como “no monogamia consensuada” e implica que cada uno le permite al otro tener relaciones sexuales y/o románticas con una o más personas por fuera de la pareja (sí, no te olvides de que es un ida y vuelta). Lo cierto es que hay muchas personas –puede ser tu caso– que psicológicamente no están preparadas para aferrarse a un solo amante durante mucho tiempo. En este sentido, una relación abierta puede ser, incluso, la opción más natural. No olvidemos que, desde una perspectiva evolutiva, los seres humanos estamos programados para no ser monógamos: los hombres se apareaban con la mayor cantidad de mujeres posibles para incrementar las chances de reproducirse en el corto plazo. En el plano emocional, muchos estudios demostraron ya que las relaciones abiertas tienen claros beneficios (más específicamente, las relaciones que entran en la categoría

de “poliamor”: tener un romance duradero con más de una persona) como pueden ser una mayor intimidad y empatía, una mejor comunicación y un abanico más amplio y sólido de habilidades tanto sexuales como emocionales.

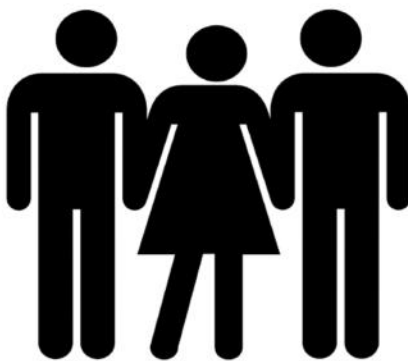
Pero no todo es color de rosas. Desde un punto de vista práctico, tenés que tener en cuenta que si te lanzás al vasto mar de la no monogamia, vas a tener que dedicarle el doble de tiempo a tu vida amorosa. Es un mito que las relaciones abiertas son más re-

laciones permiten que los sentimientos se desarrollen de manera más saludable: no se suele monitorear ni restringir al otro, alejándose de las conductas controladoras y posesivas más habituales en la monogamia. Mientras es perfectamente comprensible que muchos de nosotros no queramos imaginar a nuestras parejas teniendo sexo con alguien más, sí existen personas que no experimentan ningún dolor y hasta logran sentirse empáticamente felices por su media (o un tercio, o un cuarto de) naranja. Después de todo, lo que elegimos pensar o sentir sobre las acciones del otro es eso: una decisión personal. No está dictaminado en el cosmos.

Lo importante –como siempre en el sexo– es que todo sea consensuado. Si tu chica no está convencida de probar este esquema, independientemente de todas las excelentes razones que tengas para creer que es lo mejor, lo que hagas sin su aprobación va a ser un engaño y la vas a lastimar. Puede requerir un largo período de prueba y error descubrir si es una dinámica que va a funcionar entre ustedes o no. Tenés que negociar, renegociar, pautar límites y reglas. Algunas parejas deciden que no van a estar con otras personas sin que él o ella conozca al tercero o tercera antes; otras parejas prefieren acordar tener diferentes compañeros sexuales y que ninguno se entere. Lo elemental es que tanto vos como tu novia puedan sentirse cómodos, queridos y respetados en el proceso. Sin importar la curiosidad y la motivación que pueda tener cada uno, una relación exitosa necesita estar basada en la honestidad, la transparencia y la confianza para poder abrirse hacia el mundo.

Si pensás todo esto, lo planteás esgrimiendo todos los argumentos y considerando todas las posibilidades y aún así ella no puede aceptar la idea de abandonar la monogamia, es posible que de a poco tengas que ir diluyendo tu compromiso. Que no lastimarla no te vuelva un ser torturado. Podés intentar desenvolverte dentro de sus parámetros el mayor tiempo posible, pero no descartes en un futuro emprender la búsqueda con alguien que esté en la misma página que vos.

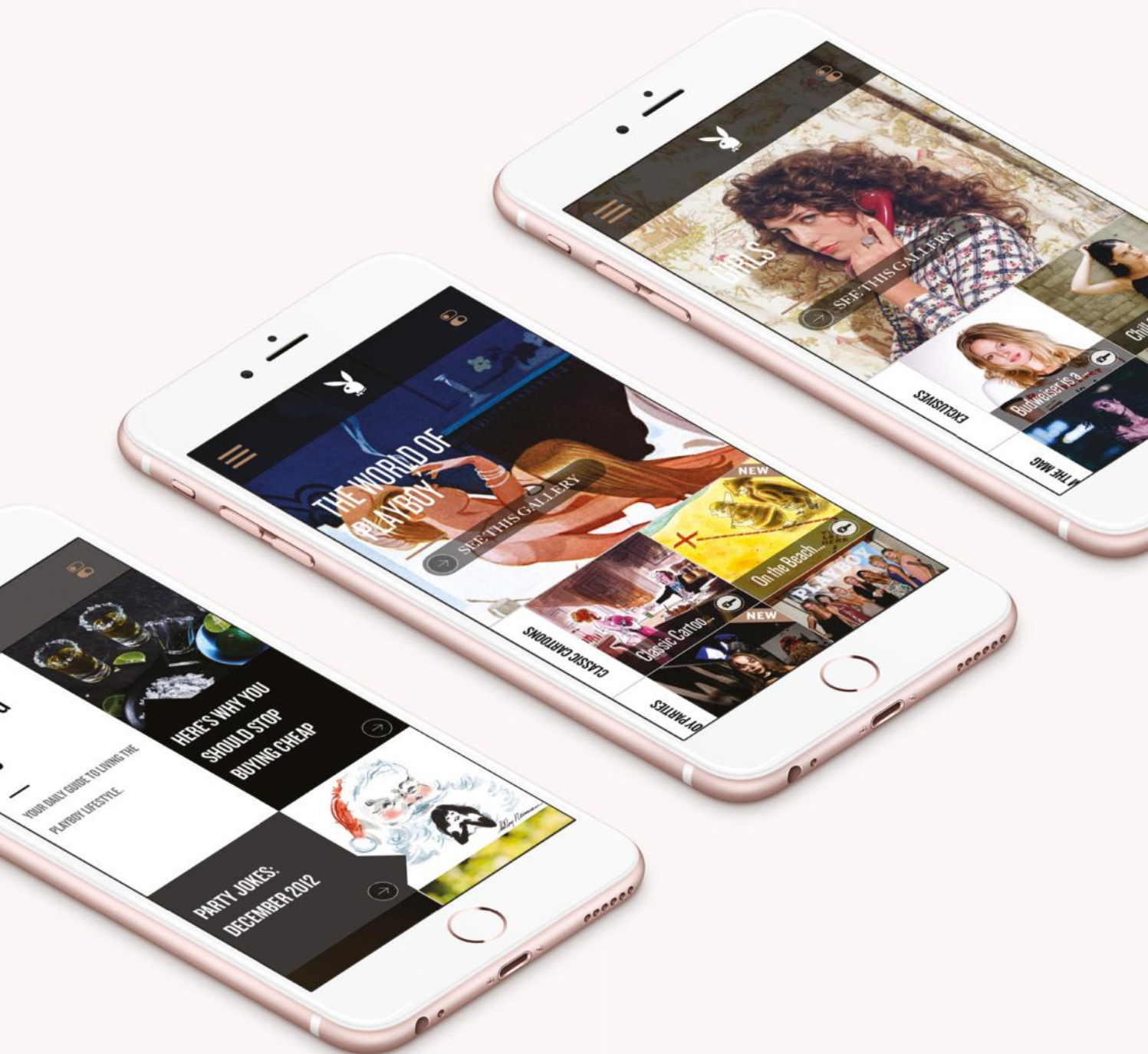
Feliz 2017 y que la fuerza te acompañe. ■



POR **DEBRA W. SOH**

lajadas o demandan menos esfuerzo. En un arreglo monógamo, solo tenés que lidiar con vos mismo y tu pareja; en el poliamor, por ejemplo, hay un mínimo de dos personas a las que tenés que cuidar y procurar que sean felices. En el sexo casual el desafío no es el mismo, claro, pero siempre vas a estar dividido entre una (tu novia) y más personas que orbitan a tu alrededor. La otra arista fundamental es la más predecible: los celos son el campo minado de la no monogamia. Los que saben dicen que ser un poco celoso en este contexto es entendible y no es signo de debilidad. Simultáneamente, algunas investigaciones académicas sugieren que las personas no monógamas tienden a ser menos celosas por estatuto y que ese tipo de

PLAYBOY CLASSIC



Playboy's award-winning content updated daily





TECH

Mundo nuevo

La realidad virtual es el juguete con el que todos quieren jugar, pero en serio.



TECH



HP OMEN BACKPACK



HTC VIVE



SAMSUNG GEAR VR



OCULUS RIFT

¿Será este, finalmente, el año de la realidad virtual? Es uno de los pocos inventos que, todavía, nos maravillan. Tener una supercomputadora en el bolsillo con acceso a todo lo que nuestros padres no hubieran podido ni imaginar ya es algo cotidiano. Aburrido.

La realidad virtual todavía parece mágica: con unos anteojos se viaja a otro mundo. Teletransportación sin salir de casa. Es cierto que todavía falta: recién en 2016 llegaron en forma masiva –y en gran calidad– los sistemas que combinan anteojos con pantallas de alta definición.

Hasta hace un par de años, los sistemas de realidad virtual se parecían a un viaje en auto: uno se movía sentado, miraba para los costados. Los más difundidos hoy en día, los que solo requieren un teléfono (como el Gear VR de Samsung, o los anteojos de cartón de Google), siguen ese modelo. El sistema solo está regido por el movimiento de tu cabeza.

POR **RICARDO SAMETBAND**

Pero ahora es posible caminar, agacharse, saltar y ver qué efecto tiene eso en el mundo virtual. Así funcionan el Oculus Rift y el HTC Vive, los dos sistemas más sofisticados hasta ahora. Además de los cascos (o *headsets*), ambos operan con sensores externos que detectan por dónde se mueve el usuario.

En el caso de Vive (un desarrollo conjunto entre el gigante tecnológico chino HTC y la desarrolladora de videojuegos Valve), se colocan en las esquinas de una habitación. Y en el de Oculus (la empresa fundada por el adolescente Palmer Luckey en 2011, financiada en Kickstarter y vendida en 2 mil millones de dólares a Facebook en 2014), el sensor se ubica justo frente a la persona. El competidor directo de esta dupla es el PlayStation VR de Sony, que ha podido superarlos en ventas (unas 800 mil unidades, más o menos lo mismo que los equipos de Oculus y HTC sumados), pero no en calidad: no de-

fecta la traslación del usuario. A su favor, es más accesible. No solo es más barato (USD 399), sino que mientras que para HTC y Oculus (ambos cuestan algo más de USD 1000) hay que invertir en una poderosísima PC, Sony solo requiere de una PlayStation 4. Los tres dispositivos cuentan además con mandos para interactuar con ese mundo virtual, completando una experiencia 360.

Pero aún cuando la tecnología avance y permita abandonar la pasividad en el mundo digital, la realidad virtual disponible hoy sigue teniendo limitaciones, especialmente de espacio. Una de las alternativas más originales se presentó a fines de año: las compañías dedicadas a los *gamers* HP y Gygabyte presentaron sus PC en forma de mochila. Uno se pone la computadora en la espalda –es un gabinete sin pantalla–, le enchufa los anteojos y sale andando: el único límite de movimiento son las paredes y la autonomía de la batería.



TECH



PLAYSTATION VR



WINDOWS 10 VR

UNA VENTANA A OTRO MUNDO

Un elemento clave de la realidad tal como la conocemos, además de verla y recorrerla, es tocarla. Interactuar con ella. En los últimos años hubo varios desarrollos: desde los comandos que usan HTC, Oculus y Sony, y que permiten manipular los objetos virtuales, hasta unos guantes especiales con sensores en la yema de los dedos, que presionan sobre tus dedos para hacerte creer que agarraste algo.

Hay muchas ideas dando vueltas, pero Intel espera ser quien logre el diseño más popular este año, gracias a que se las ingenió para hacer un dispositivo de realidad... fusionada. Sí, la realidad alternativa tiene varias acepciones.

Es así: primero está la realidad. La que atravesamos a lo largo de nuestra vida. Después está la realidad virtual: un mundo hecho por computadora, un universo digital en el que se puede entrar. Pero también está la realidad aumentada: implica superponer, sobre una vista de la realidad original, información digital. Como un subtítulo de la realidad en forma de reseña turística *in situ* o de pokémones en el jardín de tu casa.

Y después está lo que pretende Intel con su Proyecto Alloy, que estará disponible a mediados de 2017. Son los únicos, en rigor, que hablan de realidad fusionada: cuando te pones los anteojos solo ves el mundo virtual, pero la computadora detecta la posición de tus manos en la vida real y es capaz de integrarlas dentro del mundo digital. Movés las manos en el aire real, y tocás un piano digital.

Permite prescindir de un control extra (solo requiere los anteojos), pero no logra anular

-para quienes están fuera de ese mundo- ese aspecto enajenado que todos tienen al usar uno de estos dispositivos: una sinestesia en el que nuestro cerebro intenta combinar lo que le dicen nuestros ojos (estamos girando en una montaña rusa) y lo que les dice nuestro cuerpo (estamos inmóviles). Revertir eso es, por lejos, el gran desafío para las simulaciones digitales.

DÓNDE ESTÁ EL CONTENIDO

Pero aunque los anteojos de gran calidad ya están en el mercado, y se vienen otros mejores, lo que falta es el motivo para meterse en la realidad virtual. Hasta ahora hay un puñado de juegos y algunas películas experimentales. 2017 será, dicen, el año en el que finalmente haya contenido pensado desde el primer momento para una interacción de este tipo.

En una frontera realmente difusa entre el cine y los *videogames* está *Henry*, un corto animado para Oculus Rift sobre un simpático puercoespín en el que los personajes te miran a los ojos (sin importar en qué lugar de la habitación que compartís con ellos estés) y donde la historia no continúa si vos no mirás hacia donde definió el director y guionista de este corto, el argentino Ramiro López Dau.

En el porno, otro clásico promotor de nuevas tecnologías, se está experimentando mucho con la realidad virtual. En su versión más básica, es una película registrada en 360 grados: estás en el medio de una orgía (o, al menos, de un par de parejas en simultáneo) y elegís a cuál mirar. La opción más sofisticada es la inversión de la muñeca inflable:

unos anteojos te permiten ver a tu *partenaire* sexual, y un accesorio (que puede simular una vagina, un ano, un pene o una boca) hace el resto; como están coordinados con la computadora, lo que ves en la pantalla se condice con lo que sentís. El Onyx de Kiroo es uno de los tantos disponibles.

En el caso de los videojuegos, el problema es otro: casi nadie está haciendo dinero, porque la cantidad de usuarios que disponen de los dispositivos es muy baja. Eso debería cambiar en 2017, con la difusión de Daydream (la plataforma de realidad virtual de Google para *smartphones* con Android) y de la nueva plataforma de realidad virtual que Microsoft presentó en octubre último, basada en Windows 10 y con todo el *hardware* necesario incorporado en los anteojos, con un precio de USD 300.

El nicho donde las inversiones sean quizás más entusiastas, es el marketing: la VR permite promocionar un objeto, sea vender un auto sentándose en el asiento del conductor, darte una vista diferente de una producción periodística, llevarte al centro de la cancha en un evento deportivo.

Pero si 2016 fue el año en el que finalmente el mercado recibió equipos que hacen lo que uno esperaría, preparan el terreno (físico o virtual) para que comience a circular lo que hace mover este circuito: mil millones de dólares en ganancias para 2017 en todo el mundo, según estima Deloitte, y 30 millones de anteojos en uso para 2020, un número envidiable (si se cumple el pronóstico) para un dispositivo que en 2014, cuando se mostró la primera versión del anteojo de Oculus, muchos consideraban un juego y no mucho más. ■

¿QUÉ HACE
LATIR MÁS FUERTE
A TU CORAZÓN?



ENRIQUE IGLESIAS

ADRENALINE
THE NEW FRAGRANCE



COMER

También vives de ensalada

Ya muchos habrán escuchado, otros lo habrán ignorado: comer verduras, tanto crudas como cocidas, de forma diaria, repercute positivamente en la salud; y ni hablar en tu peso. ¿Por qué? Porque necesitamos una dosis diaria de vitaminas y minerales para garantizar el óptimo funcionamiento de nuestro cuerpo. Son elementos esenciales que requerimos ingerir, y que no podríamos obtener de otra forma. Así de simple. Los vegetales desintoxican el cuerpo y aportan la fibra necesaria para sentirnos más satisfechos: como son de baja densidad calórica, podemos comer en mayor volumen y no sentir las consecuencias

POR **JANINE GROSS**

inmediatas ni a largo plazo.

Siempre existieron las ensaladas, pero ya no alcanza con la clásica mixta. Lejos quedó el concepto de “ensalada = aburrido” pero, sobre todo, traspasó la barrera de la guarnición y ya puede ser tranquilamente la única protagonista del plato. No hay restaurante que se precie que no arriesgue con propuestas novedosas; ni hablar de las cadenas de comidas rápidas que hace tiempo las tienen en su oferta. Los clásicos *salad bars* que estuvieron de moda volvieron con toda, y hasta aparecieron locales específicos de ensaladas para llevar, como Naturally, con sede en Belgrano y Las Cañitas, o Salad City

en La Plata, que toma pedidos a través de su *web* o de su *app* para celulares.

Otro factor positivo de las ensaladas: practicidad. Se arman rápido con lo que tenés en la heladera, las podés transportar en *tupper* al trabajo, y si no pudiste prepararla por falta de tiempo o ingredientes, siempre hay alguna verdulería/supermercado o restaurante/delivery donde podés conseguir alguna versión. Las ensaladas pueden aportar, además de los verdes y otros vegetales, varias proteínas (pollo, salmón, huevo) e incluso grasas (semillas, palta, frutos secos). Siempre es importante un buen *dressing* y para eso no hace falta más que un poco de ingenio y experimentación. Como en estas recetas. ■

• PASTA SALAD

Ingredientes:

- 80 gr de tirabuzones cocidos al dente
- 1 puñado de tomates cherry cortados al medio
- 1/3 de palta cortada en cubitos
- Algunas hojas de albahaca
- 2 lonjas de salmón ahumado
- 1 pan pita tostado (opcional: 1 rodaja de pan lactal integral o con semillas)
- Un chorrito de aceite de oliva
- 1 cucharada queso rallado
- Unas gotas de limón, sal y pimienta a gusto

Preparación:

En un bowl, mezclar los fideos, tomate, palta, hojas de albahaca, jugo de limón, aceite, sal y pimienta. Servir en plato hondo y reservar.

Tostar el pan pita, cortar al medio y colocar al lado de la mezcla. Reservar.

Colocar el salmón ahumado en el plato.

Por último, espolvorear el queso rallado en la ensalada y servir.

TIP: se pueden colocar los fideos y el salmón dentro del pan pita y comer como sándwich.

• QUINOA DETOX SALAD

Ingredientes (para un bowl grande, así se puede guardar para la se-

mana o dividir en porciones y freezar):

- 1 taza de quinoa lavada y cocida (está cocida cuando le salen unos “pelitos” durante el hervor)
- 1 pepino cortado en cubitos chicos
- 1 zucchini cortado en cuadraditos chicos
- 1/2 taza de espinaca cocida (también puede ser cruda)
- 1/2 taza de almendras tostadas
- 1/2 palta en cubitos

Para el *dressing*:

- Jugo de 1/2 limón
- 1 cucharada de tahini (pasta de sésamo)
- Una pizca de pimienta de Cayena
- Sal rosada del Himalaya o marina
- 1 cucharada de miel

Preparación:

Mezclar todos los ingredientes propios de la ensalada en un bowl y reservar. Luego, batir a mano o con minipimer los ingredientes del *dressing* y agregar al bowl. Integrar bien y servir. Decorar con frutos secos.

TIP: se pueden agregar pedacitos de pollo, camarones, queso feta o alguna proteína extra.

Dato curioso: la quinoa es uno de los pseudocereales más altos en proteína y muy nutritiva. Aporta calcio, magnesio, hierro, fósforo, vitamina C, E, B1 y 2. Rica en aminoácidos y fibra, tiene omega 6 y un índice glucémico bajo.





BEBER

Fresco, por favor

Cada vez más bodegas apuntan a vinos que se puedan tomar fríos, e incluso con hielo. Frente al espanto de los puristas, más opciones para disfrutar.

Hay una tendencia que crece en el mercado local: la de hacer tintos más frescos, con menos cuerpo y menos madera. Una búsqueda de ligereza que calza perfecto con la moda cada vez más consolidada de beber vinos fríos o refrescados.

Y, antes de que el consumidor pueda descubrirlo, las bodegas apostaron por esa variante. Entre las novedades más interesantes destacan tres vinos: Santa Julia Tintillo (2016, \$ 180), 140 Caracteres Cabernet Sauvignon (2016, \$ 140) y Jijiji (2016, \$ 220) que, si bien no es nuevo, en esta última vendimia es más fresco aún. No son los únicos, sino los mejores representantes de esta movida que, para beneficio de los paladares adoradores de la frescura, ganan terreno en el mundo entero.

El capitán frío de los vinos siempre fue el espumante, donde el hielo ha podido en-

trar sin pedir permiso en cuanto copa se le pusiera enfrente. Con vinos como Délice (\$ 195), Navarro Correas Dulcet (\$ 153), Emilia Nieto Senetiner Dulce (\$ 160) o Norton Cosecha Tardía (\$ 130), la cosa va por meterle rocas heladas. ¿La razón? Es largo de explicar, pero entre la competencia con la cerveza y los aperitivos, la industria del vino buscó desempolvarse y ofrecer algo que esté a la altura de lo que más se consume hoy. Y así, como dándole la razón al consumidor y no a la ortopedia de los sommeliers –que todo lo tienen que beber de una forma particular para que sea perfecto–, el vino busca volver a conectarse especialmente con los bebedores más jóvenes, que no precisan más que ganas de tomar. Como dijo Diane Keaton al presentar su vino tinto para beber con hielo –The Keaton–: “Desde que era estudiante de teatro en Nueva York y no tenía aire acondicionado que tomo el tinto con hielo. Así no me privo del gusto del vino”.

¿TEMPERATURA AMBIENTE?

El consumidor conoce el viejo adagio: blancos y espumantes fríos, tintos a temperatura ambiente. Lo que el consumidor no conoce es que esa verdad “técnica” fue acuñada en Francia, donde los vinos salen de las cavas de las bodegas a 14 o 15°C. En ciudades como Buenos Aires, tropicales en verano, un tinto “al tiempo” –como dicen en Perú de forma maravillosa– para acompañar un

asado es como clavarse un caldo de pollo junto a la parrilla.

Así es que acá se impone enfriar los vinos tintos. Pero si ahora además son más delgados, más refrescantes y con menos cuerpo y madera, se puede ir más abajo en materia de temperatura para que funcione como un refresco. Y esa es la propuesta actual. ¿Por qué?

La razón para que un tinto potente y uno ligero se tomen a distintas temperaturas hay que buscarla en dos elementos. Uno, el alcohol, que quema el paladar cuando está caliente, acentuando su participación en el sabor y desbalanceando el vino; en segundo lugar, el tanino, que se pone áspero y duro cuando el vino está muy frío. De modo que, para los tintos con estructura se necesita un punto medio entre ambas, que no sea ni frío ni caliente –los famosos 16-17°C

de temperatura ambiente–, mientras que los tintos ligeros, que carecen de estructura, sostienen su equilibrio incluso cuando están fríos.

Variedades como Pinot Noir, por ejemplo, resultan perfectas para beber en ese plan, precisamente porque pivotan en torno a la frescura, como sucede con Saurus Pinot Noir (2015, \$ 120) y La Poderosa Pinot Noir (2015, \$ 130), o el más sobrio Serbal (2016, \$ 170).

Pero hay otras variedades que, si están elaboradas en plan suelto, también funcionan. Es el caso de Bonarda, cuyos ejemplares de zonas frías ofrecen el combo perfecto de ligereza y frescura, como sucede con Colonia Las Liebres Bonarda (2015, \$ 135), Cara Sur Bonarda (2015, \$ 315) o Vía Revolucionaria Bonarda (2015, \$ 190). Tres tintos que ya llevan un par de vendimias en el mercado y son también ejemplos perfectos de tintos veraniegos, aunque no fueron promocionados de esa manera.

¿CUESTIÓN DE ORIGEN?

La nueva ligereza en los vinos locales hay que buscarla en las zonas altas, como Valle de Uco, en particular Tupungato. Ahí, en torno a los 1400 metros sobre el nivel del mar, las uvas maduran lentamente y conservan la acidez que les da buena frescura. Claro que allá arriba, también, lo que ocurre es que las uvas producen mucha estructura

tánica. De modo que el truco con esas regiones está en el estilo que la bodega pueda elaborar.

Ahí es donde la nueva camada de vinos tiene algo para decir. Los ejemplos de Tintillo, un corte de Malbec Bonarda, o Jijiji, que combina Malbec y Pinot Noir, lo explican bien para el paladar entrenado. Mientras que el denominador común es el Malbec, una variedad que da cuerpo y cierta estructura, tanto Bonarda como Pinot Noir adelgazan y flaquean en estructura. Al cabo, lo que se consigue es un tinto ligero y lleno de sabor. Si bien una parte de la ligereza se explica por el tipo de corte, otra se explica por el método de elaboración. Cada vez más bodegas emplean una técnica llamada *maceración carbónica*, que consiste en una elaboración con el racimo entero en el tanque, pero asfixiado en una atmósfera de gas carbónico. El resultado es sorprendente: vinos de mucha expresión aromática, pero sin la carga de aspereza de los taninos.

Así, hoy hay una nueva góndola de tintos ligeros y llenos de sabor, como los mencionados, a los que deberíamos agregar Valmont (\$ 65) –el inventor del tinto ligero tiempo atrás– y los más raros Miras Trouseau Novau (2016, \$ 160) y Ver Sacrum Monstrell (2014, \$ 320). Todos ellos funcionan de maravilla si se los bebe fríos o refrescados.

Con el ascenso de esta modalidad, hay algunos puristas horrorizados y muchos que celebran la llegada de un aire fresco y descontracturante al mundo del vino. En todo caso, una cosa es segura: cada vez más el tinto apunta a ser una bebida coridial y menos un producto para especialistas. Buen punto.

EN JARRA

Las jarras de vino con frutas y hielo, el clericó y los tragos con vinos ganan relevancia en las barras. Las marcas ofrecen recetas de tragos directos: algunos muy sabrosos, como Délice con pepino o albahaca y hielo, o el ponche de Dadá cassis, que se prepara en jarra con abundante hielo y frutas. Otro plan fresco es armar un tinto de verano, a la usanza española: una jarra de vino tinto, con abundante hielo, un limón en cuartos de rodajas y un chorro de soda o, para los menos ortodoxos, gaseosa de lima limón. El punto ideal está en el gusto de cada uno. ■



COSECHA
TARDIA
DULCE

COSECHA
TARDIA



ROSADO DULCE NATURAL
2015

BODEGA
NORTON

MENDOZA - ARGENTINA



Rugidos en Tokio

Ferrari festeja los 50 años de su presencia en Japón con una máquina exquisita.

Así como Manchester United, Real Madrid o Barcelona sacan al mercado un diseño nuevo de camiseta a cada rato y agitan los deseos más íntimos de las tarjetas de crédito de sus fanáticos, o cualquier marca de celulares lanza como novedades dispositivos con un pixel más en la cámara que su antecesor, Ferrari sabe qué tecla tocar para reafirmar su lugar en el mundo de los mortales: la marca de autos más codiciada de todos los tiempos. Este año, el Cavallino Rampante cumple 70 años y las celebraciones se darán prácticamente a diario. Y además, festeja el medio siglo dentro del mercado de Japón. Y para ello ya anticipó un homenaje con un nombre elocuente: Ferrari J50. Inspirada en la 488 Spider, especial y exclusiva, solo una decena de adinerados tendrán acceso a esta máquina biplaza tipo 'targa' (su techo está compuesto por dos placas de fibra de carbono que se pueden desmontar y luego guardarlas detrás de los respaldos de las butacas) desarrollada por el departamento Ferrari's Special Project y el equipo de Ferrari Styling Center, ambos en Maranello, desde ya. Entre lo más significativo, una estética que enlaza a la J50 con modelos icónicos de la marca. Una banda negra que recorre todo el frontal y se esfuma en las tomas de aire sobre las ruedas

POR **GASTÓN LETURIA**

traseras, ese recurso que alguna vez utilizara para lucir en la GTO, la F40 o la F50, piezas únicas en el portfolio histórico de la compañía. Además, un parabrisas en forma de visera, onda retro de los años 50, rodea toda la cabina. Pero no todo es una mirada al pasado, porque también hay del presente y del futuro en esta J50. Unos refinados faros delanteros LED en posición horizontal llaman la atención a su llegada, además de las infernales llantas de 20 pulgadas que la mueven. En la parte trasera, el motor puede ser visto a través de una cubierta de policarbonato transparente. Por dentro, detalles en rojo y negro, y mucho cuero Alcantara. Más allá de la pinta, en una Ferrari pesa el plus mecánico. Al estar creada a partir de la 488 Spider, porta un motor V8 de 3.9 litros twin-turbo, aunque fue potenciado y ofrece 20 caballos más, para llegar a unos escalofriantes 680 CV. Difícilmente se conozca la lista de compradores, así que algunos datos de las prestaciones quedarán solo en las emociones de esos elegidos. Pero si se toma en cuenta el modelo de base, se estima que la J50 no necesita más de 3 segundos para ir de 0 a 100 km/h y alcanza una máxima de 325 km/h. De todos modos, los dueños de este tipo de perlas no se inmolan por la velocidad. Sí por la exclusividad.

DIVINA Y POPULAR

En el territorio japonés hay una lista de 10 concesionarios oficiales de Ferrari. Apenas dos menos que en la mismísima Italia, donde el escudo del Cavallino Rampante es un símbolo nacional. Estados Unidos está repleto, hay casi 40. Y en Argentina hay solo uno, como dato al margen. Pero si se pone el ojo en el país nipón, con medio siglo de tradición tiene más que sellado el vínculo. Y, de yapa, y no de casualidad, hay muchísimo dinero. Por eso este mimo con la J50, para entendidos y adinerados, para esos clientes que están en el primer *scroll* de la agenda en las oficinas de Maranello. El escenario elegido para el lanzamiento de esta pieza única fue el National Art Center de Tokio. "Marca el regreso a la carrocería targa, que recuerda a varios coches de carretera realmente queridos en los años 70 y 80", remarcaron los directivos. Y dan así el puntapié inicial a un 2017 que irá de festejo en festejo y que no solo impactará en el colosal marketing de cada producto que se le antoje comercializar, sino que además repercutirá en presiones extras, como por ejemplo en la *performance* del equipo de Fórmula 1, que tras años de desilusiones deberá volver a dar el golpe en la máxima categoría. Porque todo tiene que ver con todo. Acá y en la otra punta del planeta. ■





Nuevo desembarco chino

Geely llega a la Argentina para competir en varios segmentos.

“Zhejiang Geely Holding Group Co., uno de los fabricantes independientes con mayor crecimiento en China, anunció que oficialmente se completó el proceso de adquisición del 100% de Volvo Car Corporation a Ford Motor Company”. La noticia marcaba uno de los datos más contundentes del mercado automotriz mundial allá por 2010, cuando la crisis en Estados Unidos concentraba la atención del planeta y la marca del óvalo soltaba a uno de sus satélites. El otro dato era la fuerte pisada de la que de allí en más se llamaría Geely, a secas,

con más de medio siglo en la fabricación de vehículos en China. La llegada a territorio nacional viene de la mano del grupo Fiancar, el mismo que tiene la representación en Uruguay. Geely es la quinta marca china que se presenta aquí, casi una década después de Chery, y junto a otras como Lifan, Hino y Foton (estas últimas dos dedicadas a vehículos comerciales). Y lo hizo con una interesante oferta de modelos y versiones. El portafolio inicia con el LC, un ciudadano de 5 puertas que tiene motor naftero de 1.3 litros y 85 CV, y que se ofrece además en una

variante más equipada (GL) y en otra con look aventurero, denominada LC Cross. En el listado sigue el 515, un compacto que cuenta con dos tipos de carrocerías (hatchback y sedán) y dos niveles de equipamiento para cada una. Su motor es naftero de 1.5 litros y 110 CV, y su caja es manual de cinco velocidades. Por último, el Emgrand, un sedán con un propulsor naftero de 1.8 litros y 133 CV, equipado con seis airbags y control electrónico de estabilidad. En el primer trimestre de 2017 llegará la versión de entrada de gama de este modelo. ■

MODELOS, VERSIONES Y PRECIOS

Garantía: 3 años o 100.000 kilómetros

LC 1.3 GB:\$ 199.990
LC 1.3 GL:\$ 224.990

LC CROSS 1.3 GL:\$ 241.990
515 HATCH GS:\$ 259.990
515 HATCH GL:\$ 269.990

515 SEDÁN GS:\$ 269.990
515 SEDÁN GL:\$ 279.990
EMGRAND GS:\$ 349.900

ODDKA®

EXPERIMENTÁ LO NUEVO EN VODKA



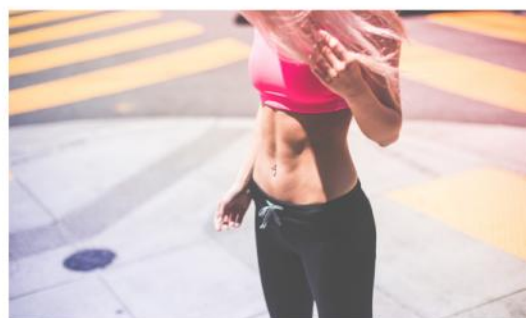
ORIGINAL

ELECTRICITY

APPLE PIE

TWISTED
MELON

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.
ODDKA ORIGINAL VODKA - ODDKA ELECTRICITY, APPLE PIE & TWISTED MELON: CÓCТЕLES A BASE DE VODKA.



Bonvirunners

Correr no es más una tortura.

La gente pasa y mira incrédula. Se da media vuelta y vuelve a mirar. Parece contradictorio que ese grupo de deportistas que hasta hace unos minutos corrían dando vueltas a la plaza como en estado de trance, sean los mismos que están hidratándose con unas heladas botellas de cerveza. Todos los que no hacen deporte tienen la idea de que el deportista desayuna avena, almuerza un pollo con ensalada y le entrega su cuerpo única y exclusivamente al estado físico.

Felizmente, hoy el disfrute es parte constitutiva de la vida, tanto o más que el entrenamiento. Es cada vez más habitual que los grupos de entrenamiento terminen sus rutinas con un rico budín, una chocotorta o incluso cervezas agazapadas en el hielo de una heladera de playa escondidas entre colchonetas y sogas para saltar: el disfrute y la vida sana se han dado la mano en un pacto maravilloso.

Muchos han encontrado en el *running* un grupo de pertenencia, la posibilidad de compartir intereses y placeres con compañeros que le ponen el mismo esmero a las pasadas de 1000 metros como a delegar las tareas para el asado que haremos el domingo en la quinta de Hernán. Todo tiene que ver con lo mismo: con el placer, con lo

sensorial, con compartir un momento inolvidable, ya sea una llegada en un 10K o unos riñoncitos a la provenzal.

Los *bonvirunners* han llegado para quedarse y ya nadie se avergüenza de decir que corre para poder darse una panzada de achuras o para probar los nuevos vinos que provienen del Valle de Uco, y son muchos los que, a la hora de pensar en un destino de vacaciones, optan por un lugar que unifique lindos paisajes, rica gastronomía y alguna carrera para despuntar el vicio.

POR **JOE FERNÁNDEZ**

El ser humano va lentamente dejando de lado esa idea arcaica de que la vida debe ser sacrificio y sufrimiento como nos enseñaron nuestros abuelos y que el trabajo es la prioridad absoluta: que el ocio debe darnos culpa. Hoy estamos en un período en el cual los momentos de esparcimiento se disfrutan con vehemenecia.

Hoy, todo lo que hacemos, lo hacemos por placer. Desde la comida, que antes era una forma de subsistir y hoy se ha convertido en un disfrute permanente; hasta el entrenamiento, que antes era la forma de llevar adelante una vida sana y ahora se busca para despertar las feromonas que nos produce correr, hacer *crossfit*, boxeo, pilates, natación o simplemente salir a caminar.

¿A quién se le hubiera ocurrido, décadas atrás, renunciar a su trabajo porque no “se divierte”? A las nuevas generaciones no les parece obligatorio pasarla mal en un lugar en donde hay que cumplir órdenes y hacer que las cosas funcionen. Hoy la gente quiere saber qué beneficios tiene, qué tipo de obra social los cubre, qué cantidad de días de vacaciones extra pueden tener y en cuánto tiempo van a poder pedir un aumento o un cambio de puesto. Hoy, todo pasa por el disfrute. La vida es un ratito, estamos acá para pasarla bien. Se acabaron esos patrones absurdos de trabajar toda la vida para empezar a disfrutar a los 70 años.

Los *bonvirunners* son *bonvivants* tiempo completo. Por eso prefieren las carreras de 10K o 21K y no una maratón de 42, donde el desgaste físico y mental es total. Ellos necesitan sentir que todo lo que hacen les brinda placer. Correr, comer, beber, viajar y compartir momentos con amigos y, obviamente, en redes sociales. Sus cuentas de Instagram alternan fotos de carreras con platos de comidas gourmet y algún buen vino. Pasarla bien y ser feliz en esta vida moderna cabe en una foto con buen filtro. La única trampa es convertirse en una simple portada de Facebook, hacer las cosas por el qué dirán, medirlas por el entorno que puntúa nuestro éxito con un “like”. Debemos correr, comer, beber y disfrutar porque nuestras convicciones nos lo piden, no para intentar ser el chico o la chica de tapa. A disfrutar el hoy que el mañana es incierto y la carrera que más importa es la que corremos nosotros contra nuestros desafíos personales.

www.domiciano.com.ar

Be your own star.



Beber con moderación.
Prohibida su venta a menores de 18 años.


DOMICIANO
BODEGA



La secuela más inesperada del año

Irvine Welsh, autor de la novela Trainspotting, habla de la segunda parte de la película ícono de fines de los 90 y del largo y enroscado camino que condujo a su realización.

Irvine Welsh sabe qué vas a decir de T2: *Trainspotting*: si la iban a hacer, ¿por qué no la hicieron antes? El escritor escocés es el autor de la novela en la que se basó la celeberrima película de 1996 y en 2002 terminó una secuela, llamada *Porno*. En ese momento, *Trainspotting* estaba todavía muy asentada en el zeitgeist de la cultura pop, una antinovela de iniciación oscura y estruendosa, llena de personajes cuyos fans amaron tanto como para seguirlos al baño más hediondo de Escocia.

John Hodge, quien adaptó la novela de Welsh para aquella primera parte, ya tenía listo el segundo guión. “Idealmente, la hubiéramos hecho entonces”, admite Welsh. Pero, parafraseando a Renton (el personaje de Ewan McGregor), el equipo de *Trainspotting* eligió... cualquier otra cosa. ¿Y las razones?

“Todo tipo de razones”, dice Welsh. “Algunos haciendo otros proyectos, unos decepcionando a otros. Fue simplemente difícil poner otra vez a todos en la misma página”.

El director, Danny Boyle, y la estrella, Ewan McGregor, construyeron sus carreras en base a *Trainspotting*, pero ambos parecieron evitar la secuela. Boyle fichó a McGregor para su película del año 2000, *La Playa*, pero básicamente se deshizo de él a la mitad de la producción para reemplazarlo por Leo DiCaprio, creando una grieta que resistiría una década.

McGregor, mientras tanto, llamó “una vergüenza terrible” a la sola idea de hacer T2. En los últimos años, Boyle se disculpó y McGregor se amigó con la idea y firmó para subirse al barco de *Trainspotting 2*, que tendrá su estreno mundial el 3 de febrero. El resto del elenco también está de vuelta, igual que Boyle. La trama, que transcurre 20 años después de la primera parte, reúne a Tenton, Sick Boy, Begbie y Spud para algunas desventuras en una región fronteriza de la industria del entretenimiento para adultos.

Así que este retraso quizás no sea tan malo después de todo —especialmente dado el poco entusiasmo inicial de Boyle con *Por-*

no. Welsh no se sintió herido por el escepticismo de Boyle respecto de su novela, ni sorprendido por su cambio de parecer. Algo similar había sucedido con la primera parte desde el primer día.

“En su origen, no quise que fuera una secuela”, dice Welsh. “Fue como que el tema de Sick Boy aterrizó en el libro, así que tuve que escribir sobre el resto de la pandilla. Lo sentí como que había dos libros: uno sobre esta gente que trabajaba en la industria del porno gonzo y otro sobre los personajes de *Trainspotting* y en qué andaban”.

Respecto de la heroína que corre rampante en la primera entrega, Welsh insiste en que aquel nunca fue el objetivo. “No era un libro sobre las drogas; era sobre la transformación de un tipo de sociedad en otro: de una sociedad industrial, donde la vida estaba regulada por el trabajo, a una donde el trabajo asalariado no está garantizado”. Y aunque el escenario es otro, la alienación que yace detrás es tan contemporánea como siempre. “La gente busca qué hacer”, dice Welsh. “Están desesperados por tener algo para hacer”.

POR **STEVE PALOPOLI**

VIVE AHORA NUESTRO ENCANTO



RON BARCELÓ

BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.



Muerte y resurrección de los salvajes unitarios

Los capítulos reunidos en la serie de antología *Black Mirror* han revitalizado el género que inauguró *La dimensión desconocida* en 1959: ¿signo de época o qué?

En 2010, cuando el británico Charlie Brooker estaba craneando *Black Mirror* –la serie que introduce una nueva distopía tecnológica en cada episodio–, la última era dorada de la televisión estaba en pleno apogeo. *Mad Men* transitaba su cuarta (y reudentora) temporada; *Breaking Bad* estaba volando alto, enfrentando a Walt y a Jesse con el enigmático y ambivalente Gus Fring. Hasta *Dexter* y *True Blood* todavía eran buenas. Había muchas sagas para descubrir y a Brooker le resultaba absolutamente agotador. “Todo se estaba moviendo hacia estos largos y complejos desenlaces: ‘¿Viste tal serie? Se pone realmente buena alrededor de la tercera temporada’. *Fuck me!* Incursionar en una de esas grandes épicas de varias temporadas era como pensar en comprar una casa”. Brooker era fanático de *Mad Men* y *Breaking Bad*, pero sintió que se había perdido cierta forma de contar historias. “Extrañaba las historias de formato corto, esas que dejan una

impresión *what-the-fuck*. Extrañaba la flexibilidad, esa libertad que brindan y la posibilidad de coleccionarlas: un poco como buscar pokémones. Lo que extrañaba eran las historias sobre ideas”.

Lo que él extrañaba eran, en concreto, las series de antología*. *The Twilight Zone* (*La dimensión desconocida*), de Rod Serling, debutó en 1959 y sentó los estándares de lo que serían luego las antologías de TV con sus capítulos unitarios, en una época en la que predominaban aquellos guiones con premisas de “qué pasa si” y finales rebuscados. El formato, sin embargo, rápidamente tocó fondo; al menos hasta su primer *revival* en los años 80, durante la infancia de Brooker. Los espectadores estadounidenses asistieron a la transmisión de series como *Tales From The Crypt*, *Ray Bradbury Theater* y *Amazing Stories* (de Steven Spielberg), junto al relanzamiento de *The Twilight Zone* y otro show clásico de

los 50: *Alfred Hitchcock Presents*. El Reino Unido también tuvo series antológicas en esos tiempos que dejaron una poderosa impresión en Brooker, aún cuando él era demasiado chico para ver los episodios de *Hammer House of Horror*.

Black Mirror se estrenó en la pantalla británica en 2011, en Channel 4, cargada de audaces –a veces, hasta *shockeantes*– argumentos que, una vez más, trajeron aires de renovación al formato de la antología. Cuando llegó a Netflix en 2014, se convirtió en la serie más popular en Estados Unidos. El mismo año, un bastión de antologías comenzó a tomar forma de la mano de la increíble primera temporada de *True Detective* (HBO) y de la acompasada construcción de *American Horror Story* (FX), dos series que evolucionaron el formato al dedicar cada temporada a una única historia.

Mientras tanto, el novelista emergente y guionista Nick Antosca estaba soñan-

POR **STEVE PALOPOLI**



do con lo que se transformaría en la nueva antología de ciencia ficción *Channel Zero*, que adapta a las pantallas los relatos “creepypasta”: una Matrix de leyendas urbanas de terror generada por usuarios en internet, que hacen circular textos en foros y cadenas de e-mail. Cuando él y Max Landis (coproductor) intentaron venderla por primera vez hace algunos años, fracasaron estrepitosamente. “Nadie estaba interesado en las series de antología –recuerda Antosca–. Así que me dispuse a hacer la tercera temporada de *Hannibal*, Max hizo *American Ultra* y algunas películas más, y volvimos a intentarlo al año siguiente. De pronto, ahí estaban *True Detective*, *American Horror Story* y *Black Mirror*, y la gente decidió que era una buena idea”.

Desde entonces, la tendencia explotó. En 2017, las cadenas de televisión planean emitir más antologías nuevas que en toda la historia del formato. Irónicamente, dos de los productores más prestigiosos de series de temporadas múltiples están direccionando su talento a nuevas antologías: HBO contrató a Mark y Jay Duplass para hacer *Room 104*, que en cada episodio recorrerá la estadia de nuevos huéspedes en esa habitación de hotel; AMC, por su parte, tiene a Jared Harris (de *Mad Men*) trabajando en el “drama antológico” *The Terror*. Paralelamente, TruTV encargó episodios de

Bobcat Goldthwait’s Messed-Up Stories (que recuerda a otra antología con impronta rupturista: *Tim and Eric’s Bedtime Stories*, de Adult Swim), Lifetime ya tiene un piloto de una antología/thriller basada en Shakespeare (*Midsummer’s Nightmare*) y TBS va a lanzar una comedia de terror escrita por Aubrey Plaza (de *Parks and Recreation*), titulada *Nightmare Time*.

Dicho todo esto, ¿por qué las antologías de TV renacieron en 1950, 1980 y 2010? Bob Bralove, un músico oriundo de la Bahía de San Francisco (EE.UU.) principalmente conocido por producir a Grateful Dead y por trabajar en la versión de los 80 de *The Twilight Zone*, cree que la respuesta está en las nuevas plataformas y el flujo de ideas que busca darles contenido. “En los 50 fue la televisión; en los 80, el cable; ahora, internet –asegura–. Cada vez que el mercado expande sus posibilidades de contenido, conlleva una abundancia de ideas”.

Brooker encuentra una conexión un poco más oscura: “Son todos periodos de incertidumbre. En 1950 teníamos la Guerra Fría. En 1980 parecía que íbamos a enfrentar la extinción nuclear y el mundo estaba convulsionado. Ahora estamos, otra vez, viviendo tiempos interesantes. Quizás la sed por explorar ideas sea parte de ese proceso”.

Siempre se inspiró en Serling, quien escribió aclamados dramas televisivos antes de crear *The Twilight Zone*. “[Serling] Abordaba temas realmente pesados, como el racismo, y no podía explorarlos tan explícitamente como quería por la presión de los auspiciantes. Se dio cuenta de que si los trasladaba al campo de la alegoría, podría hacerlo sin problemas”. El propio uso de Brooker de las alegorías en *Black Mirror* –que este año volverá a Netflix con una cuarta temporada– condujo a una persistente caracterización de la serie como “antitecnología”. Después de todo, es la serie en la que Jon Hamm interpreta a un *coach* de citas que guía, mediante un dispositivo de realidad aumentada implantado en su ojo, a un pobre tipo hacia su trágica muerte durante un encuentro de sexo casual. Llegados a este punto, la pregunta es: ¿Brooker está tratando de envilecer al mismísimo medio que permite que *Black Mirror* –y otras series del estilo– florezcan? “Usamos la tecnología de igual modo que *The Twilight Zone* usó lo sobrenatural y lo misterioso. Generalmente, en nuestras historias la tecnología amplifica los defectos humanos. No creo que la serie sea *antitech* más de lo que *Sexto sentido* es *antifantasma*”, remata. ■

* COMO UNA ANTOLOGÍA DE CUENTOS: LO QUE EN ARGENTINA CONOCEMOS COMO “UNITARIOS”



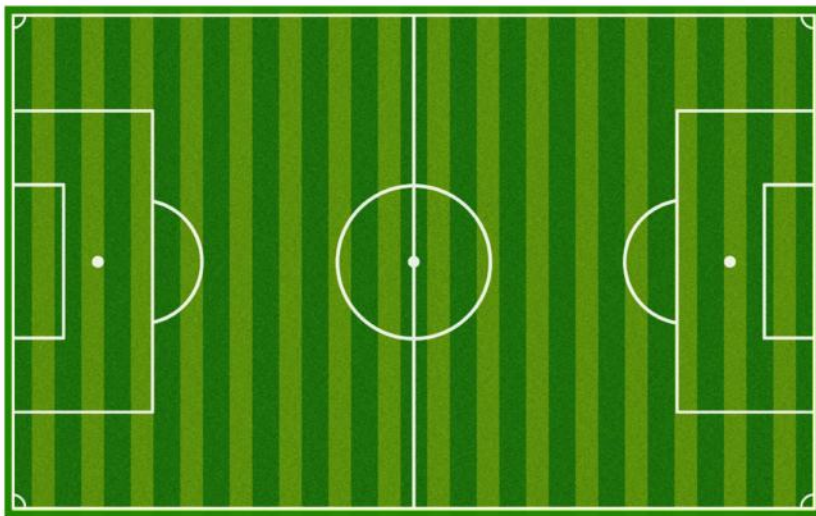
LA MADRIGUERA

BALANZA COMERCIAL

Datos, hechos y curiosidades de la inserción a fuerza de egresos e ingresos de la Argentina potencia en el mundo.

BRARGENCHINA

2016 habrá sido, aún cuando no estén del todo cerrados los números, un año superavitario. La balanza comercial de 2015 había sido negativa por primera vez desde 1999, marcando un déficit de USD 3035 millones, según el INDEC. La eliminación de las retenciones, la devaluación y la eliminación del cepo cambiario empujaron las exportaciones del sector primario, tanto en volumen como en divisas. Nuestro principal socio comercial es Brasil, para quien nosotros, además de “os hermanos”, somos su tercer comprador y cuarto vendedor. Nuestro segundo socio comercial es China, con quien también somos deficitarios: en 2015, exportamos bienes por USD 5.388 (66%, porotos de soja) e importamos por USD 11.700 (tecnología, automotores, productos industriales). Con quien sí somos superavitarios (aunque no en finales de Copa América recientes) es con Chile: en 2015 ganamos por más de USD 1.600 millones.

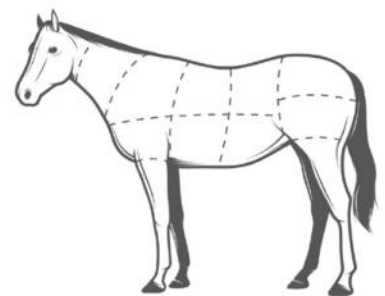


VAMOS, VAMOS, ARGENTINA

En el campeonato argentino de primera división, que continuará jugándose este 2017, militan 89 extranjeros, distribuidos en 28 de los 30 equipos que ansían la consagración o mantener la categoría. Según un estudio del sitio paladarnegro.net, 44 de ellos son uruguayos y las nacionalidades que *rankean* detrás son Colombia y Paraguay, ambos con 15 representantes. Los argentinos jugando en el exterior son 2059, colocados en los 5 continentes. El top tres de países receptores son España (569), Italia (283) y, atención, Estados Unidos, con 171 “gauchos”. La mayor concentración está en los humildes pero aguerridos Xolos de Tijuana y Tiburones Rojos de Veracruz, ambos con 8 jugadores. También son 8 los técnicos argentinos en selecciones mayores foráneas, rubro que se ha destacado por abrir mercados emergentes: Sergio “Checho” Batista es ahora el entrenador de la Selección de Baréin y ha sido en los últimos cuatro años un virtual embajador en China, al frente del Shanghai Shenhua, el equipo al que ha recalado Carlos Tévez. El superávit de la balanza en este rubro es casi escandaloso: el principal activo de la Argentina cotiza unos 250 millones de euros y se llama Lionel Andrés Messi.

PECHO FRÍO

Podría decirse que un Papa para los católicos del mundo y una reina para los holandeses equilibran nuestra tercera exportación más estruendosa: Victoria Vannuci, célebre cazadora de especies en extinción y peor pesadilla de Jack Dorsey, el fundador de Twitter. Lo que no está balanceado es el mercado de heladeras. En agosto del año pasado se informó que la importación del bien gélido, sobre todo desde Brasil y Turquía, había crecido en un 570% llegando a las 76 mil heladeras. La delgada línea blanca que nos hacía suponer una incipiente economía industrial, ¿ya no es lo que era?



NO TODO LO QUE BRILLA ES SOJA

La Argentina es el primer exportador de maní del mundo y el 98% de la producción proviene de Córdoba, pueblo manicero por antonomasia. Los cordobeses también producen miel, rubro en el cual la Argentina es el tercer exportador mundial: el 92 % del jarabe de abeja que producimos, se va a otros mercados. El otro berretín que la Argentina ha sabido desarrollar es la carne de caballo. Si bien no hay cifras oficiales porque no se crían equinos para faena directa, se estima que se exportan 30 mil toneladas anuales, cuyo destino es primordialmente Rusia. Lo que sí se produce para consumo interno es la yerba: nos tomamos casi todo lo que producimos. Ese pequeño resto, además del escaso revoleo en tiendas donde los argies de todo el mundo consiguen su preciada amargura, se vende principalmente a Siria. Sí, los sirios toman mate. ■

THE PATRÓN MOJITO.

TURN AN ORDINARY MOJITO INTO AN
EXTRAORDINARY ONE. MAKE IT A PATRÓN MOJITO.



SIMPLY PERFECT
COCKTAILS



DISTRIBUIDO POR WINE-SUPPLY. BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS.

Es todo, todo tan fugaz

En Black out, la escritora y periodista María Moreno compone una autobiografía barroca y difusa, inundada en sangre y alcohol. Poderosa. Una mujer que bebe como un hombre y escribe como ninguno.

“¿Por qué se me aceptaba entre aquellos que me llamaban ‘la profesora’ y de los que siempre recibí un respeto protector? ¿Porque era rubia (relativamente), pertenecía a otra clase social, porque ‘estudiaba’? ¿O porque en el bosque de la noche no se hacen preguntas? Pero las damas no suelen beber tanto alcohol de cuarenta grados, al menos en público”. Así habla María Moreno.

Consecuencia lógica de una sólida trayectoria como periodista, crítica cultural y narradora, y fiel a su afición de intervenir sobre múltiples estilos, *Black out* (Literatura Random House, 2016) se conforma como un texto que se bate a duelo contra los imperativos más rapaces de la “literatura del yo”. Entre el género -siempre prometedor y taquillero- de la autobiografía, la memoria, el diario íntimo, la ficción y el microen-

POR **PAULA PUEBLA**

-por momentos animado y por otros opaco- por un Delta único y personal formado por brazos de sangre y ríos de alcohol. Y es a través de esa alquimia que María Moreno entreteje momentos de su vida hasta dar con el continuado de la experiencia, acompañada por una jauría de hombres muertos que aportan un sentido subcutáneo de duelo a las páginas del libro.

Lejos de la orilla pueril de la “literatura del reviente” -donde el uso de las sustancias deambula entre la apología y la excusa de una *tardoadolescencia* en la década ganada- y en oposición al registro complaciente de adicción y de cura de *Hasta que puedas quererte solo* de Pablo Ramos, en *Black out* la presencia del alcohol es una constante vital y ordenadora. A veces como profilaxis, a veces como granada y

otras como trinchera, María Moreno hace del alcohol un elemento que atraviesa la historia, sin desprestigiar ninguna de sus variantes narrativas, y construye pieza a pieza no solo una aproximación a su autorretrato sino también un cuadro de época. Criada en el barrio de Once de los años cincuenta, la hija de una madre química en guerra eterna contra los mi-

crobios y un padre fotógrafo que bebía con las fauces de la ferocidad, deja la escuela a la edad de quince y comienza a ir al bar de la esquina, a aprender los ritos varoniles que pronto serían liturgia: “Yo tomaba a fondo blanco con repugnancia pero ya disfrutando del fuego áspero en la garganta y de una calma embotada, agradable”. La ginebra perfumó el paso de la niña a la Lolita, y de la Lolita a la mujer. “Comencé a beber para ganarme un lugar entre los hombres”, afirma la versión de María Moreno ya adepta al circuito de los bares de la bohemia porteña de los años sesenta y setenta. Ya lectora, ya periodista y consagrada varonera, el folclore de la bebida en *Black out* no se extiende sobre la retórica común de una épica alcohólica, sino sobre su dimensión ética.

Las entrañas del Alex Bar, La Giralda, La Paz, el BárBaro y las horas de trabajo en la redacción: María Moreno concede estos escenarios al territorio de la masculinidad y en los muchachos, los compañeros, los “dueños de mesa” y los mozos, esboza sus modelos de hombría, y es su padre -bebedor voraz y cómplice de chanzas- el primer gran varón. Sobre ese antecedente, la participación y la influencia cimarrona de



Miguel Briante, Norberto Soares, Charlie Feiling y Claudio Uriarte en la vida de Moreno no pueden considerarse casuales. Ellos conjugaban las afinidades culturales de una generación en sus roles de jóvenes escritores, periodistas y críticos que elegían trabajar sobre los márgenes del canon pero dentro de los confines del bar. Las lecturas compartidas, las discusiones y los textos eran el común denominador siempre que hubiera bebida de por medio, como si el contagio del conocimiento fluyera garganta abajo: “Nosotros bebíamos ginebra porque queríamos escribir; ya comprendíamos que en nuestra literatura la ginebra es estructural: beberla nos hacía pertenecer y los personajes de los cuentos que escribíamos bebían ginebra cuando todavía nos pedíamos recios y perdedores y nuestra poca monta social era un orgullo de malos ficticios”. En la virilidad, el alcohol; en el alcohol, el logos.

En esos términos, la feminidad aparece como la diferencia que impone la naturaleza, como el eros prepotente e inevitable, a través de la sangre que mana de un cuerpo que comenzó a menstruar tarde, con dolor, sin ritmo y a raudales. Las hemorragias son el segundo elemento en

la alquimia de este *potlach* biográfico y son las que abochornan a la joven Moreno feminista, vestida de pantalón blanco, sentada entre varones: “Sentí bajar la sangre con una copiosidad nueva, la vi gotear en el suelo, bajo mi silla. Me callé. Mi ánimo igualitario se derrumbó en una vergüenza y una desesperación que impedía toda confesión y sólo quería pensar en levantarme sin que me vieran”. *Black out* se arriesga a desarticular el cliché del yo femenino literario -entre lo inocente y lo sensual- con un yo protagonista sangrante, oloroso y alcohólico. Dama y ogresa, igual y diferente, violenta y pasiva, María Moreno describe en esas alianzas de bar la forma de vincularse con los hombres más allá del sexo y de la castidad, pero más acá de la patria del alcohol y a pesar de la gauchasca de su sangre. No hay un ademán victimizante; por el contrario, lo que se advierte es cierto floreo de privilegio de género: “Cuando bebo, de la boca a la mano y de la mano a la boca, yo no hago más que ejercer mi libertad [...]”.

Black out puede leerse como testimonio periodístico de época, como genealogía, como declaración de principios, como un concatenado de epitafios de esos compa-

ñeros que ya no están. Los textos son fragmentos de vida en tanto son recuerdos de los hechos que sobrevivieron entre borrachera y borrachera, y el “*black out*” -ese limbo alcohólico que, paradójicamente, ennegrece la memoria hasta dejar espacios en blanco- se consagra título e ineludible primer editor. Pero el libro también puede abordarse como una novela retrospectiva, de introspección y de búsqueda, cuya primera y última pregunta es exactamente la misma: ¿quién es María Moreno? Es la única mujer capaz de sostener el trago “como un hombre”. Es la que llora un Delta por la muerte de su padre. Es la amante más fiel, la amada vitalicia. Es la que toma para enamorarse y luego para resistir. Es la que nunca pifia en la concordancia de las enumeraciones sin fin de sus textos. ¿Es todas, algunas o ninguna? ¿Es su propia mitología? Moreno dialoga con su pasado para dilucidar cuál de todas las Marias posibles habitan el presente y, hacia el final, en otro intento de retirada de la pasarela del alcohol, se interroga sobre su propio destino: “Después de todo tal vez sí quiera ser una dama, y las damas no se matan copa a copa, sino disparándose un tiro con una pequeña pistola con mango de nácar”. ■



The Last Guardian

Un amigo fiel adentro de una Playstation 4.

Antes que uno entienda de qué va la mano, ya se encuentra ayudando: está tratando de curar al otro. En la imagen, un animal herido –sangrante, lastimado, con signos de alguna batalla a cuestas- y un pequeño niño –con visibles rasgos de bondad- da vueltas y vueltas, y solo ellos dos ocupan el territorio. Una voz en off pone un poco en órbita y la acción comienza. Así,

el sucesor natural del

POR **HERNÁN PANESSI**

Shadow of the Colossus navega en un universo plagado de simbolismos en el que un pequeño niño oriental y un monstruo emplumado invitan a fábulas minimalistas y trascendentales.

La lectura más concreta de *The Last Guardian* es que se trata de un videojuego sobre el compañerismo. De hecho, su corazón late al compás de la relación que mantienen el niño y Trico, un híbrido entre gato y pájaro, una especie de Falcón de *La historia sin fin*, un bicho que posiblemente no olvidemos tan fácil. ¿Y dónde radica su valor? En ser uno de los personajes de fichines con inteligencia artificial más desarrollada en la historia. Sin exagerar, a pesar de tratarse de un compacto de bytes, ceros y unos, la amistad verdaderamente se siente. Trico va convirtiéndose de una bestia asus-

tada a un protector inmensamente leal. Y como a toda mascota, hay que mimarla: a la manera de *The Sims* o de un *Tamagotchi* gigante, debemos alimentar, acariciar y cuidar a nuestro peludo amigo. En criterios de jugabilidad, el *player* no tiene control total de Trico pero puede inducirlo a una serie de comandos básicos. Esto conserva

la sensación de ser una criatura independiente e inteligente: Trico hace medio lo que le pinta. Incluso, en más de una ocasión, la criatura decide por sí misma y toma la iniciativa. Aquí, entrar en un entorno y averiguar cómo superarlo, escalarlo, destruirlo o interactuar con él requiere de observación y de muchísima paciencia.

La compañía desarrolladora de Fumito Ueda, Team ICO, tardó unos diez años en lanzarlo convirtiéndolo en objeto de deseo y también de impaciencia. El proyecto, que inicialmente iba a estar producido para PlayStation 3, resultó demasiado ambicioso y tuvo que recibir ayuda de genDESING y de Sony Japon Studio. Sin embargo, pese al esfuerzo de las tres productoras, algunos de sus escenarios y un puñado de detalles visuales parecen del acabado de esa generación de consolas. No obstante, *The Last*

Guardian tiene la capacidad de tocar fibras sensibles, de provocar empatía y de conmovir a niveles insospechados aún a pesar de estos vaivenes visuales. ¿Uno puede emocionarse con videojuegos? Sí, esta es la prueba. Todos los *puzzles* y desafíos se resuelven en colaboración entre el niño y Trico. Allí, en favor de lo que importa, ambos van acostumbrándose el uno al otro hasta forjar una relación de dimensiones siderales. De fondo, resta patear y patear por lugares inmensos y vacíos. Y, al igual que en *Ico*, el primer gran éxito de Ueda, genera una sensación de soledad que iremos llenando a fuerza de apego, entendimiento y paulatina confianza.

Envuelto de una personalidad sólida y de rasgos singulares, *The Last Guardian* se acomoda -introspectivo y liviano- entre un animé al estilo Hayao Miyazaki y una aventura de plataformas ATP. ¿Eso es todo? No, al hueso: por la precisión de su inteligencia artificial, por el cariño que genera con los personajes y, fundamentalmente, por la historia de amistad a la cine clásico nipón, *The Last Guardian* se erige como uno de los juegos más conmovedores del tándem 2016/2017. Y, con el viento a favor de la prensa especializada, está llamado a ser el juego del año. ■



hair Recovery

Medicina Capilar

ELLOS SABEN LO IMPORTANTE QUE ES RECUPERAR SU PELO. VENÍ A HAIR RECOVERY Y
DESCUBRÍ TAMBIÉN LA MÁS AVANZADA TECNOLOGÍA CON LA ATENCIÓN DE LOS EXPERTOS
EN MEDICINA CAPILAR.

PARA ÉL

MEGAfue®

NUEVA TÉCNICA AUTOMATIZADA DE MICROTRAS-
PLANTE CAPILAR PELO POR PELO. CON RESULTA-
DOS NATURALES, SIN CICATRIZ, Y RESPETANDO AL
MÁXIMO LA FISIONOMÍA DEL CABELLO.

PARA ELLA

NUTRIFOL®

SHOCK DE VITAMINAS PARA TU CABELLO. NUTRIFOL
CONSISTE EN LA APLICACIÓN DE VITAMINAS,
MINERALES Y AMINOÁCIDOS, DIRECTAMENTE A LAS
RAÍCES DEL CABELLO. ESTE NUEVO TRATAMIENTO
FORTALECE EL CABELLO DÉBIL Y DETIENE LA CAÍDA.

0810-122-4247

**PRIMERA CITA
SIN CARGO**

www.hairrecovery.com.ar

FRANCOFILE

Una conversación sobre inspiración, moda y estilo entre James Franco y uno de los diseñadores más prestigiosos del primer mundo: Stuart Vevers.

JAMES FRANCO: ¿Te interesa la moda desde que sos chico?

STUART VEVERS: No realmente. Crecí en el norte de Inglaterra, en Carlisle, en una familia trabajadora muy normal. No supe que existía la industria de la moda hasta que tuve 17 o 18 años y empecé a ir a Londres; era un viaje de cuatro horas en tren. Estaba lo más lejos que podés ir hacia el norte de Inglaterra antes de llegar a Escocia. Es un pueblo más bien fabril. Mi mamá trabaja limpiando y mi papá solía supervisar a criminales mientras hacían el servicio comunitario. Él es un buen tipo, bastante duro.

FRANCO: ¿Te sentiste fuera de lugar creciendo ahí?

VEVERS: Sin lugar a dudas era considerado un poco *freak*. La gente me gritaba “*ifreak!*” en la calle. O cualquier cosa, si eras diferente. Además, era gay y eso era importante.

FRANCO: Dijiste que tu padre era duro. ¿Fue difícil contarle?

VEVERS: Mi papá estuvo bien con eso desde el principio. A veces me pegaban en el colegio o algo así. Pero creo que es una de esas cosas que te vuelven más fuerte. También era culpa de cómo me vestía: me gustaba ponerles tachas a mis jeans y mis zapatos y usar muchos colores. Era la moda en ese momento, estaba en las revistas *i-D* y *The Face*. Era a principios de los 90.

FRANCO: ¿Fuiste a la universidad?

VEVERS: Fui a la Universidad de Westminster, en el norte de Londres. Estudié diseño de moda. Mi papá me decía: “¿Qué estás haciendo? Nunca pude tener una educación, ¿y ahora vos vas a estudiar moda? ¿Vas a desperdiciar esta oportunidad?”. Supongo que tuve que demostrarle que estaba equivocado.

FRANCO: Tuve una experiencia similar. Yo quería ir a la escuela de arte, pero mis padres me dijeron: “No vamos a pagarla. Queremos que vayas a una universidad regular”. Así que fui a UCLA a estudiar literatura. Pero una vez que estuve en Los Ángeles me volqué a la actuación. “Está bien, no voy a

ir a la escuela de arte, pero sí a la de actuación”. Mi padre estaba preocupado de que no pudiera ganarme la vida. Dijeron que no iban a pagar por eso tampoco, así que dejé la UCLA. Fue un gran momento.

VEVERS: Me pregunto qué hubiera pasado si mi papá no me hubiera dicho lo que me dijo. Tal vez, que él estuviera en contra me hizo probar algo.



FRANCO: ¿Cómo describirías tu estilo en tus inicios?

VEVERS: Supe desde muy temprano que no me gustaban las cosas muy diseñadas. Suelo decir que algo está “tocado por la horrible mano del diseño” cuando se nota que está demasiado pensado. En términos de lo que a mí me gusta ponerme, es algo que lleva poco esfuerzo. A falta de otra palabra, siempre estuve atraído por lo “cool”, que para mí tiene toques de rebeldía e indiferencia. Mis íconos de estilo fueron personas que no lucían demasiado arregladas. Y miraba mucho hacia América. A mediados de los 90 fue un gran momento para la moda americana. Las películas de Gus Van Sant fueron enor-

mes para mí. Crecí mirando a River Phoenix y Keanu Reeves.

FRANCO: Yo también. Tengo la campera roja que River usó en *My Own Private Idaho*. La conseguí en una subasta. Ahora está en mi pared.

VEVERS: Wow. En mi caso, es muy raro que haya un *mood board* (N. del T.: Un “muro de inspiración” en donde los diseñadores recolectan ideas y referencias para nuevas colecciones) sin un original de Gus Van Sant.

FRANCO: Trabajaste en Vuitton, Calvin Klein y Givenchy al principio de tu carrera. ¿Es difícil expresarte cuando estás debajo de alguien como Marc Jacobs?

VEVERS: Él era tan detallista y estaba tan involucrado en todo. Nunca antes había tenido una experiencia así. Aprendí mucho –y también cómo él trabajaba con las personas y cómo colaboraba con diferentes artistas. Fue muy emocionante. Pero sí, en algún punto decís: “Realmente me gusta lo que hacés, pero quiero tomar las decisiones”. A veces llegaba con una idea y la respuesta era: “Bueno, no me gusta”. Tenía que mantenerme callado y pasar a lo siguiente. Me di cuenta de que no podía hacer eso, necesitaba sacar mis ideas para afuera.

FRANCO: Hay mucha presión en la moda por ser innovador. De vez en cuando hablás de mirar a la gente en los boliches para encontrar ideas, lo que lleva a un argumento del estilo “el huevo o la gallina”: ¿son los diseñadores los que influyen a las personas o viceversa?

VEVERS: Creo que es algo mutuo. La gente suele fascinarse, siempre preguntan: “¿Cómo hacen todos ustedes para saber qué hacer?”. No hay conspiraciones. Todos queremos ver la misma película, todos hablamos de un nuevo libro que acaba de salir. Es algo que está en el aire. Ciertamente no es algo que estudie; es solo instinto. Generalmente, estoy inclinado hacia cosas que me generan un poco de ansiedad. Si algo se siente como ir demasiado lejos, me atrae. Las cosas más interesantes que hacemos son las que nos dan un poco de miedo. ■



MOMENTOS MUMM



BEBER CON MODERACIÓN. PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS. LA IMAGEN DE LA FIGURA HUMANA HA SIDO RETOCADA Y/O MODIFICADA DIGITALMENTE.



Oro blanco

Apalancado por la expansión definitiva de los dispositivos que tenemos en nuestros bolsillos y el boom del auto eléctrico, el litio es la Reina de los Minerales: en ese polvo blanco se almacena la energía del futuro.

POR **DAVID LEVITÁN**

El transporte de mercancías y de personas consume casi la mitad del petróleo del mundo. De ese consumo, la mitad, lo queman los automóviles. La cantidad total emitida de dióxido de carbono viene aumentando de la mano del crecimiento del parque automotor de los países emergentes y del comercio global, que se duplicó en los últimos 40 años y se volvería a duplicar para 2050, según estimaciones del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático. Esta tendencia es una de las mayores dificultades para disminuir las emisiones y controlar el daño al medio ambiente.

El petróleo es difícil de reemplazar. Es barato (aún con todo lo que aumentó en las últimas décadas) y una fuente inmediata de energía que viene en conveniente forma líquida en un tanque. Cualquier alternativa energética que pretenda competir debe responder a la solución que el oro negro ha sabido otorgar: ¿cómo la almacenamos?

La energía eléctrica producida por cualquier fuente se puede conservar en una celda electroquímica que, desde los descubrimientos de Alessandro Volta en el siglo XIX, llamamos pila o batería: un sistema cerrado (sin entradas ni salidas de materia) con sustancias químicas en contacto (o apiladas) cuya reacción produce un intercambio de electrones. Ese intercambio solo se puede liberar a través de lo que se llaman *electrodos conductores* (uno positi-



vo y otro negativo), que se conectan luego a lo que queremos alimentar, sea una lamparita, un juguete o un Toyota Prius.

Así funcionan las pilas del conejito (bueno, el otro conejito) y baterías como la de plomo que tiene un automóvil. Algunas de estas reacciones químicas se pueden volver para atrás (revertir) simplemente entregándole energía eléctrica externa, haciendo que los electrones circulen en sentido inverso. Esas son las pilas y baterías recargables.

Las baterías de litio funcionan de una forma un poco distinta. Lo que produce la magia no es una reacción química en el sentido estricto, sino algo que se llama *reacción de intercalación*. Los electrodos tienen en su estructura microscópica un lugar en el que un átomo de litio se puede insertar, como una mano en un guante. Cuando un átomo de litio sale de uno de los electrodos y empieza a moverse hacia el otro, se libera un electrón, al que no le queda otra posibilidad que circular por fuera de la batería. Esta reacción es reversible y tiene una buena eficiencia, es decir, que la pila se puede recargar un buen número de veces y que se aprovecha casi toda la energía que se le entrega en la recarga (del orden del 90 %). La tensión entregada para este tipo de pilas es de alrededor de 4 voltios, mucho más que los 1,5 volt que entrega una pila común. Combinando el hecho de que el litio es un elemento liviano y que a su vez entrega un alto voltaje, estamos en presencia de una enorme potencia en una masa muy pequeña (en una batería de celular hay no más de 2 o 3 gramos de litio), lo cual es una mejora importantísima frente a las baterías de plomo. Por otro lado, el litio no tiene los problemas de toxicidad y contaminación que tienen las viejas baterías recargables de níquel-cadmio, cada vez más en desuso.

Hasta ahí, las ventajas. ¿Qué tiene de malo? El problema de tener tanta potencia encerrada en un espacio reducido es que, si la energía se libera muy rápidamente, la temperatura puede subir a niveles peligrosos y producir la descomposición de los materiales de la batería. Si eventualmente eso lleva a que la batería se rompa poniendo al litio en contacto con el aire, se produce una reacción de combustión bastante explosiva. Esta posibilidad es inherente a los materiales de la pila, por lo que una pequeña falla en la construcción puede traer problemas, como en el caso del Samsung Galaxy Note 7 que está prohibido subir a los aviones.

Aún con esos pequeños peligros, las baterías de litio son la mejor tecnología disponible para almacenar energía. Hoy tienen un dominio absoluto en todo lo que sea dispositivos portátiles. Y en los últimos

años, la utilización de litio para baterías de automóviles eléctricos (híbridos y puros) aumentó rápidamente hasta alcanzar al consumo en baterías de *notebooks* y teléfonos celulares, que también crece año a año y se encuentra en el orden de las 10 mil toneladas de carbonato de litio al año. Como la cantidad de energía a almacenar es muchísimo mayor en un auto que en una batería, el aumento en la producción de autos eléctricos llevará a un consumo anual de litio del orden de las 200 mil toneladas anuales hacia 2025, según datos de Signum Box. Teniendo en cuenta otros usos del litio, que rondan las 70 mil toneladas anuales, vamos a requerir una producción tres veces mayor que la que hay hoy en el mundo.

YEEEEAH, YEAH, YEAH

Kurt Cobain compuso la canción "Lithium" para el extraordinario *Nevermind*, el disco más popular de Nirvana, en 1991. Allí, un personaje contradictorio arranca diciendo que está tan feliz porque hoy encontró a sus amigos, que están en su cabeza. Y que está tan feo, pero que está okay, porque vos también. Si bien alguna vez Cobain dijo que la canción trataba sobre Dios y la religión, el título es suficientemente sugestivo: la sal de litio es uno de los medicamentos más utilizados como estabilizador anímico en pacientes psiquiátricos, especialmente, con trastorno bipolar. E incluso se utiliza en escenarios de probable suicidio. Los otros usos del litio son industriales, mayormente: en primer lugar, en la formulación de vidrios y cerámicas resistentes a altas temperaturas; para grasas lubricantes; en sistemas de aire acondicionado, para la producción de polímeros y demás usos bien específicos como la construcción de naves espaciales.

Pero, ¿de dónde sale el litio? En la actualidad, se extrae de una región que abarca el norte de Argentina, Bolivia y Chile, conocida como el triángulo del litio. El 80 % del total de las reservas mundiales se encuentran allí, aunque vale aclarar que existen reservas mucho mayores en otros tipos de yacimientos en todas partes del mundo, pero cuya extracción es por ahora más difícil y costosa. A pesar de que en nuestro país hay una cantidad de investigadores trabajando en litio desde hace años, con trabajos destacados en las universidades de La Plata, Córdoba y Buenos Aires; y que durante los últimos 5 años hubo interés en desarrollar tecnología de baterías localmente y hasta dos proyectos de ley para crear empresas estatales de litio, el aporte local es escaso o nulo, teniendo en cuenta que somos el segundo exportador mundial de ese mineral. En nuestro país, el litio se extrae del agua subterránea del salar, se seca al sol durante meses para evaporar el agua y se exporta sin mayor proceso (y, desde hace un año, sin si-

quiera cobrar retenciones).

Distinto es el caso de Bolivia, país donde el intento de aprovechar este recurso estratégico para obtener y producir tecnología localmente ha sido más consistente. El litio se comercializa internacionalmente como carbonato de litio y el kilo ronda los 6 dólares: ése es el *commodity* que la Argentina no quiso o no pudo desarrollar y que es el insumo básico para la producción de baterías. En 2015 se exportó carbonato de litio por primera vez desde Jujuy hacia Japón y los proyectos de instalación de plantas de procesamiento se han ido anunciando con el correr de 2016, pero la mayor parte de nuestras reservas de litio aún se van del país en estado casi natural. Bolivia prohibió la exportación directa de litio apenas asumió Evo Morales y se abocó a la producción propia. En la actualidad se encuentra funcionando una planta piloto de producción de carbonato y desde 2014 está operativa una planta de baterías en la localidad de Palca, departamento de Potosí. A principios de año, la presidenta chilena Michelle Bachelet lanzó un nuevo marco para licitación de yacimientos de litio, frenando por un tiempo el caudal extractivo que marcó al país trasandino durante la última década. La empresa estatal Codelco se propone como un actor de peso en el mercado, lo cual ha sugerido a los grandes jugadores del mercado internacional probar suerte en la Argentina. Los rumores sobre una suerte de "OPEP del Litio" entre los tres países para regular el precio de este mineral estratégico para el siglo que estamos transitando, han sonado fuerte pero aún nada se ha concretado. Todavía estamos lejos del momento en que tengamos nuestros propios jeques millonarios montados en sus ferraris eléctricas en el desierto de atacama.

La industria automotriz conduce este entusiasmo por un futuro bañado en oro blanco: hoy hay 400.000 autos completamente eléctricos dando vueltas por las calles de EEUU (principalmente Nissan Leaf y Tesla S, por lejos los dos modelos más vendidos), y en septiembre de este año se vendió el vehículo puramente eléctrico número un millón en el mundo. Se proyecta que para 2025 este tipo de vehículos van a representar el 20 % del total del mercado mundial. Elon Musk, el multimillonario sudafricano, no solo ha encandilado a las buenas conciencias con Space-X, su empresa de exploración y viajes espaciales, sino con Tesla: la empresa automotriz que demostró que sí, que la producción a escala de autos puramente eléctricos era posible. Tesla lleva invertidos varios cientos de millones de dólares en una giga-fábrica de baterías de litio en Nevada, inaugurada parcialmente en julio de 2016 y en construcción hasta al menos 2020. Y ya tiene planes para una segunda fábrica ubicada en alguna parte de Europa. El futuro llegó hace rato. Pero no deja de venir. ■

Humberto Tortonese

Llegó a los bordes de la televisión en los 90, después de haber sido una figura de culto en el under ochentoso, junto a otros de equivalente definición. De la tele no se fue más hasta ahora, que ya no le calienta tanto.

Por **HERNÁN PANESSI** Fotos **IGNACIO SÁNCHEZ**

Cada vez que pudo, Humberto Tortonese fue a contramano. Desde el *under* más nervioso de los ochenta hasta en la televisión más careta, siempre hizo lo que quiso. Actúo, recitó y se revolcó en el escenario del Parakultural, metió 40 puntos de rating con Antonio Gasalla en la tevè abierta, se puso en la piel de una diputada noventera en el living de Susana Giménez, jugó a “pasar revista” al lado de Mariana Fabbiani y formó a las carcajadas un tándem inquebrantable

con Elizabeth Vernaci, primero en la radio y después en el jurado de aquel programa de imitaciones conducido por Marley, *Tu cara me suena*. “Encontrarse con una mujer tan fuerte es muy estimulante”, reconoce de la Negra, con quien ensambló esa complicidad indisimulable en *Tarde Negra*, el programa vespertino de Rock and Pop, y luego en *Black and Toc*, que condujo junto a ella por dos años en Radio con vos, la emisora de la productora Endemol. Pero en diciembre

grabó sus últimas apariciones y, al menos por ahora, no piensa volver. Lo que lo ocupa ahora son los ensayos de *Obra de Dios*, el espectáculo que estrenará este enero en el Teatro Maipo, mientras analiza algunas ofertas televisivas. Luego vendrán las vacaciones y, después, quién sabe. “No puedo bajar porque todavía estoy con cosas”. Y allí anda hoy, un poco dedicándole tiempo a su casa y otro poco, mucho más, a Nicolás, su novio chef.

20P





1. ¿Por qué los medios dijeron que te ibas a vivir a San Francisco?

Un día, cuando me iba de vacaciones, dije al aire: “Me voy, los impuestos están carísimos acá y vamos a probar afuera”. Y la Negra me dice: “Ah, Nico se va a un restaurante a trabajar”. Ahí lo agarró un portal, ya ni me acuerdo cuál. ¿Viste que no chequean nada? Para colmo, cuando ya estábamos en el avión, tuitié: “A probar suerte”. Cuando se empezó a agrandar, pensé: “Paremos acá”. Todo el mundo nos preguntaba: “¿Es cierto?”. Se la empezaron a creer todos. Lo que son los medios, ¿no? Es una de esas noticias que yo hubiera leído pasando revista en la tele en su momento.

2. ¿Le das pelota a las redes sociales?

No, poco. En realidad me puse ahora hace un tiempo por la radio. Me costó engancharme hasta con Internet, con la computadora. Yo tenía fax en la época que trabajaba en lo de Susana Giménez. Carlos Barragán me escribía la data de los políticos y toda la cosa. Me mandaba esa información por fax hasta que un día me dijo: “Basta, comprate una computadora”. Ahí empecé. Esto es como un juego. Ahora no podés decir que no te interesa. Me engancho hasta ahí, por trabajo.

3. ¿Te sacude ser un personaje popular?

No, en mi vida yo no quise ser popular ni fui para ese lado. Al contrario, empezamos en un sótano. Después, que todo eso se haya transformado en lo que nos dio popularidad, tanto a Urdapilleta como a mí, fue por Gasalla. Con un programa de humor de 40 puntos de rating. Eso me dio una exposición en su momento que en parte me molestó. No estaba acos-tumbrado. Salías a la calle y todo el mundo te hablaba. Ahora los medios son mucho más masivos, mucho más rápidos. Todo se maneja de otra forma. Pensá que no había toda esta cosa internética que hay ahora. Imaginate lo que hubieran sido hoy, con Internet. Muchos jóvenes de 20 años todavía ven esos sketches.

4. ¿Por qué creés que hay una mitificación de esas épocas?

Porque las cosas cambiaron mucho. El humor se fue transformando en otra cosa, ahora hay videítos. Antes primaba un humor de desborde. Cuando las cosas son buenas, no les pasa el tiempo. No sé qué va a pasar con el humor de los videos,

del *stand up*. No te digo que es mejor ni peor, pero hay cosas que siguen gustando a pesar de los años. Teníamos algo auténtico. Esta es una era de copias. Nosotros, más allá de ver cosas buenas, pensábamos en hacer algo distinto. Ahí creo que se generó algo fuerte.

5. ¿Extrañas ese momento?

No, no extraño la época. Me encantó vivirlo. Lo que extraño son los momentos de creatividad. Coincidió gente increíble: Urdapilleta, Batato... No solo eran pares sino que te potenciaban. Todo eso sí se extraña, pero también todo tiene un ciclo. Yo lo he hecho durante mucho tiempo eso de estar con Urdapilleta en casa chupando y armando todo: los sketches de Gasalla, las obras de teatro. A veces nos quedábamos hasta las 7 de la mañana y escribíamos como cuatro obras, con música y todo. Era realmente una época creativa.

6. ¿Por qué pasó eso en esos años?

Son otras épocas. Las cosas avanzaban de otra forma. Ahora estamos todos con el teléfono. Te levantás a la mañana y ya es como un vicio. Te pasás 20 minutos mirando nada. Internet, en un momento, llega a ser una droga. Una cosa es usar eso para transmitir algo y otra cosa es que eso se transforme en una cosa cotidiana. Tu vida pasa a ser una estupidez. A mí lo que me saca de eso es nadar, porque el teléfono no puede estar en el agua.

7. ¿Cuál creés que fue tu primer acierto?

La verdad es que tampoco estoy como orgulloso de lo que hice. Si disfruté varias cosas. En teatro, *La Voz Humana*, de Jean Cocteau, fue algo que yo quise hacer. Es la historia de una mujer desesperada a la que su marido se le va, lo despide por teléfono y anda empastillada. No era una cosa comercial y terminé haciéndola en el Broadway para 400 personas. Recuerdo algunas cosas en conjunto, con Urdapilleta y Batato. Esos sketches, en el momento, eran todo medio inconscientes. Pero después me di cuenta de que lo que hacíamos era genial. Nadie se preocupaba por ensayar. ¡No! ¡Pum, pum! Nos subíamos al escenario y cada uno era responsable de lo que tenía que hacer. Nos manejábamos con libertad y eso ya no existe.

8. ¿Cómo era Batato Barea?

Batato era increíble, muy particular. Él

tenía una lucha con la vida, por cosas que le pasaron en su familia y todo eso. Iba mostrándole a la gente cómo ser libre. Entonces, en una época difícil, él se vestía de mujer y se tomaba el colectivo. Era raro. Hasta que después se puso las tetas, no era travestido. Era un payaso, él decía que era un “clown travesti”. Iba vestido de mujer y los chicos de la calle lo adoraban. En ese momento trabajaba mucho en la zona cultural del Abasto. Tenía algo único. Había gente que no lo entendía pero era mágico. Esos eran momentos de abrir algo en la cultura. Y creo que se logró. Alejandro (Urdapilleta) era más potente actoralmente. Por eso se armó ese trío muy heterogéneo pero, a su vez, íbamos perfectos.

9. ¿Viste *La peli de Batato*?

Para ese momento yo odiaba que utilizaran al que se murió. Recién ahora lo entendí. Eran mis amigos. Yo lo veía como que usaban a Batato. Que no estaba mal, pero en ese momento algo me detonaba con eso. La película tiene un gran valor que es que cuenta muy bien toda la historia. Pensá que nosotros con la familia estábamos todo el tiempo juntos. La madre, Nené, era una cosa muy particular. Esos hijos fueron por esa madre. Y el padre, Hugo, un personaje, un hombre grandote, dueño de una carnicería, que venía a ver estos espectáculos con travestis y demás. Batato tenía eso de andar creando y viendo. Por ahí veía en una murga a unas travestis y las traía al teatro. Fue todo genial. En mis 20 años, donde vos tenés que ir adelante con la vida. No laburar y hacer no sé qué, ¿viste que ahora es todo una estructura para hacer algo? En ese momento no importaba nada. Ahora es tener estrés por el laburo.

10. ¿Y vos cambiaste eso? Porque llegaste a tener hasta tres o más trabajos en un solo día.

Hice todo al revés. Al principio, trabajaba poco. Cuando hacía las cosas en el Parakultural o el Centro Cultural Rojas, vivía con lo que tenía. Y después de eso, cuando empieza la televisión y la fama, empezó a venir el dinero. Hasta que llegás a un momento que decís: “Basta, hasta acá, no quiero aguantarme más cosas”. Te comprás todo, todo es un placer, pero llega un momento que tenés que vivir. Tampoco es bueno. La televisión no era algo que a mí me interesara. Lo de Gasalla fue algo único. Mismo lo que pasó con RSM (con Mariana Fabbiani en





América): al principio, lo miré y el día antes de empezar sentía que no era para mí. Me dijeron: “Quedate, hacés solo el Pasando Revista”. Fue una idea de Gastón Portal. La pegamos con eso y duró. Estaba, pero tampoco me metía en ese mundo. Cuando estás en la TV te creés que sos el personaje. ¿Viste que todo pasa por ahí?

11. ¿Y vos cómo hiciste para no creértela?

No es mi personalidad. Hay gente que tiene un ego mucho más grande, entonces ahí agarran y se les va de mambo. Después, cuando va pasando todo, hasta esa misma gente tiene que bajar. Hay muchos que se creen que se comen el mundo.

12. ¿Hoy cómo estás de trabajo?

Ya no sigo en la radio. Fueron muchísimos años en la Rock & Pop. El único año que no hice nada fue cuando nos quedamos sin eso. Ahí empecé a decirme: “¿Y ahora?”, porque no trabajar es raro. Y después surge lo de *Tu cara me suena*. Ahí, Martín Kweiler, el dueño de Endemol, ya estaba pensando en una radio y le apuntó más a figuras. Radio con vos acomodándose duró estos dos años y creo que, para mí, fue un ciclo. La radio está tomando como una tónica más política. Cuando empiezan a decir: “Tenemos que

acomodar esto, no podemos mantener lo otro”. Bueno, si no podés mantener, no podés mantener: yo sigo adelante.

13. ¿Te interesa la política?

La verdad es que, trabajando en los medios, estando en un país como este, siempre estás involucrado. Pero no me fanatizo con los líderes. Hay tanto K, antiK, Perón, River, Boca, todas esas cosas que mantienen este país hace años así: dividiéndolo. Eso, la verdad, no me interesa. Tenés que ver cuál es más o menos hijo de puta. Si estoy en una charla entre amigos, no me pongo a discutir de política. Es fuerte: yo he visto amigos míos que se han peleado y no se ven nunca más por hablar de política. Es como raro, ¿viste? Está bien, las ideologías me parecen fantásticas pero, después, uno se termina peleando por estupideces.

14. ¿Qué onda *Obra de Dios*, tu nueva obra de teatro?

Me la ofreció Lino Patalano. La estaban dando en Broadway. En la obra, Dios me posee a mí y trae Los Nuevos Diez Mandamientos. Explica por qué La Biblia fue interpretada tan seriamente. Y termina realmente diciendo que no crean en cualquier cosa. Esa es un poco la religión: imaginar, creer, hacer cosas que

dice un libro. Es como con los medios: toman algo y se van por las ramas, como que yo me fui a vivir a San Francisco. De una interpretación de algo se llega a una fe totalmente confundida.

15. ¿Sos un tipo con fe?

No sé si fe. Creo en la vida misma, en cosas que pasan. Si alguien se muere, hay como una energía que siento que está ahí arriba, a la que le podés pedir. Es medio la desesperación de agarrarte de cualquier cosa. Por eso, algunos se ponen muy místicos ante la tragedia. Es parte de la vida, uno tiene que seguir. Es como decía el Che Guevara: “Tenés que endurecerte pero sin perder la ternura jamás”.

16. ¿Cuándo te empezó a interesar el teatro?

Al principio de todo, cuando a los 18 años empecé a estudiar. Estaba buscando qué hacer. Cuando iba al colegio me anoté en una cosa de pintura. Ahí me fui para otro lado. Me empecé a meter y fui con Lito Cruz, con Augusto Fernández. Era una profesión, realmente una carrera. Yo estaba probando y a su vez me estaba divirtiendo con una profesión que no sabía para dónde iba a ir. Y también hay mucha suerte. Reconozco que tuve





suerte. No en el sentido de que alguien me elija sino en juntarme con gente talentosa, con una manera que era mucho más mi estilo.

17. ¿Cómo fue la época en la que trabajabas con Susana?

Los sketches de Gasalla ya habían pasado. Nos invitaban con Urdapilleta a los programas de Mirtha y de Susana pero no íbamos nunca. En un momento estaba Luis Chela como productor de Susana y me ofrece hacer algo con ella. Enseguida empezó a funcionar esa diputada que trabajaba de puta, era amiga de todos los corruptos, en esa época, con el fin de Menem. Era como un cambio rarísimo, te podías reír de todo el mundo. Ahora, de la cosa política, no te podés reír. Te podés reír un poco, pero no como en esa época de Alderete, los Yoma, todos. Eso con Susana puede funcionar o no, porque Susana es muy genial porque se queda sentada y te escucha pero necesita divertirse. Si ella no está, lo notás. Fue muy divertido y yo pensaba: “Esto no va a durar”.

18. ¿Qué opinás de la prostitución?

A mí, la época de los 20 años me mostró el putismo como libertad. Si veía un prostituto me acercaba, quería que fuera mi

amigo. Me encantaba el que vivía la vida paralela. El que decía: “La sociedad es esta, yo quiero ser otra cosa”. Después, ese putismo se transformó en un “putismo social”. Cualquiera puede transformarse de “puto” o “puta” a “señor” o “señora”. Alguien que se casa con un empresario y, de pronto, se transforma en “la señora”: es un golpe social. Al final, después los medios la adoran porque se casó con un rico y es una hija de puta igual. Lo que yo viví de joven fue totalmente distinto: era la gente que a mí me gustaba. En esa época era la gente auténtica. Ahora, no. Si vos te prostituís por vocación, si tenés un buen cuerpo y ganas de prostituirte, prostituite. Sería genial que todo eso esté avalado y entendido por una sociedad. Vamos camino a que todo esté prohibido. Entonces: “No toquen más a las mujeres”. Ni a la que quiera ser tocada. Una cosa es la trata, que es otro tema. Si alguien, hombre o mujer, quiere mostrar el culo en algún lado y lo hace por motivos propios, ¿cuál es el problema? Por eso en la época de Gasalla nosotros podíamos decir cualquier cosa. Nos ponían después de las 10 de la noche y ya está. La última vez que entré a la tele al mediodía decías “culo” y te decían “no, culo no: cola”. Entonces, ¿por qué se enloquecía la gente con nosotros? Porque había algo auténtico donde podías decir las cosas como eran. Por eso

la televisión va a terminar muriendo. Antes, la señora se enganchaba con una novela. Ahora se tiene que enganchar con qué le pasó a Federico Bal.

19. ¿Y vos no jugaste ese juego en RSM?

Sí, pero también un poco lo hacía como divirtiéndome. Lo seguimos haciendo después con la Negra. Era cagarse de risa de todo. Ya en la tele no podés hacer eso. Ni siquiera lo que yo hacía en RSM, porque ahí miraba y criticaba lo que quería. Ahora es un control y no saben para dónde va, con tal de que tenga rating. Es cualquier cosa.

20. ¿Qué disfrutás más? ¿Teatro, radio o tele?

El teatro fue toda mi vida. Después empezó a venir más la televisión y la radio. Cuando volvé al teatro es lindo. Ese mundo, esa cosa de crear. Después no sabés cómo va a salir pero es algo que a mí me encanta. Por eso lo de la radio tanto tiempo fue maravilloso, pero cuatro horas todos los días no es quedarse callado en una oficina. Es hablar, hablar y hablar. En un momento te cansa. También todo va y vuelve, no hay que tener miedo a los cambios. A veces te entristecen un poco, pero seguís adelante. ■

EL SABOR DE LA PERFECCIÓN



BOTRAN®
RON AÑEJO

www.botranrums.com - Facebook/ Dellepiane Spirits

BEBER CON MODERACIÓN PROHIBIDA SU VENTA A MENORES DE 18 AÑOS



INFORME

Enrollar, cortar, servir: historia del sushi en la Argentina

A mediados de diciembre, la diputada Graciela Camaño borró con Photoshop el sushi que congregaba a oficialismo y oposición en una reunión de trabajo. Parece mentira que el estigma cheto del plato japonés (o, por la positiva, su signo de distinción) haya sobrevivido tanto tiempo. Esta es la historia de los japoneses y aventureros que empezaron a vender pescado crudo en la tierra de la carne cocida.

POR **MICAELA ORTELLI** FOTOS **IGNACIO SÁNCHEZ**

En el barrio porteño de Congreso hay puertas que dan a restaurantes típicos japoneses. Afuera no hay letrero y adentro suena música tradicional a volumen de cascada decorativa. El rollo de toalla húmeda que traen sus mozos sobre una bandeja individual se llama *oshibori* y no es una servilleta: es para limpiarse las manos antes de empezar a comer. En todos hay una barra y, detrás, al menos una persona de origen nipón.

—Bueno, a ver, pregunte.

Pero el señor Kazuo Kaneto, dueño y chef de Yuki, en verdad no quiere dar una entrevista y no la dará. Alcanza a decir que su abuelo fundó el restaurante en 1965. Que los argentinos comen sushi desde hace 20 o 25 años, que trajeron la moda de Estados Unidos. Y que del queso Philadelphia no habla.

—Retírese, por favor.

En dirección al Obelisco, sobre avenida

Independencia, el Comedor Nikkai es otro pionero que abrió durante la década del 60. El lugar pertenece a la Asociación Japonesa y al mediodía de un día de semana es altamente concurrido. Solo en esta zona de la ciudad, en 2016 abrieron un nuevo restaurante típico sin letrero y dos sucursales de la empresa Sushi Roll, donde se venden rollos enteros envueltos en papel film adentro de una bolsa de papel madera. A pocas cuadras de los llamados kioscos de sushi, en la calle Uriburu, un letrero circular, alto y sobresalido, anuncia un lugar con historia. En la puerta de Shogun hay una cortina azul y si alguien la cruza, suena un timbre. Se sube una escalera y adentro suena pop japonés.

El nombre local de Kaori Komiyama es Cecilia. Cuando los padres la registraron hace 37 años conocían pocos nombres latinos y ese alcanzó. Kaori es la chef

manager del restaurante que heredó de su padre, abierto desde 1990. El portarretrato familiar está sobre una especie de altar sin estatua de deidad. La corriente budista que sigue la familia considera que no hay nada superior al ser humano más que la ley de causa y efecto. *Nam myoho renge kyo*. “No le pedimos nada a nadie, cada cual es responsable de sus actos”, dice Kaori.

Sus padres se conocieron en un templo en Buenos Aires. La madre ya practicaba el budismo en Japón; el padre lo adoptó en Paraguay, destino de la familia paterna cuando tuvieron que escaparse de la Guerra. En Tokio, los Komiyama tenían una buena posición: el abuelo era calígrafo; la abuela, chef de un restaurante que fue bombardeado. El primero en emigrar a Paraguay fue un tío que los mandó a llamar diciendo que allá se estaba bien: “Vengansé”. Pero cuando llegaron los





INFORME





demás, ese hombre había desaparecido y nunca más se supo de él. “Qué sé yo”, cierra Kaori. Los restos de la historia son que en aquel tiempo en Encarnación no se estaba precisamente bien y que, durante varios años, sus abuelos, padre y tíos cultivaron, cazaron y pescaron para comer. Hasta que alguien más –el hijo mayor– se decidió a cruzar la frontera hacia el sur y más tarde los mandó a llamar: “Vengansé”.

EN BUENOS AIRES BRILLA EL SOL

Los Komiyama siguieron el consejo del explorador y, esta vez, no fueron defraudados. La abuela recuperó su viejo oficio y, sobre la calle Lavalle entre Ayacucho y Riobamba, abrió Kotobuki, un restaurante de cocina típica con barra de sushi, atendido por sus hijos. Pocos años después nacieron en este suelo Kaori y su primo Iwao Komiyama, el hombre de mirada simpática y habilísimas manos que cautivó a la audiencia de El Gourmet durante al menos una década con su sabiduría oriental. “Yo tendría cinco años. Me acuerdo de que estaba Perón y había muchas manifestaciones”, cuenta Iwao, que en esos años vivía atrás de Kotobuki. Y cuenta también que sentía un apego enorme por su abuela: “No sé si era que quería estar con ella todo el tiempo o quería cocinar”, dice, pero que cuando alcanzó la altura de la mesada, la mujer le empezó a enseñar. Los clientes, recuerda, eran todos extranjeros: “Ejecutivos traídos por empresas, Mitsubishi, Honda, el Banco de Tokio, gente de la embajada. Parecía Naciones Unidas”.

A fines de los 70, los Komiyama cerraron Kotobuki y abrieron Furusato, en México y Combate de los Pozos, local que se mantuvo una década más sirviendo a la misma clientela internacional. Sigue Iwao: “El argentino, si no salía del país, comía vitel toné de entrada, matambre con rusa y suprema Maryland. No existía más que eso en un evento”. Con la crisis del Plan Austral, los padres y alguno de los hermanos Komiyama se fueron de vuelta a Japón. Los abuelos no quisieron volver. El abuelo creía que, como inmigrantes bien recibidos que eran, ellos tenían que hacer algo por esta nación. Iwao se propuso que comiera sushi.

—Eso es misión imposible. Vos querés vender pescado crudo en el país de la carne cocida. Si lográs eso sos el gurú del marketing.

—¿Y eso qué es?

Un amigo de Estados Unidos despertó la veta empresarial de Iwao Komiyama,

que entonces empezó a hacer publicidad del restaurante en el diario Clarín. Antes, había pasado por Los Ángeles –camino a Japón de visita– y probado el California Roll, un invento que nació de la aprehensión de los americanos por el alga nori, la lámina negra que envuelve los makis. Esos sushimen no solo encontraron la forma de enrollar al revés para que no se vea (uramaki se llama la técnica), sino que además incorporaron un ingrediente inexistente en Japón y amigable al paladar de la zona: la palta. Luego de ese viaje, la combinación que introdujo Iwao en Furusato fue: centolla, pepino y palta. Pero hubo dos incorporaciones más que marcaron su estilo. Con la llegada del salmón vía Chile en 1988, nunca más otro pescado fue tan requerido en la Argentina y así fue que agregó al menú de

fue un éxito: “Yo dije ‘guau, para esto tengo algo’. Creo que como mi abuela me había enseñado a cocinar desde el cariño, sin darme cuenta, yo hice lo mismo”. Cuando aceptó hacer una serie de programas de televisión –originalmente por invitación de Donato de Santis–, fue bajo condición de que en el encuadre estuvieran solo las manos. Los directivos del canal lo quisieron contratar inmediatamente.

En adelante, Iwao elevó el perfil y expandió sus vínculos. El Gato Dumas lo invitó a su programa y a dar clases en su escuela. Empresarios importantes de la región empezaron a contratarlo para armar cadenas de restaurantes. Cuenta varias temporadas de asesoramiento técnico en Punta del Este y Las Leñas. Los presupuestos holgados lo estimulan porque puede acceder a las mejores materias

primas y condiciones laborales. “La cocina tiene que ser tan grande como el salón –dice–. Estamos hablando de comer pescado crudo manipulado por personas. Es como ir al médico y que te inyecten una vacuna”. En los mejores restaurantes de sushi del mundo, cuenta, entran a lo sumo doce comensales y hay un sushi chef por cada uno. Se reserva con meses de anticipación y el costo no baja de los 200 o 300 dólares. “El chef primero te va a mirar, va a ver tu perfil de persona, de dónde sos y después te va a empezar a dar de comer. Pero te va a dar dos bocados, no un combinado. Te atienden en 45 minutos. Una sobremesa es impensable en Japón”.

SUEÑOS DE UN SAMURAI

En 1984, el debut de Soda Stéreo –las canciones “Dietético”, “Mi novia tiene bíceps”– había adelantado el boom de lo light y el fitness. Después, la convertibilidad habilitó los aeropuertos para la clase

media alta. Mientras, la clase política y empresarial aumentó sus negocios en Estados Unidos y Japón, y tuvo que aprender a comer sushi. A Iwao Komiyama lo contactó Moisés Ikonikoff para que les enseñara: “Era gente de La Rioja, Córdoba, Misiones, todos los menemistas de la época. Me los mandaron para que les diera de comer crudo”. Vale aclarar que la amplia mitología del sushi dice que solo lleva pescado crudo, pero no es cierto: los curados y marinados son igual de auténticos. Lo que sí es cierto es que, elaborado con estricto marcial, resulta un alimento caro.

Oscar Mayor piensa que cortar mal un

La clase política y empresarial aumentó sus negocios en Estados Unidos y Japón, y tuvo que aprender a comer sushi.

su restaurante el llamado Skinny Salmon. Dos años después llegó la pieza definitiva: el New York con queso Philadelphia (el menos japonés de los ingredientes, inventado por un lechero en Nueva York en 1872). Fueron “dos fenómenos”, reconoce Iwao.

Comenzando los 90, Iwao Komiyama se enfermó. El médico le dijo que tenía el estrés de una persona de 60 años. Y él, que todavía no había cumplido 30, tomó la decisión de regalar su parte de Furusato a un hermano y volcarse a dos mundos más serenos: el catering y la enseñanza. Sus primeras alumnas fueron un grupo de veinte esposas de diplomáticos. El curso



INFORME





sashimi es como desgarrar una rosa. Para él, este plato –solo el corte de pescado– es “el pináculo del sushiman”. Cuando se terminó el feudalismo en Japón, los samurai se quedaron huérfanos porque no tenían a quién servir, dice. Y los herreros que trabajaban para los samurai, también por la llegada de las armas de fuego, empezaron a fabricar cuchillos: “¿Viste que Hattori Hanzō en *Kill Bill* atendía un sushiibar? Los verdaderos cuchillos de sushi prácticamente son joyas”. Este hombre nacido en Lima, Perú, criador detrás de una cevichería, instructor de Wing Chun, lector de Carlos Castaneda, conocedor de alquimia, manejaba un taxi por Buenos Aires en 1992 y veía que existía una nueva carrera terciaria: gastronomía. Una mañana arrancó tarde a trabajar y para colmo la primera pasajera lo llevó al barrio coreano. De regreso al centro, en un semáforo sobre avenida San Juan, lo frenó un oriental cargado de verduras que iba al hotel Caesar Park. El señor Kawate Kihachiro era el jefe de cocina de El Midori, uno de los cinco restaurantes que funcionaban en el mega hotel de Retiro. Oscar Mayor le preguntó si le recomendaba hacer la carrera de gastronomía.

—No, escuela no, entre en un buen restaurante y aprenda de cero.

—¿Y usted no tiene un puesto de ayudante?

“En la cultura oriental todo arranca de cero. Para el oriental se aprende con la permanencia, no hay forma de eludir el tiempo. No hay nada intensivo o en cómodas cuotas”, dice Oscar Mayor, que hoy se siente como Bruce Lee. El discípulo directo de un sushi chef japonés que transmitió el conocimiento a los primeros argentinos, respetando la tradición. Fue un maestro riguroso y exigente que, casi sin darse cuenta, cayó en el estereotipo y encontró en el rebelde a su mejor alumno.

En el Caesar Park, además de El Midori y los otros restaurantes de lujo, había un muchacho al que conocían todos porque trabajaba doble turno. Entró a los 21 años como bachero y ascendió hasta encargado de maestranza de limpieza de todos los sectores. Alejandro Flores era su nombre, venía de Moreno, Zona Oeste del Gran Buenos Aires, y por la eficiencia que blandía el manager de la estructura gastronómica del hotel, un alemán, decidió ubicarlo en la cocina de El Midori. Alejandro sabía una sola cosa acerca del sushi: limpiar la barra.

Hoy, a los 41 años y desde uno de los locales de SushiClub en Puerto Madero, Alejandro Flores dice: “Me hacían pelar jengibre, limpiar pescado y filetearlo con la mandolina porque si lo hacías grueso, estaba mal y te lo tiraban. El trato fue fuerte, a los gritos. Igual siempre hay una actitud *heavy* en una cocina”. Con Oscar Mayor aprendió a pararse para que no le doliera el cuerpo, a lograr la consistencia adecuada del arroz, a no pasarse de los siete segundos con el bollo en la mano para que no tome temperatura, a enrollar con las dos manos a la vez y, principalmente, a cortar pescado. Mantuvo el temple en los momentos de tensión y el ritmo de trabajo veloz que traía de sus puestos anteriores. El conflicto tácito se desató cuando empezó a exhibir, además, curiosidad por los ingredientes y un incipiente sentido de la estética, que consumaba decorando los platos y entregándolos en persona a comensales como el empresario musical Daniel Grinbank, el economista Martín Redrado o el diseñador de alta costura Jorge Ibáñez. Entonces sus jefes le recordaron que en El Midori no tenía posibilidad de ascenso y le aconsejaron buscar un nuevo trabajo. Era el año 1997 y otro restaurante estaba buscando sushiman.



LATIN GEISHA

Un mediodía sonó el teléfono en Azul Profundo, un restaurante de dueño argentino en Las Cañitas. Era Adrián Suar, pero se había equivocado de número: quería encargar su almuerzo a Morizono, un restaurante típico del Microcentro que había abierto en 1993. Del otro lado del tubo que atendió de casualidad, Alejandro Flores le dijo: “Te invito el sushi esta vez y si no te gusta, no llamás más”. Suar enseguida se convirtió en habitué del lugar, igual que Diego Maradona y Guillermo Coppola. Detrás de esa barra, Alejandro Flores llegó a conocer a Madonna pero, sobre todo, fue libre para crear. Y lo hizo en base a lo que veía y escuchaba.

—¿Qué sentías que estaban pidiendo?
—Dulce. Sabores más dulces. Vos veías la cantidad de mujeres que había, veías quién decidía en la mesa, escuchabas las conversaciones, observabas las caras. Saber cómo la están pasando en la mesa es importante porque te permite revertir una situación complicada.

A la geisha la bautizó un cliente que recibió de invitación este pecado de palta y Philadelphia envuelto en un kimono de

salmón. El Crazy Roll (langostinos, palta y Philadelphia envuelto en salmón) y el Buenos Aires Roll (lo mismo, pero con salmón también adentro y salsa de sésamo) también fueron obra de Alejandro Flores en Azul Profundo. Trabajando ahí conoció a su futuro socio, un exaspirante a aviador iniciado en la industria gastronómica con Francis Mallmann llamado Juan Martín Ferraro. Los dos conocían bien el oficio y los dos querían independizarse y progresar.

Juan Martín Ferraro comió sushi por primera vez en Miami en 1993. Recuerda: “Me pareció raro. Ni me gustó ni me dejó de gustar. Me gustó la salida más que el producto”. El primer local de SushiClub, ubicado en Martínez, tendría el tamaño de un restaurante japonés típico y, como estos, estaba atendido por sus dueños. Solo que era exhibicionista, con mesas en la calle y motos de delivery. “Venían las modelos y no había lugar y se sentaban a comer en la escalera. Adrián Suar y Francella se sentaban en el cordón de la vereda. Hicimos sushi libre por trece pesos y creamos un éxito. Ese local nos quedó chico enseguida”. Era el año 2001. En marzo de 2002 abrió el primer SushiClub en Cañitas; en 2003, el primero en Puerto

Madero; en 2004, el segundo en Cañitas, y por entonces se vendieron las primeras franquicias en Pinamar, Córdoba y Punta del Este. Luego, unos clientes españoles quisieron llevarlo a Palmas de Mallorca: “Fue emocionante esa época”.

UN APLAUSO PARA EL SUSHIMAN

Kaori Komiyama recuerda una sola enseñanza de su padre, un hombre pulcro, silencioso, con debilidad por el cigarrillo pero el paladar intacto. Una salsa. Todo lo demás lo aprendió mirándolo. En Shogun, además de cocinar, Kaori recibe a los clientes y atiende el teléfono. Dice: “En lo que es cocina uno es libre de inventar y hacer lo que quiera. Pero nosotros nos mantuvimos en la línea tradicional. Hacemos un par de cosas porque nos piden. Nos piden el Philadelphia. Pero no nos vamos a la fusión ni al extremo”. Su primo Iwao, profesor en el IAG y el Mariano Moreno, premiado por el gobierno de Japón por su carrera internacional, opina: “Si vos tenés muy buena base, podés modificar ciertos parámetros. Pero sobre una muy buena base”. Alejandro Flores no come sushi. Solo en las degustaciones. Pero lo dibuja. Imagina la



sensación, piensa los ingredientes y esboza cómo quedarían en la pieza. Visita los mercados tradicionales y los restaurantes más caros de las ciudades donde se instala SushiClub, y arma el menú en función de los gustos que detecta. Investiga la fórmula para que el Philadelphia logre consistencia y sirva para envolver el roll (Soul Roll); inventa una pieza llamada Placer Real, rellena de palta, palmito y Philadelphia, envuelta en tamago (masa fina hecha con huevo, azúcar y maicena) y salmón, bañada con salsa de maracuyá y láminas de batata. Admite el creador: “Es un sushi occidental. Tiene las técnicas japonesas de enrollado, pero no puedo decir que es japonés”. En los salones de SushiClub no se ofrece oshibori, no hay mozos orientales y suena el neutral *chill out*. “Una mala imitación puede ser agresiva”, dice su socio Juan Martín Ferraro. Varias de las combinaciones de Alejandro Flores han sido replicadas por viejos aprendices y clientes de SushiClub que iniciaron emprendimientos propios. Los mismos ingredientes del Placer Real lleva la Bomba Afrodita de Sushi Pop, la empresa de delivery creada en 2008 por dos amigos. Universitarios y grandes consumidores de

sushi, Diego Araujo y Mateo Marietti eran empleados en una multinacional y querían independizarse. En un viaje de trabajo a Londres vieron que allá, por la oferta y el precio, el sushi se equiparaba a una pizza. Sushi Pop nació directamente en la *web* y fue un éxito inmediato. Sigue siendo una opción más cara que una pizza, pero el objetivo de mostrar al sushi como una comida cotidiana posible se cumplió. Los clientes de Sushi Pop no miran cómo está cortado el sashimi: lo tragan en un respiro mirando la televisión. Seguramente tampoco elijan específicamente esa pieza sino el combo London o Black, que la incluye entre otras nativas de Occidente con salsa de mostaza o huancaína, por ejemplo. Hoy, la empresa funciona también en Perú y abrió locales en Palermo y Las Cañitas. En Buenos Aires hay sucursales de una empresa con la firma de Jiro Ono, el japonés de 90 años considerado el mejor chef de sushi del mundo; y también se comen makis rebozados fritos en un bar de hamburguesas y daiquiris. “Yo digo que el origen del sushi más que japonés, es el océano. La cultura japonesa dio la técnica, pero ya se transgredió tanto que cada uno arma el producto como más le

guste”, piensa Juan Martín Ferraro. Aunque el Pampa Roll que alguna vez intentó introducir Alejandro Flores no funcionó: “Quieras o no, esto es delicado, no podés poner un bife de chorizo en un roll”, dice. A los argentinos les gusta el salmón, y en 2016 la marea roja de Chile produjo escasez y aumento de precios. Oscar Mayor, que ahora se dedica a la docencia y a la comida internacional, recuerda la época de las siete variedades de pescado –excepto merluza– en El Midori: “Ahora todo es salmón y palta”. En las barras del pasado, cuenta, también se inventaban piezas, pero con lo que había en la cocina, con lo quedaba: “Era una cosa más jazzística, una intención del momento. Ese era el gustito que tenían los antiguos sushi bares. La gente iba porque los ibas a atender vos”. Puede que algunos sushi chefs todavía conserven ese prestigio y haya puristas que busquen la atención personalizada de Kazuo Kaneto. Pero también en Yuki hay mozos jóvenes y lo más probable es que el público llegue ahí por verlo recomendado en TripAdvisor: ese misterioso lugar en el barrio de Congreso, sin anuncio en la puerta y con espacios para que coman dos personas a solas, sentados en tatamis, detrás de un biombo de papel de arroz. ■



Nuestro verano



Flor Ventura *llegó desde Bariloche con sus
ojos glaciales:*

*en esa mirada descansa un lago inmenso
y encantador.*

*El verano porteño la encuentra serena, el
calor de la ciudad nunca podrá con ella.*

D-STROY #



FOTOS **ANGIE MONASTERIO** DIRECCIÓN DE ARTE **FRAN SILVA Y SOL MOSCHETTI**

Make-up y pelo: Marian Carballo
Estilismo: India Buselli y Brenda Fernández para @TheDaddysJewel













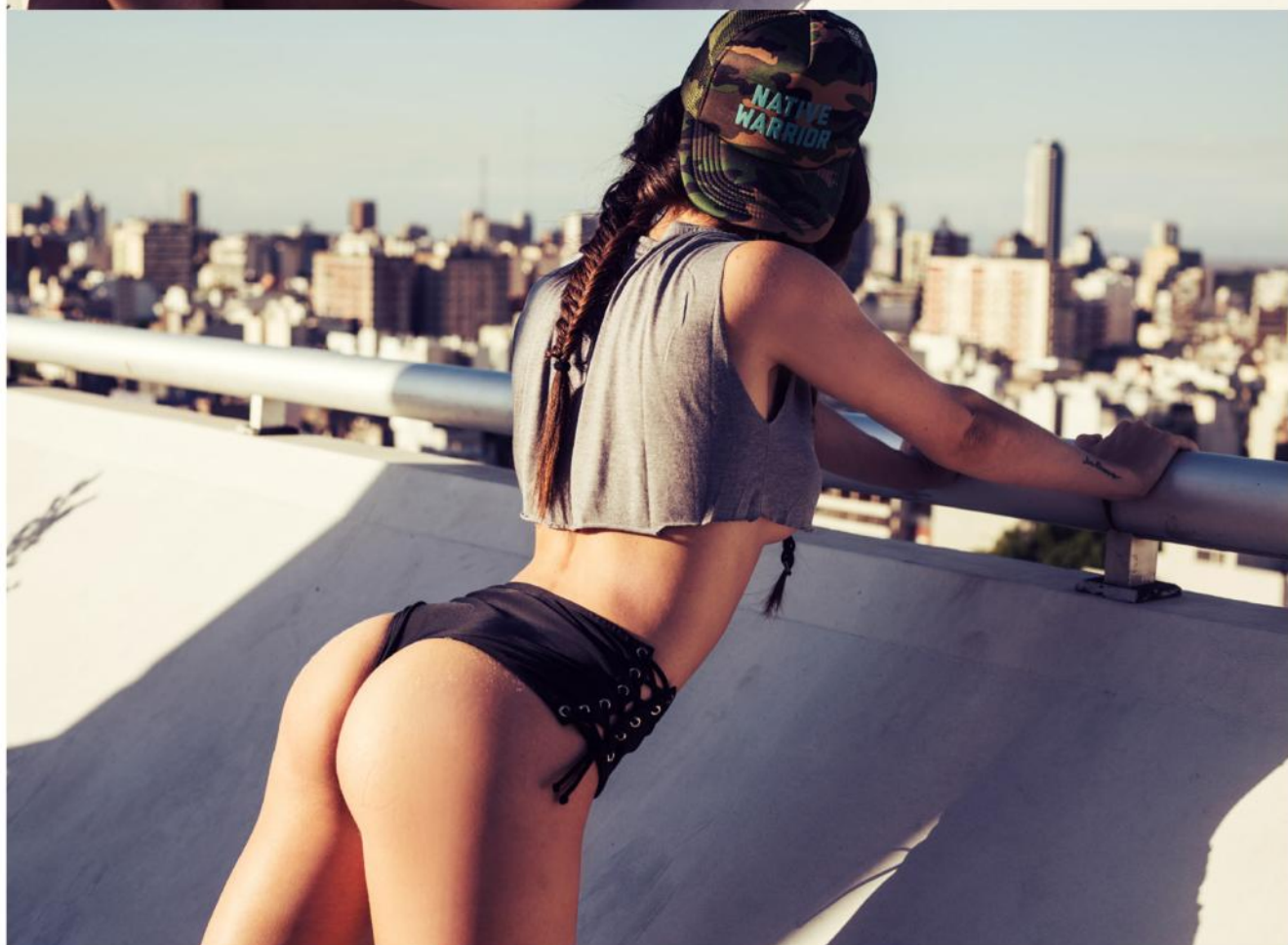




















POLÍTICA

The José Ottavis show

Para hacer política hay que ser famoso.

POR **TOMÁS RODRÍGUEZ ANSORENA** FOTOS **ANGIE MONASTERIO**





José Ottavis jode con su *crew*: “¿Esto es lo que miran a la tarde?”, y señala con el control remoto el informe-debate de *Infama* sobre el romance entre Laurita Fernández y Fede Bal. Apaga, se sienta y, en el plasma de 72 pulgadas con *home-theater* que preside el living del piso en Recoleta que alquila hace por lo menos dos años, empieza a sonar “El perdón”, el *feat* hitero de Enrique Iglesias con Nicky Jam, la última nueva sensación del reggaetón global. Es viernes, es fin de año; es, ya, tarde. Su entorno va entrando y saliendo. Encargados de prensa, amigos, asistentes. Para todos tiene un chiste. Ottavis anda en medias, pisándose los chupines. Come yogur, fuma Marlboro, tiene una prolifisima biblioteca en su living con una edición para mesa ratona de la obra completa del Arquitecto Bustillo, los tomos sobre el peronismo de José Pablo Feinmann, el título *¿Quién es Lázaro Báez?* de la periodista Lucía Salinas, una imagen de Evita de Daniel Santoro. Casi no tiene fotos. Un decorador ha desplegado unas muestras de lo que parece un color tiza para el mantel y las servilletas de la larga mesa central. En la cocina, donde comienza el tour por el resto del departamento, se repite una escena de “Los domingos en familia”, el capítulo 2 de su *reality* en YouTube, que ha doblemente titulado *Vida no autorizada* y *Real Politik*, y Ottavis dice que acá cocina mucho. Luego mostrará su ex dormitorio, el que ahora ocupa su hijo, el pequeño gigante Fran, plagado de parafernalia adolescente. Luego mostrará su vestidor y su actual dormitorio, con cama individual: “*Quévacar*”. Ottavis, dice, está cerrando el mejor año de su vida: “Pude hacer un montón de cosas que antes no. Salí de una adicción. Estoy mejor con mi hijo. Pude perder y seguir militando igual. La vida no es todo ganar”. Pero se ganó la lotería, también, Ottavis, con el número 333, en julio de 2016, cerrando el ciclo de mala suerte en el amor que habilitó el quiebre de su noviazgo con la estruendosa Vicky Xipolitakis. En 2016, Ottavis salió del ostracismo de la política rosquera, mal visto por los medios de comunicación, rechazado por la mitad más uno del país: los que votaron a Macri en el ballottage. ¿Qué hubiera sido de Ottavis sin esa foto con Vicky, en el estreno de *Me casé con un boludo*? ¿Qué hubiera sido de Ottavis sin la imitación prime time del Bicho Gómez en el *Bailando por un sueño*? ¿Y qué hubiera sido de él sin Moria Casán? Ottavis pasó un año diez puntos. Pero por sobre todas esas cosas, de una vez por todas, pudo dormirse solo.

LA CRUZ

“Trauma, no, porque no me acuerdo bien

qué fue lo que pasó. Lo que sí, toda mi vida se repitió esa sensación de muerte, de tristeza, de angustia, de ‘por qué me hacés esto’. Por distintas cosas. Acá fue un abuso, después fue vicio, después peleas, abandonos, violencia. Esa sensación de desesperación tiene un ruido, un gusto, es una sensación que me viene antes de dormir. Hasta los 16 años, mi papá dormía conmigo. Si no, no me dormía”.

Ottavis acaba de contar que lo abusaron de chico, cuando tenía alrededor de cuatro años, junto a uno de sus 8 hermanos. Todavía no tiene claro quién fue ni de qué manera, pero sabe que sucedió y que fue un familiar. “Yo solamente me podía dormir en contacto con alguien. Es un tema que hasta hoy me persigue. Me dormí con mi viejo durante mucho tiempo y después, bueno, las mujeres. El tema es que la vida se transforma en algo muy complicado: para que una mujer duerma con vos, la tenés que enamorar, pero después vos ya no estás más enamorado y entonces, primero, lastimás, y después, empezás a buscar varias camas calientes por las dudas de que no se enoje esa de la que ya no estás más enamorado. La vida se transforma en un quilombo”.

Y Ottavis tenía que resolver ese quilombo. “Durante 10 años tomé un litro y medio de whisky por día, para ver si podía ir generando el sueño. Empezaba a la mañana, entonces, a las 10 de la noche, tenía que caermelo. Lo que yo no podía era ejercer la acostada. Y elegía no tomar la pastilla para dormir. Entonces, con el whisky, yo, durante un día entero, capaz al final, me dormía. Los 10 años de gobierno. Desde 2003.

PLAYBOY: ¿Cómo hacías? Lleva tiempo.

OTTAVIS: Lo tomaba con naturalidad y sin desesperación. Y con total libertad: soy mayor de edad, hago lo que quiero. Vos estás tomando agua, ¿qué te metés en lo que yo tomo? Esta costumbre que hay de los argentinos, el ejercicio de subestimar todo el tiempo a la persona que no se da cuenta de que se está lastimando. Es como el que fuma: “che, te hace mal”. Sí, ya sé.

PLAYBOY: La discusión con el cigarrillo es distinta porque no dañaría tu raciocinio, tu capacidad para manejar, por ejemplo.

OTTAVIS: Pero no manejo. Cuando yo tomaba whisky, hacía una vida que no me complicara. No manejaba. Evidentemente, hubiera funcionado mejor sin whisky en esa época. Pero el whisky me generaba una sensación de alegría, de placer. Mi abuelo es un tipo que yo quise mucho y todos los domingos a las 11 de la mañana hacía sardina, queso y whisky. Y era un momento de alegría. Esa sensación me la generaba

el whisky. Yo nunca me emborraché, por ejemplo. Vos pensá que todo lo que hice en mi vida política es exitoso: armé todas las listas, di todas las peleas. Todo eso, fue tomando un litro de whisky por día. Yo tengo ADD (Trastorno por déficit de atención con hiperactividad), fuerte, tengo uno groso. Y tenía fama de loquito, ¿viste? “No, José está re loco”, por lo que digo, por lo que hago y por cierto juicio de que “no mide las consecuencias: camina en el precipicio”. Y todo eso es al revés. Yo no era ningún loco. Yo camino en el precipicio porque puedo caminar y sé que no me voy a caer. Pero, ¿qué hacían los tipos? Para que no pensarán que yo estaba loco de verdad, era mejor “no, tomó whisky, por eso dijo esto”. De alguna manera, prefería que me dieran eso y no que pensarán que estaba loco. Kirchner no me daba bola, entonces fui con 5 mil tips a buscarlo a la casa.

PLAYBOY: ¿Para qué?

OTTAVIS: Porque creíamos que Cristina tenía que ser la presidenta. Le dijimos que éramos peronistas. Que no éramos progres: éramos kirchneristas. Pero dejame seguir. Hace un año y medio vi la cocaína por primera vez en mi vida. Y cuando la vi, dije: “Acá está la solución a todos mis problemas”. Mi gran problema no era el whisky, era no dormir. Tampoco tenía que buscarme una mina, porque no tenía miedo: no tenía que dormir. Yo no dormía y no era que me iba de joda: leía, estudiaba. Y durante el día, yo no duermo, trabajo. ¿Y cómo hacés para seguir despierto? Seguí tomando. Y entonces, ¿qué pasa? “bueno, hoy a la noche duermo”, pero, claro, uy, reunión con Cristina, “la concha de mi hermana, hoy no duermo tampoco”.

PLAYBOY: ¿No habías visto cocaína antes?

OTTAVIS: No, ¿y sabés por qué? Porque el caretaje que hay en la Argentina es tan grande... ahora me di cuenta de todos los que toman, yo ya sé quiénes son todos los que toman. Y lo avergonzados que están de su vicio. Por más que la cocaína es un acto privado, íntimo - nunca me drogúe en comunidad-, yo no lo escondí. A nadie se lo escondía. La cocaína muestra la capacidad de ser caretas de los políticos, de los poderosos, los curas, todos. Y ahora me doy cuenta, ¿no?, de la gente que no duerme, del poder, de periodistas... la cantidad de periodistas que toman cocaína. Lamentablemente, es una droga que está metida en todos los estamentos de la sociedad.

PLAYBOY: Pero nadie sale abiertamente a decir: “Yo tomo cocaína”. ¿Por qué decís que es un acto íntimo y a la vez que el que toma es careta?



OTTAVIS: En general, el que toma, condena. Yo no puedo tener un doble discurso con esto.

PLAYBOY: Si ahora Marcos Peña saliera a decir que toma falopa todos los días, ¿te parecería bien para su función, para tomar decisiones?

OTTAVIS: En la toma de decisiones no te modifica en nada.

PLAYBOY: Si vengo de una gira de 72 horas, capaz la cabeza no me funciona bien.

OTTAVIS: Te falta un día más. No pasa nada, absolutamente nada. Si vas a manejar a Mar del Plata, sos un pelotudo. Pero si tu función es trabajar...

PLAYBOY: Si después de una gira de 96

horas tenés que cerrar las listas de la Provincia de Buenos Aires...

OTTAVIS: No te modifica en nada. Decime vos: ¿Cómo es cerrar una lista?

PLAYBOY: Supongo que hay una rosca, una negociación.

OTTAVIS: Eso es chamuyo, todo mentira eso. No existe.

PLAYBOY: ¿No hay una negociación? Un llamado diciéndote, "che, tal va en ese lugar, no en otro".

OTTAVIS: ¿Y eso cansa?

PLAYBOY: No, pero es una decisión donde, supongo, hay varios factores para contemplar.

OTTAVIS: Pero ni la cocaína ni el whisky ni nada te modifica lo que vos tenés que decidir.

PLAYBOY: Bueno, está la película de Denzel Washington, el piloto que aterriza el avión después de una gira de alcohol y cocaína.

OTTAVIS: Ahí tenés un ejemplo... Menem tomaba también.

PLAYBOY: ¿Ah, sí?

OTTAVIS: Lo contó Chiche Gelblung.

PLAYBOY: ¿Máximo tomaba?

OTTAVIS: A Máximo nunca lo vi drogarse. De La Cámpora nunca vi drogarse a nadie. Me imagino que se drogarán, o capaz yo soy el único. Yo soy de La Cámpora Recuperación. ¿Viste que está La Cámpora gay, La Cámpora tal? Bueno, yo soy La Cámpora Recuperación.

PLAYBOY: ¿Cuánto duró el frenesí de cocaína?

OTTAVIS: Yo probé el año pasado, fines de

2015, después del cierre de listas. Yo tuve el pico de consumo en enero y febrero.

- Cuando te pusiste de novio con Vicky.

JESÚS

Ottavis nunca la pasó del todo bien en su casa. Sus padres, Marcelo Ottavis y Julia Arias Pelerano, se casaron para escaparse: ella, del mandato de una familia de ricos; él, de la nada. Se casaron demasiado rápido y sin pensarlo demasiado, pero tuvieron 7 hijos, "porque eran católicos y no se cuidaban", según la versión de José, el mayor. Pasó su niñez en San Isidro y luego vivió unos años en Arroyo y Carlos Pellegrini, en la casa de su abuelo, Francisco Arias

"Durante los diez años de gobierno tomé un litro y medio de whisky por día para poder dormir"

Pelerano, escribano y cientista político, discípulo de Arturo Sampay, el ideólogo de la Constitución peronista del año 49. Su abuelo, de gran incidencia en su formación personal y política, fue el fundador de la carrera de Ciencias Políticas de la Universidad Católica y luego acompañó a Emilio Eduardo Massera en la creación del olvidable Partido para la Democracia Social, por el cual el Almirante se presentó como candidato a presidente en las elecciones de 1983.

Los Ottavis vivieron después por un tiempo en Corrientes, pero volvieron rápidamente a San Isidro, el verdadero territorio de Ottavis: "A mí me marcó la vida la historia

de Jesús. Un tipo que dio la vida con un discurso de amor. Como algunos son de Boca, yo era del equipo de Dios y quería jugar en primera. Era mi vocación. Siempre razoné que la política en su máxima expresión es Cristo en la cruz. Fue una decisión natural, de chiquito quise hacer política o ser cura. Fui monaguillo mucho tiempo y estaba mucho en la Iglesia. Entonces, ¿viste?, para ser político tenías pocas opciones: o tener mucha guita, tipo Macri; o ser el delfín de alguien (Duhalde le dio la oportunidad a Sergio Massa de ser el Director Ejecutivo de Anses), o ser famoso, como Scioli o Pilito Ortega. Entonces, yo traté de ser famoso por medio del teatro y el arte. Así que quise ser cantante de tangos, y lo intenté en un lugar que era una Unidad Básica. Y en la

primera clase de tango, en 1993, a mis 13 años, conocí al que hoy es todavía mi formador político, que se llama Marcelo Caspar. Y ahí, inmediatamente, conocí a los pobres. Y la vida de los pobres me hizo feliz a mí. Mi casa era un quilombo, mi viejo era un tipo al que le iba mal, la Argentina estaba mal. No era lindo estar en mi casa y no se comía bien, no se cocinaba. Cuando comí por primera vez en la villa, en La Cava, comí mucho mejor que en cualquier lado. Y nunca más me fui. Con el tiempo, rápido, no me fue fácil hacerme famoso... en *Grande Pá* era el extra, no era el novio de la "*Chancle*" (N. Del E: sí, Ottavis fue extra en *Grande Pá*). Entonces fue más fácil hacer política. Así que descarté mi sueño de ser un líder popular y me transformé en lo que la gran mayoría de los políticos hacen hoy, que es trabajar para el político que está en el poder: un *lobbyista*, un gran rosquero, todas esas cosas que dicen ustedes los periodistas, que son grandes mentiras".

PLAYBOY: Pero, ¿cómo mentira?

La rosca es una negociación. Hay rosca en la Universidad, en la Municipalidad de Brandsen.

OTTAVIS: ¿Sabés cuándo entra la rosca? Cuando no representás a nadie. La clase dirigente es mucho más que los 10 líderes que sí representan. Yo, cuando armaba una lista, ¿la armaba con dirigentes que representaban bien los intereses del pueblo o con los que representaban bien los intereses del jefe? Los del jefe. Cuando el jefe es bueno, como en mi caso con Néstor y Cristina, que tienen intereses que son los del pueblo, buenísimo. Pero yo ponía lo que garantizaba que mis jefes estuvieran felices, no que mi pueblo estuviera feliz.





POLÍTICA

Cuando llega Néstor, me saca de ser un dirigente juvenil de intentente y se pone a militar más que yo: nos obliga a militar mucho más y a que la calle sea una variable. Nos obliga a moverla, a ser representativos. La muerte de Néstor te lleva mucho más a eso porque incorpora a jóvenes que dicen “yo quiero estar”, que hay que contener, que hay que orientar. Y el noviazgo con Vicky me lleva a un lugar que yo había descartado, que era representar directamente, porque me conoce, al que quiera ser representado por mí.

PLAYBOY: Sería la misma lógica aspiracional según la cual a Menem en su momento le interesó que Scioli estuviera con él sumándole votos, o, si querés, capacidad de representación.

OTTAVIS: Pero ahí hay que diferenciar lo que es conocimiento e imagen positiva de lo que es representación. Yo creo que Scioli no tiene capacidad de representación: Scioli, como muchos famosos, son famosos y punto. Pero no sabés cómo es su vida, la gente no termina de creer. Yo de chico pensaba que uno podía ser famoso a secas o que podía ser famoso por el amor. Yo pensaba que me iba a encontrar con Cameron Díaz y se iba a enamorar de mí. Que le iba a mandar un mail y que iba a ser mi novia. Unos meses antes de conocerla a Vicky, la vi en la tele y dije: “Yo me voy a poner de novio con esta mina”. Cuando la conocí, de pura casualidad, y me puse de novio, no había tomado conciencia del grado de conocimiento que tenía ella, de que de verdad no podía caminar por la calle. Y la primera salida que hicimos juntos, me di cuenta de que eso me iba a poner en el foco público. Eso me hizo Vicky. Yo antes interpretaba lo que algún político me decía o me pasaba haciendo las rosas estas de café. Hoy, vos agarrás mi teléfono, mi Facebook, mi Instagram, lo que sea, y lo único que vas a encontrar son charlas, pedidos de consejo de la gente. Que no me conoce pero que confía en mí. En la calle a mí me dicen “eh, qué hacé Ottavi” o “eh, Xipolitaki”, y al toque me preguntan: “Y, loco, ¿va a haber laburo o no va a haber laburo?”. Eso me dicen. Y soy conocido por un hecho de mi vida, sí, farandulero, de suerte, de petiso, de que bailo, pero ninguno me pregunta: “¿Cuándo estrenás obra?”, me preguntan: “¿Y? ¿Cuándo vuelve Cristina?” o “¿Por qué no lo dejan laburar a Macri?”. Estoy claramente identificado con mi laburo y eso es un valor para hacer mejor mi laburo, que es ser Diputado. Mirá: se aprobó el presupuesto de la Provincia de Buenos Aires y, la verdad, es calamitoso. La gobernadora, que es una gran candidata a presidenta pero una pésima gobernadora, hizo un presu-

puesto como el de Scioli: el de un candidato a presidente. Scioli y Vidal se pelean para ver quién es peor. Así de fácil. Arman presupuestos para tener plata para las campañas, para tener publicidades. Cuando vos gobernás mal pero tenés que ser querido, ¿cuál es la opción? Mentir. Disfrazar. En vez de dedicarte al canal que hay que hacer en Pergamino para que no se inunde nada, te dedicás a ser la gobernadora Heidi. Ella decidió gastar la plata en ministerios políticos, desarmando la guita de los lugares donde hay que poner guita, endeudándose a lo loco, pidiéndole a Macri 40 mil millones de pesos. Todo lo que hace Vidal es para pagar sueldos.

PLAYBOY: Parece el mismo discurso de la oposición en su momento sobre los gastos políticos del kirchnerismo: la publicidad oficial, los actos, los cargos a militantes, el Fútbol Para Todos.

OTTAVIS: Sí, con Scioli...

PLAYBOY: No, pero más allá de Scioli: ¿no le correspondería la misma objeción a Fútbol para Todos?

OTTAVIS: Te hablaría de algo que no conozco. Yo fui cuatro años presidente de la cámara de diputados de la Provincia de Buenos Aires. Y voté todo en contra, porque el tipo hacía eso. A nivel nacional yo creo que está demostrado que nuestros fondos públicos para la publicidad, no sé adónde fueron pero no fueron buenos. Si hay algo que el kirchnerismo no tiene bien es la comunicación y el marketing. No funcionó bien eso. En Scioli sí, el gasto tenía resultado comunicacional. Como lo tiene Vidal ahora. Y no se trata de buenas publicidades. Es por buenos sobres, eh.

PLAYBOY: ¿A quién?

OTTAVIS: ¡A los periodistas! María Eugenia Vidal es como Scioli: nadie decía que la Provincia estaba mal gobernada. Nadie contaba lo que decíamos nosotros en la Cámara de Diputados. ¿Por qué? Porque había un sistema periodístico a cuenta de sobres para no putearlo. Vidal, lo mismo.

PLAYBOY: Pero más allá del blindaje periodístico, Scioli fue el candidato a presidente del Frente para la Victoria.

OTTAVIS: Pero cuando él tenía buena imagen positiva, era durante su mala gestión provincial. Ningún periodista se encargaba de decir “che, qué mal está la Provincia”. Y fijate ahora cómo con dos boludeces por temas personales, se le terminó la imagen positiva: lo destruyeron. Y con María Eugenia Vidal, hay una sobrevaloración de cuestiones personales tremenda: “che, qué buena que es”.

PLAYBOY: Como dirigente de La Cámpora tenías una imagen mala para ese sistema periodístico del que hablás y ahora parece que no.

OTTAVIS: Y yo, peor: a mí me acusaron de golpear a mi mujer. Conmigo fueron bravos de verdad. Pensá esto: nosotros veníamos perdiendo en la Provincia desde 2009. Primero, De Narváez. Después, Massa nos rompe el orto en 2013, a Scioli y Martín Insaurralde juntos. ¿Y nosotros ponemos de candidato al gobernador de la Provincia donde ya habíamos perdido dos veces? Nos iban a romper el orto.

PLAYBOY: Vos hiciste el epílogo de esa relación siempre conflictiva entre Scioli y el kirchnerismo zona núcleo. El famoso acto de Moreno con el intendente Walter Festa, donde dijiste: “Por algo pierde el PJ y gana el peronismo kirchnerista... si Scioli quiere los votos, que los venga a buscar a Moreno”.

OTTAVIS: Claro, pero es distinta la interpretación: ¿qué decían? Que nosotros no militábamos. Y nosotros, que le ganamos la interna a (el ex intendente de Moreno) Mariano West y no nos dio bola nadie, le dijimos: “flaco, en vez de andar no sé dónde, vení acá que somos nosotros los que te militamos de verdad, que te conseguimos los votos de verdad”. Eso significaba: “escuchanos, estemos juntos”. Yo fui el tipo que más en contra estuvo de que Scioli fuera candidato. Pero una vez que fue, fui el más militante.

PLAYBOY: ¿Ustedes a quién bancaban?

OTTAVIS: Yo, personalmente, quería una fórmula Capitanich-Kiciloff o Randazzo-Kiciloff.

PLAYBOY: ¿Capitanich después de su gestión como Jefe de Gabinete?

OTTAVIS: Mirá que el tipo era buen Jefe de Gabinete para Cristina. No necesitábamos sacarlo. Se fue a Chaco a juntar votos. El chabón era una máquina de laburo, eh.

PLAYBOY: Sí, seguro. Pero no era un candidato, José...

OTTAVIS: Pasa que, para mí... yo evaluaba que íbamos a perder. Y lo que yo creía era que la mejor manera de dar esa batalla era con algo que represente realmente lo que... no ser careta.

PLAYBOY: ¿Pero no era peor que ganara Macri para ustedes?

OTTAVIS: Y si ganó Macri.

PLAYBOY: La Cámpora entonces pensaba que iban a perder.

OTTAVIS: Yo planteaba un proceso como



POLÍTICA

el de Lula. Cuando Dilma se convierte en la candidata a presidenta, no la conocía nadie. Y Lula hace un traslado de votos en función de la continuidad del proyecto. Y yo creo que Cristina tendría que haber hecho lo mismo con un tipo con perfil propio, como *Coqui* (Capitanich), como Randazzo, con Axel, y podía llegar a... era mucho más real eso.

PLAYBOY: ¿Y qué pasó entonces?

OTTAVIS: Yo creo que fue un error de Cristina poner a alguien que no nos había representado muchas veces, que no queríamos; y también fue un error de Daniel ser candidato de alguien que muchas veces no quiso. Porque no nos quiere.

PLAYBOY: El kirchnerismo siempre fue un movimiento heterogéneo, desde la famosa transversalidad.

OTTAVIS: Es el peronismo, somos chamuyeros.

PLAYBOY: ¿La Cámpora militó menos a Scioli que lo que hubiera militado a Randazzo?

OTTAVIS: No. Y el mejor ejemplo somos nosotros. Una vez que se decidió, me rompí el lomo.

PLAYBOY: ¿Cómo te sentiste con la primera vuelta y con la derrota en la segunda?

OTTAVIS: Y, en la primera, sentí miedo. Pero me sentí bien después.

PLAYBOY: ¿No sentís que el país perdió?

OTTAVIS: No, el pueblo eligió. El pueblo no se equivoca cuando elige.

PLAYBOY: Vos eras un dirigente importante de una organización política que, al menos desde el discurso, se planteaba transformar la Argentina con un proyecto colectivo...

OTTAVIS: No, nosotros defendíamos las medidas de un gobierno para que siga gobernando. Ahora somos una organización política que tiene que ver la manera de encontrar nuevas banderas para representar una nueva realidad. Yo por eso estoy en contra del "Volveremos". Ningún "volveremos". El conjunto existe cuando las partes son buenas. Los Montoneros, una organización política fuerte y qué se yo, fue fuerte porque cada uno fue fuerte. Cristina tiene una cosa muy linda donde dice: "Cada uno saque el bastón de mando y construya su vida primero y después la vida del pueblo". Un buen político tiene que ser un buen tipo primero. Un buen militante es un buen vecino. Porque esto del colectivo y la horizontalidad y qué se yo es un chamuyo muy jipón que se usó

mucho en el kirchnerismo que en realidad es "eee, vamos los pibes". No, primero voy yo: yo estudio, yo laburo, soy buen padre. Y yo, con mi capacidad, junto con la tuya, vamos juntos para adelante.

PLAYBOY: Pero, ¿alcanza con ser bueno?

OTTAVIS: ¿Quién dijo que no? Mirame a mí. Soy mucho más poderoso hoy, que digo la verdad, que trato de que el tipo que tengo en frente, que sos vos, que sos periodista -y me chupa un huevo el periodismo, me chupa un huevo cómo queda la nota- aprendas algo, te lleves algo bueno de esta charla. Yo no puedo ser un político honesto si soy un ser humano corrupto. Menem no era bueno en su casa y garca en las políticas públicas: era garca en todos lados. Cristina no es maestra siruela en las políticas públicas y Dulcinea en su casa. Es igual. Se traslada. Macri es egoísta en su vida y en el Estado.

PLAYBOY: ¿Y Néstor?

OTTAVIS: El pícaro, el pillo, Néstor era un buen tipo. Después, los quilombos de matrimonio, yo te la regalo, eh. Es difícil lo que hicieron estos muchachos. Hay que reconocerle a Néstor y a Cristina, aguantarse, ser padres al mismo tiempo. La cuestión es que si somos todos menos egoístas, vamos a ser mejores entre nosotros. Cuando hay mucha gente buena, los malos se asustan. Esto (señala el televisor) es un gran instrumento. Nosotros vivimos en una democracia mediática.

PLAYBOY: ¿Tu lugar en la política es construir mediáticamente?

OTTAVIS: El lugar de la política es construir mediáticamente. Loco, ponete a estudiar más, vos estás para algo mejor. El político comunica ideas: con la televisión tenés la posibilidad de hablarle a un montón de personas y decirles lo que pensás. Nosotros necesitamos políticos que hablen en términos de valores. Lo que pasa es que esto tiene dueños, que no te dejan decir lo que quieras. El reality a mí me permite entrar por el agujero del sistema y decir, con mi forma de ser y vivir, lo que yo pienso y cómo lo hago en términos colectivos. Los problemas se solucionan de una sola manera: teniendo el poder. Ahora, te tienen que votar para eso. El tema es que yo no vivo pensando en ser presidente. Yo vivo pensando en ser un diputado muy representativo. El objetivo es que la gente me crea y me quiera. Si a los iluminados de la Argentina les parece que soy un ridículo, que son pocos, frente a los ignorantes de la Argentina, que somos pocos, no tengo ningún problema.

PLAYBOY: ¿Con quién construís esa alter-

nativa de poder?

OTTAVIS: Con Cristina, que es la representante más fuerte de la oposición. Ahora, para ganar, necesitamos a todos de este lado. Sergio Massa tiene que decidir si es un sucesor de lo que ya ganó, que es Macri, o un opositor a eso. Si opta por la segunda, alguien va a tener que ceder. O él, porque se da cuenta de que Cristina representa más; y si no, va a tener que ceder Cristina.

PLAYBOY: ¿Por qué renunciaste a ser jefe de bancada en la Cámara de Diputados de la Provincia?

OTTAVIS: Me echaron. Mi error fue ser jefe de bloque. Yo no me di cuenta: la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires terminó siendo espacio institucional, político y económico más importante del peronismo que quedaba. Y yo no me di cuenta. No la podía tener Ottavis. No me di cuenta de que eso significaba una relación con la gobernadora y con Sergio Massa, y que eso podía significar cagar un montón de negocios. No me di cuenta de que una buena parte del peronismo se iba a convertir en Vandores de ocasión. Y encima no me di cuenta que de ese bloque de 36 había muchos que no la quieren a Cristina. Ni a Néstor. Ni a nosotros. Me puse de novio con Vicky y esa fue la excusa para deshacerse de Ottavis.

PLAYBOY: Dijiste que "de político no vive nadie que es honesto", ¿qué quisiste decir?

OTTAVIS: Dije que no está bien que un político viva de una carrera política. Los cargos no hacen a un oficio. No puede ser que la vida tuya se transforme en una sucesión de cargos. Lo bueno es tener tu oficio, vivir de eso, y después si tener un cargo. Yo, con esto de la producción y la actuación, por ahora, elegí donar todo lo que me pagan.

PLAYBOY: ¿Y cómo se paga el reality?

OTTAVIS: Se hace con dos mangos con cincuenta. Es una cámara que ya teníamos en el equipo de Diputados.

PLAYBOY: ¿La vida de la farándula con Vicky era cara?

OTTAVIS: No, si no pagan nada. No pagan restaurantes, ni la ropa... ni los dientes.

PLAYBOY: ¿Cuál fue el peor error de Cristina en la derrota?

OTTAVIS: Yo creo que la derrota fue nuestra. Erramos nosotros, los que asesoramos al poder central. Y no lo hicimos bien. Yo por eso me corrí de la conducción. Hace un año y medio lo dije: Cristina necesita nuevos entornos. ¿A cuántos tiró Perón por la ventana? ¿Y Néstor? ¿Por qué no nos iba a tirar Cristina? Yo me tiré solo. ■



 **PLAYBOY** SHOP.com

Exclusively from Playboy. Shop now.



Siempre tendremos Cuba

Apenas se levantaron las barreras que impedían a los norteamericanos circular libremente por Cuba (luego de los acuerdos de entendimiento entre Obama y Raúl Castro), Playboy visitó La Habana para embellecer aún más esas calles y esos paisajes.

MODELO **LISE OLSEN** FOTOS **JEAN PIERROT**















30 AÑOS

50 AÑOS

70 AÑOS

...SÍ, LA VÍ POR NETFLIX,
PERO ME GUSTÓ MÁS LA VERSIÓN
ORIGINAL COREANA... NO LEO EN
PAPEL, SOLO DIGITAL... NO COMO
HARINAS Y FRUTAS SÓLO ORGÁNI-
CAS... ES SÓLO CONSUMO IRÓNICO...
SÓLO ESCUCHO POP FINLANDÉS Y GILDA
¿LA GUERRA EN SIRIA? I DON'T
CARE, I LOVE IT...

¡¡SÍ, LA RIÑONERA ES
MUY CÓMODA Y PHIL
COLLINS ES UN GEMO!!

¡VÁYANSE TODOS
A CAGAR!

SOCORRO
SÁQUENME
DE AQUÍ





APUESTO

ZAPATOS Y ESENCIALES PARA EL HOMBRE

BUENOS AIRES
El Salvador 5772 - Palermo

ONLINE STORE
APUESTOHOMBRE.COM

MONTEVIDEO
Solano García 2487 - Punta Carretas

Matthew McConaughey

Una amable conversación con el chico lindo y frívolo de Hollywood que en un pase de manos demostró ser uno de los mejores y más profundos actores de su generación.

Ya había pasado una década enamorando a chicas como Jennifer López, Kate Hudson y Jennifer Garner en comedias románticas como *The Wedding Planner* o *How to Lose a Guy in 10 Days*. Ya había sido elegido el hombre vivo más sexy del mundo por la revista *People* y ya había mostrado suficiente su torso desnudo y bronceado en todas las playas del mundo. Ya todos habían olvidado su debut cinematográfico en la película de culto *Dazed and Confused* (1993) de Richard Linklater o su protagonismo en *A Time to Kill* (1996), donde su interpretación de un abogado comprometido le auguraba una carrera de *golden boy*, quizás un ¿Robert Redford?, un ¿Paul Newman?, por qué no un Brad Pitt. Una vez que todo eso había pasado, el futuro de la cuenta bancaria de Matt Mc sí estaba asegurado pero no su reputación. La pregunta que se imponía entonces era si acaso McConaughey había dado todo lo que podía dar su potencial o si, aún peor, lo había malgastado.

Y la respuesta fue inesperada porque, tras 18 meses de ausencia, regresó a la pantalla grande con su soberbia actuación en *Dallas Buyers Club*, que le valió nada menos que el

Oscar al mejor actor en 2014 (ganándole a Leo DiCaprio y su papel en *The Wolf of Wall Street*, donde McConaughey tiene una participación simplemente brillante al principio de la película). Y por si fuera poco, semanas después, apareció *True Detective* en HBO. Allí, su papel del áspero y nihilista Rust Cole terminó de calibrar el diagnóstico: el –ya no tan– joven texano era un extraordinario actor.

Dos años después, McConaughey recibe a Playboy y despliega el arte de la hospitalidad sureña durante toda una tarde en Los Ángeles.

PLAYBOY: Empezando con tu salto a la fama como protagonista en *A Time to Kill*, hasta tu temporada de comedias románticas en los 2000, fuiste amado y odiado por andar en cuero. Al público puede costarle olvidar la revelación de Matthew McConaughey totalmente desnudo en tu nueva película, *Gold*, donde encarnaste a un estafador flácido con una panza que rebalsa el cinturón, con el traste caído, que se está quedando pelado y tiene problemas de dentadura.

MCCONAUGHEY: [Ríe] ¿Pensás que el

público va a decir algo como “miren a la morsa”?

PLAYBOY: Bueno, algo así. Sin arruinar la sorpresa, vos, Edgar Ramirez y Bryce Dallas Howard tienen personajes que participaron del fraude de Bre-X, de la industria minera en los noventa en la vida real. Tu personaje es un fumador empedernido con una barriga de cerveza llamado Kenny Wells. Tu aspecto en la película ¿es un guiño a los críticos y periodistas que te pegaron por explotar tu buen físico?

MCCONAUGHEY: No creo que mi aspecto como Kenny sea excéntrico, de ninguna manera. No actuaría así. Es peso real, no hay prótesis. Mi peso ideal es de 84 kilos, que es mi peso actual. Extraño la ligereza y la vitalidad que sentí cuando bajé a 62 kilos, mi peso cuando hice *Dallas Buyers Club*. Había subido a 75 para *True Detective*, pero en *Gold* me dije “Este tipo es deseante. Él satisface. Es un sí.” Eso me hizo pensar en mi papá. Le encantaba comer, tomar y ser un anfitrión. Medía más de un metro noventa y llegó a pesar 120 kilos. Este tipo, Kenny, tiene mucho de eso. Es el Capitán Diversión, y se porta como si fuera sábado aunque esté





ENTREVISTA

tocando fondo. Antes de empezar a filmar, tuve algunos meses para llenarme. Si había algo que quería comer o tomar, decía que sí. Si dudaba, tenía que servirme el doble. Al día de hoy, el papá favorito de mis hijos fue cuando estaba haciendo de Kenny, porque en lugar de comer pizza solo los viernes a la noche, comíamos pizza los jueves a la noche, cualquier noche.

PLAYBOY: Y tu mujer, Camila, ¿qué pensaba del Capitán Diversión?

MCCONAUGHEY: Le encantaba. Era tan divertido. Le decía que si a cualquier deseo - sin perder mi matrimonio -

PLAYBOY: Después de décadas de jugar al golf, correr y surfear, ¿cómo te hicieron sentir los meses de atracones?

MCCONAUGHEY: Mi cuerpo se sentía genial. Dormía genial. Mi espalda y rodillas se sentían fisiológicamente mejor. Pero cuidado, si vivieras con esa dieta por cuatro años, te sentirías aletargado. Le encontré la vuelta: lo que te hace sentir cansado cuando estás excediéndote es pensar en dejar de hacerlo. Lo que cansa es mirarte al espejo el lunes a la mañana y decir "Tenés que arreglarte". Yo me levantaba el lunes a la mañana y decía "¡Vamos a tomar otra cerveza y comer una hamburguesa con queso!" Realmente, nunca me cansé de las hamburguesas con queso, por eso fue más divertido llegar al peso que bajarlo. Pero solo hace falta transpirar por una hora al día, ya sea en el gimnasio, bailando, corriendo, lo que sea.

PLAYBOY: ¿Puede una transformación así darte la libertad del anonimato público, aunque sea temporalmente? Después de todo, la capacidad de observar silenciosamente los manierismos y comportamientos de otros, ¿no es parte del arsenal del actor?

MCCONAUGHEY: Es *fucking* cierto. Para *Dallas Buyers Club*, no salí de casa. Esta vez, fui de frente, con la cabeza en alto, abierto a cada extraño, a cualquier admirador. Pero cuando sos conocido y reconocible y el mundo se convierte en un espejo, ¿cómo observás?

PLAYBOY: Cuando te pusiste fornido para *Gold*, ¿alguna vez te discriminaron por gordo?

MCCONAUGHEY: Algunos dijeron que me veía mucho más sano. Mi mamá estuvo muy

contenta hasta que me acerqué a los 90 kilos y dijo algo como: "Muy bien, gordinflón, pará. Parece que tenés dos chanchos peleándose en los pantalones". Pero mi hermano Rooster dijo que era "como si papá hubiera vuelto". Él pensaba que estaba tan suelto y divertido que no quería que perdiera el peso. Engordé bastante, pero le dije a Rooster: "Voy a perder un poco del peso, pero voy a mantener vivo el espíritu de Kenny Wells".

PLAYBOY: ¿Cuándo sentiste que la corriente se volvía a tu favor, el nacimiento de lo que etiquetaron como *McConaissance* (derivación del francés *meconnaissance*, que significa *comprensión errada*)?

"Mi vida era más emocionante que mi trabajo. Decidí buscar algo que pudiera al menos competir"

MCCONAUGHEY: Después de no estar en la pantalla por un año y medio, recibí una llamada de William Friedkin, que quería que estuviera en *Killer Joe*. No creo que me hubiera llamado dos años antes. Steven Soderbergh me llamó para *Magic Mike*. Él había hecho muchas cosas donde podría haberme puesto, pero nunca me había llamado antes. Jeff Nichols había escrito *Mud* y quería que yo la hiciera. Hice *The Paperboy* con Lee Daniels. Pensaba: "A la mierda con el dinero, yo lo hago por la experiencia". Después hicimos *True Detective* y *Dallas Buyers Club*. El tiempo fuera le dio la oportunidad a la gente para recordar el trabajo que había hecho antes, ya fuera *Dazed and Confused*

u otra cosa. No cambié de marca en esos 18 meses: dejé de ser una marca. Me convertí en la buena idea nueva de algunas personas. La gente menciona los años de comedias románticas como si yo fuera otra persona, otro actor. Era el mismo auto, el mismo motor, el mismo yo. Solo cambié la marcha.

PLAYBOY: ¿Cómo ves *Dallas Buyers Club*?

MCCONAUGHEY: Esa idea la tuve por años. Las otras fueron llamadas de Friedkin, Soderbergh, Daniels, pero esta la tuve yo. Quería que se conociera la historia de Ron Woodruff. Me sumergí en ella por seis meses, cinco horas al día -transcripciones, diarios. Conozco a esa gente, su lenguaje, ese humor anárquico. Ron se las arreglaba para sobrevivir de un modo anárquico. No hubo nada sentimental, nada "lindo" en cómo se contó la historia. Ron fue un vendedor de drogas en el mercado negro, drogas que la FDA no había aprobado y que mantenían a la gente con vida. Eso estaba ahí para mí. Nos rechazaron 130 veces en los 20 años que intentamos hacerla. Era una película independiente con un papel de antihéroe, y me ayudó a cambiar la forma en que algunos me veían. Te guste o no, tiene una identidad real. Una película independiente sobre el VIH tenía que ser importante. No necesitaba ser entretenida, pero creo que nos las ingeniamos para hacerla así también. Tiene humor, pero un humor chocante. Y la hicimos por \$ 4,9 millones en 25 días o algo así. Funcionó.

PLAYBOY: Claramente. Te consiguió un Oscar.

MCCONAUGHEY: Eso nunca apareció en mi lista de cosas pendientes. Pero una nominación, por no hablar de la premiación, me habría puesto extremadamente orgulloso del trabajo que hicimos, y me hubiera alegrado también. Me gustó mucho la película, la experiencia de hacerla. Eso ya fue un gran triunfo.

PLAYBOY: En 2008 rechazaste una supuesta oferta de \$ 15 millones para protagonizar un relanzamiento cinematográfico de la serie televisiva *Magnum P.I.*, un intento de franquicia. Más recientemente, te ofrecieron papeles de superhéroe, incluyendo el protagonico de *Doctor Strange* y el villano en *Guardians of the Galaxy Vol. 2*. Se habló de que actuarías del detective Travis McGee



ENTREVISTA

en *The Deep Blue Good-By*, que sería una adaptación a la pantalla grande de las novelas de John D. McDonald. Pero te subiste a *The Dark Tower*, basada en la serie de novelas de Stephen King, donde personificas a un destructor de mundos muy bien vestido. **MCCONAUGHEY:** Me gusta *Guardians of the Galaxy*, pero lo que vi fue: “Es exitosa, y ahora tenemos espacio para hacer un papel colorido para otro actor de renombre”. Me hubiera sentido como un parche. El guión de *Dark Tower* estaba bien escrito, me gusta el director y su interpretación, y yo puedo ser el creador, el autor del Hombre de Negro—también conocido como el Diablo—en mi versión de esta novela de Stephen King. Ya hicimos la primera. Es un thriller fantástico que tiene lugar en otro reino, un universo alternativo, pero tiene los pies en la tierra. Por ejemplo, el arma del pistolero no es un sable de luz ni nada; es una pistola. Disfruté acercarme al personaje como si fuera el Diablo pasándola bien, excitándose al exponer las hipocresías humanas donde quiera que las encuentre.

PLAYBOY: Aunque muchos críticos pensaron que fuiste lo mejor de *Magic Mike*, evitaste interpretar a Dallas en la secuela.

MCCONAUGHEY: Quería ser parte de eso, pero la idea de *Dallas 2.0* no era el camino que yo quería tomar. Muchas veces cuando un personaje regresa, hay una apología inherente sobre quién fue. Dallas era demasiado eléctrico para hacerle eso. Si alguna vez volviera a hacer de Wooderson de *Dazed and Confused*, tampoco podría hacerle eso.

PLAYBOY: No es sorprendente que esta *McConnaissance* haya provocado algo de rechazo. Algunas de tus películas recientes, como *The Sea of Trees* y *Free State of Jones* tropezaron con el público o los críticos. Tus piezas publicitarias estilizadas para Lincoln —que oficialmente subieron las ventas un 25 por ciento— fueron parodiadas en televisión por Ellen DeGeneres y Jim Carrey.

MCCONAUGHEY: Entiendo completamente que cuando sale una película, la gente dice: “Voy a pagar 10 dólares este fin de semana porque hace tiempo que no lo veo y es un evento especial”. Es solo que no quiero trabajar tan duro para hacer algo que no me divierte o que no quiero hacer. Algunos preguntan: “¿Cómo es que hiciste *True Detective* para la pantalla chica después de *Dallas*

Buyers Club?”. A la mierda con eso. Está genialmente escrita, el personaje es genial: tardé ocho segundos en tomar esa decisión. Estoy en la vena de no pedir permiso. Quiero la experiencia. ¿Los comerciales de Lincoln? Buen dinero, creo que son pequeñas piezas de arte y disfruto hacerlas. Todavía quedan unos pocos por hacer. Ahora también soy el director creativo de (la compañía de Whisky) Wild Turkey. Se me acercaron para que fuera la cara de la campaña, pero dirigí el primero y estoy dirigiendo toda la campaña. Me puso en un camino nuevo y me encantó.

PLAYBOY: Tu elección de proyectos clara-



mente pasó por un gran cambio. ¿En qué momento después de películas como *Ghosts of Girlfriends Past* pensaste: “Se terminaron las comedias románticas?”

MCCONAUGHEY: Recuerdo estar leyendo el guión de otra comedia romántica, reírme y pensar: “Mierda, puedo hacer esto mañana”. Es una bola rápida y está acá ahora. No es por ponerme *hamletiano*, pero me debati una y otra vez: “Tenés algo que funciona. Te gusta hacer estas películas. Pagan bien”. Después pasé a: “Bueno, ¿qué pasa si en lugar de esta bola rápida leyerá algo que me asustara un poco?”. Me di cuenta de que mi vida era más emocionante que mi trabajo. Decidí buscar algo que pudiera al menos

competir con la vitalidad, excitación, alegría, amor, dolor, esperanza, culpa y espíritu que estaba sintiendo en ese momento. Tenía algo épico por delante: mi nuevo hijo, Livingston. Mi esposa y yo nos casamos ese año, y eso también me dio una sensación de sentido cada día, algo en lo cual trabajar, construir y estar ahí por primera vez, con los ojos abiertos. Estaba de regreso en Texas, sin aparecer en la pantalla ni en *Page Six* (una publicación digital sobre celebridades) sin remera en la playa. Esa cuestión de que “McConaughey es un tipo bien parecido en la playa, surfea todos los días y su novia está buenisima” iba atada a que “solo hace esas comedias románticas ligeras.” Entonces, algunos pensaban que eso estaba bien, y otros más bien: “Que se vaya a la mierda”.

PLAYBOY: Volvamos a tu juventud. Naciste en Uvalde, Texas, y creciste con tus padres y dos hermanos mayores en Longview, Texas. De esa experiencia, ¿qué quisieras mantener vivo y qué preferirías dejar atrás?

MCCONAUGHEY: Tantas cosas fueron geniales, como mi hermano mayor y mi papá siendo mejores amigos, cosa que mi mamá amaba. Mamá y papá se divorciaron dos veces y se casaron tres. Eran salvajes, aguas muy movidas y rocosas. Hacían mucho más que levantar la voz. Mi mamá se quebró los dedos cuatro veces por pegarle a mi papá en la frente hasta que él estallaba. Al día de hoy, mi mamá es la primera en decir: “Lo estaba pidiendo. Lo necesitaba para comunicarme”. Mi papá era un barril, pero tenía buenas manos. A mi mamá le daban migrañas. No importaba qué pastilla tomara, eran las manos de mi papá las que se deshacían de la migraña. A mí me daban dolores de oído, y no importaba qué tomara—gotas o lo que fuera—eran sus manos frotando mi oreja lo que me liberaba. Durante el segundo divorcio de mi mamá y mi papá, que yo no sabía que era un divorcio en ese momento, viví en un estacionamiento de casas de remolque con mi papá. Teníamos una cacatúa de mascota y una vez cuando volví a casa la encontré girando en el fondo del inodoro, donde se había caído. Recuerdo que papá se puso de rodillas, le caían las lágrimas, se llevó la cabeza del pájaro a la boca y sopló solo lo necesario en sus pulmones. Cómo aleteó ese pájaro al volver a la vida. Lo tuvo por otros cinco años.

PLAYBOY: Según el libro de 2008 de tu ma-



ENTREVISTA

dre, *I Amaze Myself!*, cuando tu papá murió en 1992 –mientras tenía sexo con tu madre– ella insistió en que su cuerpo fuera sacado de la casa desnudo porque ella: “Estaba muy orgullosa de mostrar al gran viejo Jim McConaughy y su don”. ¿Qué recuerdos específicos de tu padre alimentaron *Gold*?

MCCONAUGHEY: Realmente basé mi personaje en mi padre y en un tipo llamado Chicago John. Yo tenía 19, 20 años en Houston, era el día antes de Navidad, y mi papá dijo: “Vamos, consigamos algo de relleno para las medias”. Fuimos a un centro comercial en el sudoeste de Houston donde hay basurales, líneas de alta tensión y una camioneta blanca que nos hizo luces a través de la neblina cuando estacionamos. Mi papá dijo: “Quedate en el auto, amiguito. Ese es Chicago John” y salió. A través de la ventana del acompañante, vi a este tipo –de un metro sesenta y cinco, campera de cuero negra, pelado– bajar de la camioneta. Fue a la parte trasera y abrió las puertas. Había una lavadora, fregaderos, microondas, chucherías. Era emocionante. Estaba pasando algo y era oscuro. La espalda de mi papá y la de Chicago John tapaban la puerta abierta de la camioneta y los hombros de mi papá se movían como en olas. Pensé: “¿Qué será, una vibora?”. De pronto, vi a mi papá contando dinero. Se subió al auto, arrancó, me dio algo envuelto en papel y me dijo: “Tomá, ponelo en la guantera”. Salimos sin despedirnos de Chicago John, subimos otra vez a la ruta 59 y no pronunciamos una palabra hasta: “Ey, amiguito, fíjate si eso sigue en la guantera”. Abrió la guantera. ¿Qué mierda es? Desenvuelvo el papel, y era un gran reloj plateado. Mi papá dijo: “Maldita sea, es un Rolex de titanio de \$ 17,000 y lo conseguí por tres mil. Guardalo”. ¿Mejor que ir al supermercado a comprar chucherías, no? A mi papá le encantaban los negocios oscuros. Es casi como si hubiera querido ser un gangster pero no lo era. Ese es mi tipo en *Gold*.

PLAYBOY: ¿Y el reloj?

MCCONAUGHEY: No era un Rolex de titanio. Pagó como tres mil dólares de más, pero maldita sea, me encantó que contara el dinero y ese: “Fíjate si todavía está ahí” –no para hacerme una broma, sino solo como: “Nos estamos saliendo con la nuestra”. Eso es lo que Kenny Wells fue para mí. Mi padre sí murió haciendo el amor con mi madre, por cierto. Eso captura mucho de lo que es

mi madre.

PLAYBOY: ¿Les avisó a vos y a tus hermanos que iba a escribir sobre esas cosas en el libro?

MCCONAUGHEY: Nos miramos y dijimos: “Como quieras, nena. Hacelo. No te reprimas”. Ella y mi papá fueron rebeldes salvajes, pero con una familia muy estructurada y disciplinada. Al día de hoy, se queda despierta una hora más tarde que yo a la noche y se levanta una hora antes. Tiene 84 años

“En 1988 me fui a Australia. Me convertí en vegetariano, me volví célibe y me preocupé por el racismo. Realmente pensé en ser monje”

y tiene cáncer. No nos lo dijo por dos años. Es una desgraciada con una mentalidad que domina la materia. La convencimos de que fuera a ver a un doctor. Hizo quimioterapia y bam, desapareció.

PLAYBOY: Parece que a los McConaughys nunca les faltó confianza. ¿Tener hermanos mayores te dio alguna perspectiva sobre las mujeres o la vida?

MCCONAUGHEY: Te cuento esto. Tenía 11 y mi hermano Pat estaba saliendo de la adolescencia. Un día, su Camaro Z/28 se averió. Mi mamá y yo lo estábamos pasando a buscar por la escuela. Yo estaba en el asiento trasero del auto familiar, y veo la silueta de

alguien, apoyado contra la pared, fumando. Mi madre dijo “¿Dónde está?” Casi digo “Está ahí”, pero me callé porque le hubieran dado una paliza si lo agarraban fumando. Yo creía que él medía dos metros diez. Creía que su Z/28 era el más rápido del mundo. Esa versión romántica de él fue la base para David Wooderson cuando hice *Dazed and Confused* años más tarde.

PLAYBOY: ¿Recordás tus primeras fantasías con celebridades?

MCCONAUGHEY: Lisa Bonet, Angel Heart. El vestido blanco, descalza en ese camino, la secuencia donde hacen el amor, la sangre chorreando por las paredes, la eyaculación. Ese fue uno de los primeros pósters que tuve. Otro fue Cher. Recuerdo desenrollar el póster de Farrah Fawcett en el asiento trasero del auto con mi hermano y decir “Pat, se le ve el pezón”, y mi mamá me pescó haciéndolo, me lo sacó y no me dejaba colgarlo. Jessica Lange en la segunda *King Kong*, bajándose del barco con esos pantalones cortísimos. Wow. También tuve un momento con Sarah Jessica Parker en *Honeymoon in Vegas*.

PLAYBOY: ¿Contribuyó tu madre a tu educación amorosa y matrimonial?

MCCONAUGHEY: Cuando mi hermano del medio y yo estábamos creciendo, intentó encontrarnos chicas. Decía: “Creo que te va a gustar mucho esta chica”, pero yo contestaba: “No, mamá, a vos te gusta esa chica. No queremos casarnos con alguien como vos”.

PLAYBOY: ¿Cómo aprendiste qué era el sexo?

MCCONAUGHEY: Creo que tenía 14 cuando papá y yo tuvimos la charla de los pájaros y las abejas. Él me dijo: “Amiguito, bajate los pantalones. Miremos qué tenés ahí. Bueno, ¿ves estos de acá? Esos son los que hacen bebés. Y este chiquito es de donde sale el semen. Estoy seguro de que la ducha le dio algunas veces cuando jugabas con él y se sintió genial”. Fue una charla hombre a hombre, hijo a padre. Estuvo muy bien y de alguna manera le sacó el tabú a las cosas.

PLAYBOY: ¿Qué tipo de consejos te dio sobre las mujeres?

MCCONAUGHEY: Recuerdo que dijo: “Va a llegar el momento cuando estés con una chica y tus manos van a empezar por arriba



ENTREVISTA

y después van a bajar. Si en alguna parte de esa línea sentís la más mínima resistencia, cualquier tensión, no sigas, que es cuando la chica probablemente quiera que sigas un poco. No lo hagas. La próxima vez que estén juntos, si siguen gustándose, probablemente estén más cómodos y no sientan esa resistencia, está bien seguir un poco más". La primera vez que estuve con una chica por debajo de la cintura, me tomó como una hora llegar de arriba a abajo.

PLAYBOY: ¿Porque sentiste resistencia?

MCCONAUGHEY: No, porque todo lo que había visto eran fotos de PLAYBOY de mujeres de pie que había escondido en un granero en la otra punta del barrio. Nunca exponían los labios y esas cosas, así que siempre pensé que la vagina estaba orientada este-oeste. Llegué ahí y pensaba: "¿Dónde está?" Los diez centímetros finales me tomaron más que el resto, porque pensaba "Eh, ¿me la pasé?" Tres horas después, aprendí que estaba orientada norte-sur y ella decía "Dale, dale". Estaba maravillosa, inocentemente mal informado.

PLAYBOY: ¿Cuándo fuiste mucho más allá?

MCCONAUGHEY: ¿Cuándo perdí la virginidad? Creo que tenía 15, 16. Fue una historia genial, pero me la voy a quedar para mí. Salí de la secundaria con todos los semáforos en verde. Saqué buenas notas más que nada para que mi mamá y mi papá estuvieran contentos, así que después tuve la libertad de hacer lo que quise. Tenía un trabajo que me forraba el bolsillo trasero. Llegaba siempre en hora a casa, tuve dos grandes novias, conseguí un auto y me lo compré. Hice negocios durante la secundaria. Mamá y papá estaban contentos, y me encargué de ellos también. Tenía dinero guardado, todo eso. Pensaba en convertirme en abogado.

PLAYBOY: ¿No en actuar o trabajar en publicidad?

MCCONAUGHEY: No. En 1988 me fui a Australia como estudiante de intercambio. Me buscaron en el aeropuerto y me subí al auto de una familia que me había escrito una carta y yo les había escrito una carta a ellos. Viajamos dos horas hasta un pueblo, población 205. Me convertí en un vegetariano muy poco sano. Empecé a correr diez kilómetros al día. Perdí mucho peso. Me volví célibe y preocupado por el racismo y la intolerancia. Realmente pensé en ser un monje. Tenía dos discos que gasté, INXS y uno de Maxi Priest. Empecé a escribir mucho. Era un prisionero de mi propia mente. En retrospectiva, creé esa disciplina para mantener la cordura.

PLAYBOY: ¿Qué te pasaba en esa época?

MCCONAUGHEY: Es casi como si mi familia no me hubiera permitido pasar un invierno. Siempre se trataba del verano. Si hace buen tiempo, estás afuera. Cualquier cosa de la vida que te tire abajo, pasas la página y lo superás. En Australia, estaba pasando por mi primer invierno, mi tiempo para preguntar los por qué y los cómo, lidiar con las preguntas sobre la vida, la existencia, el tiempo—cosas que algunos pasan por alto. Creo que no estaría sentado acá si no hubiera tenido ese año.

PLAYBOY: ¿Cómo reaccionaron tu familia y tus amigos cuando volviste a Estados Unidos y empezaste a ir a la Escuela de Comunicación en la Universidad de Texas en Austin?

MCCONAUGHEY: No podía tener una conversación ligera. Tenía que ir a lo profundo, profundo, profundo. La gente me decía: "Me extenuas. ¿Dónde está el McConaughy con el que pasábamos un buen rato?" Hasta me encontré con una chica que me había esperado. No podía soportarme, y no la culpo. No sabía si iba a poder superarlo. No sabía si debía. Entonces empecé a juntarme con algunos chicos. Íbamos a jugar videojuegos, fumábamos y corríamos juegos de carreras. Después nos empezó a reclutar la fraternidad Delta Tau Delta y me volví más liviano. Era un tipo con buenas notas. Los jueves iba a la biblioteca de cinco a once de la noche. Pensaba en ser psiquiatra. A propósito, durante un año, les hice creer a todos que era Australiano.

PLAYBOY: ¿Que hiciste qué?

MCCONAUGHEY: Todavía me divertía mi acento australiano. A las chicas les parecía lindo, y obviamente estaba recuperando mi sentido del humor. Cuando paré, me decían: "¿Qué pasó con tu acento?". La universidad fue genial. Había fraternidades, amigos, fiestas y *football*. Tenía buenas notas. Era tiempo de recuperar algo del verano.

PLAYBOY: ¿Terminaste finalmente con el celibato?

MCCONAUGHEY: Me aferré a eso por probablemente un año más después de volver. Era para enfocar. Era parcialmente por religión. También se trataba de no salir de uno mismo para buscar confianza o afirmación de la propia identidad, como dice Emerson.

PLAYBOY: Pero conseguiste un agente y empezaste a hacer castings, e hiciste un comercial televisivo para el diario Austin Daily que publicitaba al equipo de tu escuela, los Texas Longhorns. Poco tiempo después, el director de casting y productor Don Phillips, que trabajó en *Fast Times at Ridgemont High* y *Dog Day Afternoon*, se

encontró con vos en un bar y te presentó al director Richard Linklater para *Dazed and Confused*. No tenías mucha experiencia frente a la cámara.

MCCONAUGHEY: Estaba en una materia electiva de cine, detrás de la cámara, pero tenía un *pager* y le dije a mis profesores: "Miren, si tengo que irme de la clase y manejar hasta Dallas para el casting, voy a hacerlo porque tengo una oportunidad de conseguir trabajo y ganar algo de dinero. Prometo venir a las fechas de examen". Cuando fui al casting de Rick, para mí era una entrevista de trabajo. Me afeité, me peiné, planché mi remera y mis pantalones, fui y dije: "¿Cómo está, señor Linklater?". Y él dijo: "¿Este tipo para Wooderson?". Me senté, leí y solo seguí. Cuando terminé, Rick dijo: "No sos este tipo". Yo dije: "No, pero sé quién es él". La primera noche en el set, cuando salí del remolque después del peinado, el maquillaje y el vestuario con esos pantalones color durazno, no se suponía que filmáramos nada, pero Rick empezó a pasarme ideas y preguntas y se las contesté como Wooderson. Así que filmamos la escena donde llega con el auto, pasando música en su *eight-track*. Yo había estado escuchando mucha música de los setentas para prepararme y uno de los discos era el vivo de Doors en el cual Jim Morrison le ladra al público: "¿Está bien, está bien, está bien, está bien, está bien, está bien!" Así que estaba sentado en el auto, no pensaba en esa canción pero pensaba: "¿Quién es este tipo?" Le gusta drogarse, el rock and roll y levantar chicas. Las primeras palabras que dije en una película, y las filmaron. No sé cómo vinieron. Instintivamente, sabía de dónde.

PLAYBOY: Tu padre murió mientras hacías esa película, ¿no?

MCCONAUGHEY: A seis días de empezar. De ahí es donde viene "*Just keep livin*". Lo puse en boca de Wooderson la primera noche que volví al set. Hay algo de gracia divina en que mi padre estuviera vivo al comienzo de lo que sería mi carrera.

PLAYBOY: Después de eso, hiciste *Texas Chainsaw Massacre: The Next Generation*, *Boys on the Side* y *Lone Star* antes de ser consagrado como el próximo Paul Newman en *A Time to Kill*, protagonizando junto a Sandra Bullock. La química entre ustedes dos era bastante evidente.

MCCONAUGHEY: Salimos por un tiempo después de *A Time to Kill*, y todavía somos amigos. Ella y yo tenemos otra versión de nuestra relación para filmar, y estamos buscando algo. No es una nena chiquita. Podría dirigir un país.

PLAYBOY: ¿Qué es lo más inteligente que



ENTREVISTA

hiciste después de *A Time to Kill*?

MCCONAUGHEY: Me desconecté. Me fui a Perú, floté por el Amazonas durante 21 días. Encontré un monasterio remoto, recorri los veinte kilómetros a pie para llegar ahí y toqué el timbre a las siete esa noche. Al día siguiente, caminé con uno de los hermanos por cinco horas, sacándome los monos de la espalda -cosas que me hacían sentir culpable, pecados de la mente y elecciones de papeles que había hecho-. Terminamos volviendo a la capilla, y yo lloraba. Él no había dicho una palabra en todo ese tiempo, pero entonces dijo: "Yo también". Me dijo: "Si estás haciendo lo que amas y contando historias con humanidad, no está en vos juzgar si es un papel perfectamente cristiano. Se supone que yo soy un monje, llevando una vida para ver a Dios en cada cosa natural y viva. No se supone que vos hagas eso". Suspiré aliviado.

PLAYBOY: Tu reputación sufrió un golpe en 1999 cuando la policía de Austin llegó a tu casa y supuestamente te vio bailando desnudo y tocando el bongó mientras otro hombre bailaba y aplaudía. Ambos fueron detenidos por sospecha de posesión de marihuana, posesión de parafernalia de drogas y resistirse a ser trasladados.

MCCONAUGHEY: Vi cómo se le agrandaban los ojos al policía cuando me identificó y se volvió en algo tipo: "Oh, miren lo que tenemos acá". Mi primera llamada fue a mi mamá. Me sentía culpable, me habían criado para no terminar en la cárcel. ¿Qué tiene de malo tocar el tambor en tu traje de nacimiento? No me arrepiento de lo que me llevó ahí. ¿Pero cuál es la lección? Cerré la ventana por donde huele tan rico a jazmín porque son las dos de la mañana y podés despertar a algún vecino.

PLAYBOY: Tuviste una soltería muy activa en Hollywood antes de conocer a la brasileña Camila Alves en 2006 y casarte con ella seis años más tarde. El éxito, ¿complica las relaciones?

MCCONAUGHEY: Hubo una época de mi vida en la que me sentía bien yendo de acá para allá, -bam-bam-bam- años saludables, fluidos, solteros. Tuve un sentido arácnido bastante bueno y logré evitar dormir con brujas que me podrían haber revisado el teléfono o la billetera. Cuando vi a la mujer que ahora es mi esposa, estaba en un club nocturno tomando margaritas en mi mesa con amigos. Cuando entró, llevaba un vestido color agua, pregunté: "¿Qué es eso?", no dije: "¿Quién es ella?". La gracia, identidad, constitución, belleza-¿de dónde viene eso? ¿Qué es eso? Cuando la vi, una vocécita en mi cabeza empezó a decir: "No es el tipo de mujer a la que podés llamar desde la otra

punta del salón. Levantó el culo de la silla". Ese fue un gran momento. El segundo gran momento fue a la mañana siguiente. Conseguí que se quedara en la habitación de invitados de mi casa. Me echó dos veces cuando intenté colarme. Bajé las escaleras a eso de las 10:15 a.m., y ahí estaba ella, en su vestido color agua, firme, riéndose y hablando con mis amigos resacosos y semidesnudos, con quienes habíamos salido la noche anterior, mientras nuestra ama de casa servía *pancakes* y huevos. De ahí, maneje una hora y diez minutos para buscar su auto y nunca sentí que tuviera que inyectar conversación. Uno no puede llamar a ese tipo de mujer por teléfono. Le soy muy fiel a mi esposa, muy egoístamente. Me gusta estar bajo su encanto. No quiero romper ese encanto.

PLAYBOY: Desde que empezó a llegarte el buen dinero, ¿en qué es más probable que lo gastes?

MCCONAUGHEY: Customizo mis *Airstreams* (casas remolque de lujo), pero lo genial de ellas es que no hay suficiente espacio para gastar demasiado dinero. Tengo la Canoe, la Teepee y la más arreglada, la Smithsonian, y les diseñé cada centímetro cuadrado. Ese es mi remolque preferido. Puede hacer casi cualquier cosa menos volar.

PLAYBOY: ¿Qué es la cosa más extraña que te haya enviado un admirador?

MCCONAUGHEY: No es una historia graciosa, pero una chica me mandó sus diarios donde me escribía y yo le respondía, pero ella escribía como si fuera yo. Terminó siendo una situación de acoso.

PLAYBOY: Oh, qué angustiante.

MCCONAUGHEY: Ella había creado completamente su propio mundo. Ese fue uno de los momentos donde dije: "Esperá un minuto. Me volví demasiado importante para alguien; creó su propia realidad ficcional". Eso es bastante escalofriante. Creo que ella ahora está mejor.

PLAYBOY: ¿Alguna vez sentiste la necesidad de llevar un arma?

MCCONAUGHEY: No. Sentí la necesidad de llevar un bate unas cuantas veces cuando andaba solo. Y acampé en lugares donde noté que, una vez que estaba en mi lugar, tenía que salir y hacer frente. Arreglaba mis cosas y me aseguraba de que mi bate estuviera ahí -porque sabía que me estaban mirando- para hacerles pensar: "Mejor elegimos a otro tipo". Eso es todo. Solo hacerles pensar: "Quizás él no sea nuestra primera elección".

PLAYBOY: ¿Alguna vez te sentiste culpable

por tu éxito?

MCCONAUGHEY: Nunca me molestó, pero en buena parte la gente piensa: "Él se levanta de la cama y le sale".

PLAYBOY: Es difícil imaginarse que alguien diga eso después de ver *Gold*, *Dallas Buyers Club* o *True Detective*. Pero muchos pueden haberlo dicho durante los 2000, cuando la revista *People* te nombró el hombre vivo más sexy y actuabas con frecuencia en comedias románticas y comedias de acción.

MCCONAUGHEY: La gente dice: "Los dramas que hacés ahora tienen que ser mucho más duros", pero no es verdad. En una comedia romántica, podés reírte pero no demasiado fuerte o el público va a pensar que estás loco. Podés amar con fuerza, pero no uses tanto la lengua. Podés enojarte, pero no demasiado porque vas a hundir el barco y no vas a poder regresar cuando los personajes se reúnan en el tercer acto. También me sumergí en algunos dramas cuando estaba haciendo comedias románticas -*We Are Marshall*, *Two for the Money*- pero tuve que hacerlo por menos dinero y tuve que pelear por ellas. Había diez tipos delante de mí que podrían haber tomado esos papeles. Nadie me buscaba a mí para hacer dramas.

PLAYBOY: Según el rumor, te perdiste por poco de hacer *Titanic*.

MCCONAUGHEY: Hace rato que ese es un rumor muy aparente, pero no creo que sea verdad. Fue una de esos castings de los que me fui pensando que lo tenía. Lo disfruté mucho. Kate Winslet lo disfrutó mucho. Era una oportunidad enorme. Pero a Cameron le gustó más Leonardo DiCaprio.

PLAYBOY: ¿Alguna vez rechazaste algún drama y después te arrepentiste?

MCCONAUGHEY: Solo una vez: *L.A. Confidential*. Antes de *A Time to Kill*, de los 100 guiones que hubiera hecho, me ofrecían uno. Esta vez podía elegir. Cuando se trataba de elegir los guiones, me di cuenta de que tenían que impresionarme menos e involucrarme más. Hasta tallé eso en un árbol.

PLAYBOY: ¿Cuán satisfactorio es ser Matthew McConaughey estos días?

MCCONAUGHEY: También me pregunto eso. Entro a cada situación -cada película, cada reunión- con una reverencia increíblemente alta por lo que quiero hacer. Muchas veces, no la alcanzo, pero sigo diciéndome: "Está bien, igual estuvo bien". Todavía tengo espacio para crecer. ¿Los techos? Son hechos por el hombre, ya sabés. ■





Country girl

Joy Corrigan se crió en una pequeña granja de Carolina del Norte, una más entre 10 hermanos. Pero entre esa llanura, Joy se destacó: su belleza e inquietud la llevaron a ser una supermodelo. Toda esa inocencia y toda ese atrevimiento están en estas fotos.

FOTOS **JONATHAN LEDER**



















EVENTOS



1. CANDE RUGGERI DISFRUTANDO DE UNA HEINEKEN EN EL *FIN DE AÑO SENSATION* QUE LA MARCA DE CERVEZA ORGANIZÓ EN SOFÍA, UNO DE LOS BOLICHES TOP DE PUNTA DEL ESTE. **2 Y 3.** NICOLE NEUMANN TAMBIÉN ASISTIÓ AL EVENTO DE HEINEKEN, DONDE CALU RIVERO ESTUVO A CARGO DEL *DJ SET*. **4.** SERGIO GOYCOECHEA INAUGURÓ SU TRATTORIA "ITALIA 90" EN TORTUGAS OPEN MALL, PILAR. **5.** LAURA LAPRIDA ESTUVO EN SIPAN, EN PUNTA DEL ESTE, JUNTO A SU MADRE Y SU TÍA, LAS EX TRILLIZAS DE ORO MARÍA EUGENIA Y MARÍA EMILIA FERNÁNDEZ ROUSSE.



PLAYBOY
SE IMPRIME EN



GALT PRINTING

**Nos especializamos en producir
libros, revistas, catálogos y brochures**

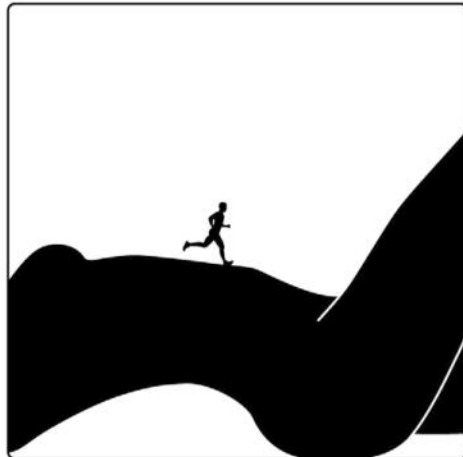
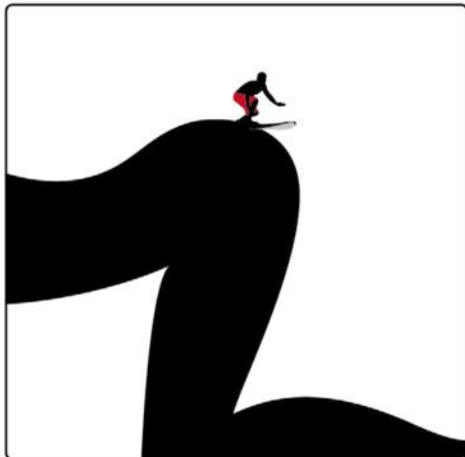
Estamos para asesorarlo, no dude en contactarnos

EVENTOS



1. POR TERCER AÑO CONSECUTIVO, SE LLEVÓ A CABO EL ESPECTACULAR CORONA SUNSETS, EN EL BALNEARIO BUENOS AIRES DE PUNTA DEL ESTE. UN FESTIVAL CON DJS INTERNACIONALES EN UN MARCO IDEAL. **2.** PAMPITA EN EL MOVISTAR PUNTA DEL ESTE SUMMER FESTIVAL. **3.** SOFÍA ZÁMOLO EN UNA DE LAS FIESTAS DE MILLER GENUINE DRAFT EN PUNTA DEL ESTE. **4.** LUCAS CORRADO Y GASTÓN SOFFRITTI TAMBIÉN DISFRUTARON DE UNA NOCHE CON EL SELLO DE MILLER.





FALIC[®]
EXCITACIÓN
GEL ÍNTIMO
con L-Arginina
Pura Excitación

FALIC[®]
GEL ÍNTIMO
PURO PLACER

- No altera el PH del medio vaginal. • No irrita la piel ni la mucosa rectal. • Sensación de lubricación natural.
- No mancha, no deja residuos, es inoloro. • No daña los preservativos. • Dermatológicamente testado.

Lea atentamente el prospecto. Ante cualquier duda consulte a su médico y/o farmacéutico.





HISTORIA



ENERO DE 1966

Mr. Playboy posa para una de sus emblemáticas tapas. 50 años después, en el primer número de 2017, regresa a la portada de Playboy de Estados Unidos.



TROPA
TRAINING CLUB

CROSSFIT | ENTRENAMIENTO FUNCIONAL
DANCE HALL | RUNNING TEAM

**LLEGÓ AL
ROSEDAL DE PALERMO**

★
JOIN THE WOLF PACK



| 2 BOX DE CROSSFIT |
BOX PARA ACONDICIONAMIENTO FISICO | TROPA UNDERGROUND
BA GREEN RESTO | HEALTHY CHOICES FOR A HAPPY WAY OF LIVING

Av. Libertador 3883 CABA, Paseo de la Infanta Arcos 5, 6 y 7

www.facebook.com/crossfittropa



Más de 35,000 torneos diarios
Más de USD24 millones repartidos en premios todos los días
Al alcance de tus dedos
En tu móvil
Esperando ser jugados
Somos el hogar de los torneos

somos poker

PokerStars.net